

MUSEO DE
BOGOTÁ

ESPACIO BI- CENTENARIO

LA INDEPENDENCIA EN BOGOTÁ





Coriolano Leudo, *Firma del acta de la Independencia*. Bogotá, óleo, ca. 1938. Colección Museo de la Independencia.

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ

Enrique Peñalosa Londoño
Alcalde Mayor de Bogotá

María Claudia López Sorzano
Secretaria de Cultura, Recreación y Deporte

Mauricio Uribe González
Director de Instituto Distrital de Patrimonio Cultural - IDPC

Margarita Castañeda Vargas
Subdirectora de Divulgación y Apropiación del Patrimonio

Ximena Bernal Castillo
Coordinadora de publicaciones

MUSEO DE BOGOTÁ

Ángela Santamaría Delgado
Directora

Gina León Cabrera
Mónica Ángel Láscar
Exposiciones temporales

Carlos Arturo Rojas Pérez
Daniela Valcárcel Hernández
Diseño museográfico

Ana María Collazos Solano
Juan Felipe Espinosa de los Monteros
Diseño gráfico

Carolina Corredor Rojas
Miguel Rodríguez Silva
Área de Museografía

Marcela Tristancho Mantilla
José Leonardo Cristancho Castaño
Johanna Galindo Urrego
Diana Gómez Bernal
Mauricio Martínez Rosas
Juan Camilo Escobar Luna
María Clara Méndez Álvarez
Área de Educación

Melissa Solórzano Toro
María Antonieta García Restrepo
Camilo Gómez Camargo
Área de Conservación y Registro

Marcela García Sierra
Sandra Mendoza Lafaurie
Área de Curaduría

Clément Roux
Comunicaciones

Gloria Carrillo Buitrago
Asistente administrativa

Carlos Lema
Hanz Rippe
Fotografía

Diego Robayo de Angulo
Edgar Andrés Gutiérrez Sánchez
Audiovisuales IDPC

Interfaz
Producción de impresos

Exposición “Espacio Bicentenario. La independencia en Bogotá”*

Enrique Martínez Ruiz
Curaduría, investigación y textos

Alfredo Barón Leal
Apoyo a la investigación

Yolanda López Correal
Edición

Jimena Loaiza Reina
Diseño editorial

Buenos y Creativos S. A.S
Impresión

Agradecimientos: Archivo de Bogotá, Archivo General de la Nación, Biblioteca Nacional de Colombia, Biblioteca Pública Piloto, Biblioteca Luis Ángel Arango, Canal Capital, Casa Museo Quinta de Bolívar, Colección de Arte del Banco de la República, El Tiempo, Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), Instituto Geográfico Agustín Codazzi, Museo Nacional de Colombia, Museo de la Independencia, Señal Memoria RTVC Sistema de Medios Públicos, María Alejandra Malagón, Alicia Florián, Bernardo Vasco, Germán Mejía Pavony, Helena Quijano de Salcedo, Jaime Cuéllar, Javier Ricardo Rincón, Luis Carlos Colón, Margarita Rodríguez, Nicolás Bermúdez, Ricardo del Molino, Santiago Paredes, Sigrid Castañeda, Villegas Editores.

ISBN 978-958-52073-2-5

Imagen de la carátula: Carlos Clavijo, Plano topográfico de Bogotá (Bogotá: Litografía Paredes, 1894). Colección Museo de Bogotá. Detalle.

*Publicación que acompaña la exposición temporal *Espacio Bicentenario. La Independencia en Bogotá*, realizada en el Museo de Bogotá durante el segundo semestre de 2019.

Instituto Distrital de Patrimonio Cultural
www.idpc.gov.co

**ESPACIO BI-
CENTENARIO**
LA INDEPENDENCIA EN BOGOTÁ

ÍN- DICE

6 PRESENTACIÓN

Bogotá, capital del bicentenario

12 INTRODUCCIÓN

15 El lugar de la exposición: la casa del virrey Sámano

La huida del virrey

Una casa con historia

22 SANTAFÉ, UNA CIUDAD ILUMINADA

23 El Atlántico tambaleante

26 Un virreinato ilustrado

Doscientos pesos de ilustración

La Real Biblioteca Pública de Santafé

La Ilustración en Santafé, 1810

40 1810-1819: una década decisiva

El 20 de julio de 1810

El 7 de agosto de 1819

53 Los símbolos de la nueva nación

56 BOGOTÁ, UN MAPA DE LA INDEPENDENCIA

57 Celebrar en el espacio público

Las primeras celebraciones de la Independencia

Las celebraciones del natalicio de Bolívar

Los centenarios de las independencias

Los sesquicentenarios de las independencias

El árbol de la libertad

69 La independencia en la Bogotá del siglo XXI

Plazas para conmemorar

De la plaza Mayor a la plaza de Bolívar

De las Yervas a Santander

De la Huerta a los Mártires

Caldas en Las Nieves

Nariño en San Victorino

Las Armas en Las Cruces

102 Grandes parques urbanos

La independencia frente a la modernización de la ciudad

Parque del Centenario

Parque de la Independencia

Dos avenidas en el lugar de dos parques

El parque del Bicentenario

Un jardín y un gran parque para una ciudad en expansión

Del Bosque Popular al Jardín Botánico

Del Congreso Eucarístico al parque Simón Bolívar

128 Conectar la ciudad: entre caminos y avenidas

El Camellón de la República

Un camino hacia el norte

Nuevos barrios bogotanos

Dos héroes para un barrio: el barrio Sucre y

el monumento a Ricaurte

Los barrios 7 de Agosto y 20 de Julio:

más allá de la Independencia

Barrio 7 de Agosto

Barrio 20 de Julio

Policarpa, la heroína de un barrio

147 Monumentalizar la independencia

Un Bolívar que se mueve

Un Santander moderno

La Pola, más que cerveza

Los Héroes cabalgan al norte

Mártires restaurados

Otros monumentos

Las casas de los héroes

194 ¿CÓMO CONMEMORAR?

198 BIBLIOGRAFÍA

Simón Bolívar,
escultor Pietro
Tenerani. Plaza
de Bolívar,
Bogotá.



BOGOTÁ, CAPITAL DEL

Mauricio Uribe González

Director

Instituto Distrital de Patrimonio Cultural

El país conmemora este 2019 el Bicentenario de la Independencia, pues el 7 de agosto de 1819 se selló la derrota de las tropas realistas por parte de los ejércitos patriotas al mando de Bolívar y Santander en la célebre batalla del Puente de Boyacá. Sin embargo, desde la Comisión Nacional del Bicentenario, y por supuesto desde la ciudad de Bogotá, en esta ocasión se pretende celebrar más la construcción de nación, lo que significa ser colombianos, y bogotanos, doscientos años después de la Campaña Libertadora.

Por ello, en esta nueva exposición que plantea el Museo de Bogotá se quiere resaltar el protagonismo de esta ciudad durante todo el proceso independentista hace dos siglos. Bogotá, Santafé para aquel tiempo, era la capital del Virreinato de la Nueva Granada y, a partir de esa época, la capital de la naciente República de Colombia. En la plaza Mayor tuvo lugar el Grito de Independencia, el viernes 20 de julio de 1810, acción que fue planeada la noche anterior en el Observatorio Astronómico. En la madrugada del domingo siguiente se firmó el

BICENTENARIO

Acta de la Independencia en la antigua sede del Cabildo, que se ubicaba prácticamente donde actualmente se encuentra el despacho del alcalde mayor de la ciudad.

Años después, entre 1816 y 1817, durante el tristemente recordado Régimen del Terror impuesto por Pablo Morillo y Juan Sámano, habrían de ser sacrificados en esta ciudad cerca de un centenar de los próceres de ese primer intento de libertad, fusilados y ahorcados en la Huerta de Jaime (hoy plaza de Los Mártires), en la plaza de San Francisco (hoy parque Santander) y en

Policarpa Salavarieta,
escultor Gerardo Benítez Bolaños.
Calle 18A con
carrera 2, Bogotá.

la plaza Mayor (hoy de Bolívar), entre quienes se hallaban personajes como Francisco José de Caldas, José María Carbonell, Camilo Torres y Policarpa Salavarieta, por citar algunos, varios de ellos sepultados luego en la iglesia de la Veracruz, declarada Panteón Nacional.

El 7 de agosto de 1819 concluyó la exitosa Campaña Libertadora en Boyacá, y tres





El curador Enrique Martínez y público visitando las salas de la exposición temporal *Espacio Bicentenario. La Independencia en Bogotá* en el Museo de Bogotá, sede Casa Sámano. Fotos de Carlos Lema, 2019, Bogotá, IDPC.



días después, el 10 de agosto, entró Bolívar triunfante a Santafé para retomar el control de la capital que se hallaba sin gobierno ante la huida del malvado virrey Sámano, quien había escapado de la ciudad la noche anterior desde esta misma casa, sede actual del museo.

Bolívar descendió de su caballo al atardecer en la plaza Mayor, en el costado oriental frente al edificio de la Real Aduana que servía de palacio virreinal, con la finalidad de sellar la victoria política, de comenzar a “inventarse” el país. Un mes y una semana después, el 18 de septiembre de 1819, se llevaría a cabo la gran celebración del triunfo que terminó con la dominación española, mediante un fastuoso desfile desde las afueras de la ciudad (la ermita de San Diego) hasta la misma plaza Mayor, evento que culminó con la coronación del Libertador.

Parte de esos hechos tan trascendentales en la historia de la capital y del país son los que hemos querido recordar en esta exhibición, pero sobre todo nos interesa, como enfoque de esta, relatar la memoria y la presencia de esos acontecimientos en la Bogotá de hoy, la evidente huella que han dejado en la ciudad aquellos sucesos y personajes a lo largo de estos últimos doscientos años.

Localidades como Los Mártires, Antonio Nariño y Ciudad Bolívar; barrios como el 20 de

Julio y el 7 de Agosto, además del Sucre, que son producto de esas conmemoraciones durante el primer Centenario de la Independencia; luego, como consecuencia de la lucha por la tierra a mediados del siglo anterior, surgirá el Policarpa Salavarrieta. Ya en 1883 se había construido el parque del Centenario, no para celebrar la gesta libertadora sino el centenario del natalicio de Bolívar, espacio que lamentablemente desapareció para darles paso a las avenidas de la modernidad, la carrera 10.^a y la calle 26.

Del mismo modo, plazas como la de Bolívar, así denominada desde 1846, cuando en ella se instaló la escultura del Libertador —destinada inicialmente para la Quinta de Bolívar—, que constituye el principal espacio público de los colombianos, cuyo diseño actual data de 1960, cuando se celebró el sesquicentenario del Grito de Independencia; la plaza de Los Mártires, donde se erigió el Obelisco que recuerda a quienes ofrendaron su vida por aquel ideal de libertad; el parque Santander, en cuyo costado norte residió el “Hombre de las Leyes”. Y más parques, como el de la Independencia, escenario principal de los festejos de 1910, año en el cual se colocaron varios de los más importantes monumentos conmemorativos dedicados a próceres, mártires y héroes en distintos lugares de la ciudad; el parque Simón

Museo de Bogotá.
*Exposición
 Espacio
 Bicentenario. La
 Independencia en
 Bogotá* en la sede
 Casa Sámano.
 Foto de Carlos
 Lema, 2019.
 Bogotá, IDPC.

Bolívar, el espacio verde por excelencia de la ciudad, al lado del Jardín Botánico José Celestino Mutis, así llamado en honor al clérigo ilustrado que contribuyó a la causa independentista (promotor también del Observatorio Astronómico); además, el parque de Ciudad Montes, la antigua casa de hacienda de Antonio Nariño en la localidad de Puente Aranda. Y no es una casualidad que el palacio presidencial de los colombianos se llame Casa de Nariño, puesto que en esa misma manzana del centro histórico nació el traductor de los Derechos del Hombre.

Y si continuamos, grandes vías rememoran la Independencia, como la avenida Caracas, así distinguida en honor de la ciudad natal del Libertador; o el Paseo de los Libertadores (hoy autopista Norte), que tiene inicio en el colonial Puente del Común y que justamente remata en el Monumento a los Héroes que alberga la estatua ecuestre de Bolívar, la misma que fue instalada en 1910 en el parque de la Independencia. Más recientemente, en 2016, se concluyó el parque Bicentenario, que procura unir los costados de dicho parque para sanar la cicatriz producida por la apertura de la calle 26 en los años cincuenta.

Con el fin de dar inicio a la celebración de los hechos ocurridos en el periodo comprendido

entre el 20 de julio de 1810 y el 10 de agosto de 1819, desde el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural (IDPC) se instalaron este año cerca de cuatrocientas banderas patrias sobre la antigua Calle Real (actual carrera 7.^a entre avenida Jiménez y plaza de Bolívar), y también se restituyeron las banderas de los seis países bolivarianos que desde hacía décadas le faltaban al Monumento a los Héroes. Así mismo, para rememorar la coronación del Libertador el 18 de septiembre de 1819, iluminaremos la estatua del Bolívar de Tenerani en la plaza homónima, y para finales de este mismo año haremos lo propio con las fachadas de todos los frentes de la plaza, de manera permanente, al igual que la cúpula en vidrio con los colores del emblema nacional que estamos restaurando en la Basílica Menor del Voto Nacional frente a la plaza de Los Mártires.

Como vemos, la memoria de lo sucedido hace doscientos años es indeleble en la ciudad presente, llamada precisamente Bogotá a partir del 17 de diciembre de aquel 1819. Es eso lo que hemos querido mostrar aquí, ese increíble cúmulo de relaciones, primero desde el Museo de Bogotá, pero sobre todo, en la ciudad que está afuera, muy cerca de aquí.



INTRO- DUCCIÓN

Las ciudades son, tal vez, la más grande y compleja de todas las obras de los seres humanos; han sido construidas gracias a la acción de todos los hombres y mujeres que han vivido en ellas a lo largo de incontables generaciones en todos los rincones del planeta. Al hacerlo, han dejado plasmadas en el espacio urbano una gran diversidad de huellas que se superponen unas a otras como las capas de una cebolla.

Cada capa nos puede contar una gran cantidad de historias distintas. Por ejemplo, la de los principales eventos que marcaron el devenir

de cada ciudad; la de los sueños y aspiraciones con las que sus habitantes, en distintas épocas, imaginaron su futuro, o aquella que recoge las ideas que determinaron sus representaciones del pasado. Esta exposición, realizada en el Museo de Bogotá al cumplirse el bicentenario de la Independencia de la República de Colombia, es una invitación a aproximarse a la historia de la ciudad a través de una de las capas que la constituyen: aquella que define la relación entre la conformación de su espacio urbano y la memoria de la Independencia.

Como sugiere de manera indirecta el plano de Bogotá elaborado por Carlos Clavijo en 1894, las historias de los hombres y mujeres que participaron en la Independencia colombiana y los eventos en los que se vieron involucrados han servido para darle forma al espacio público de la ciudad, a tal punto que la han convertido en un verdadero mapa que conmemora, en muchos lugares y de muchas formas, el nacimiento de la República que este año celebra doscientos años de vida. Aunque Clavijo se limitó a usar la bandera colombiana para ubicar las sedes de los edificios donde funcionaron las oficinas del Gobierno nacional a finales del siglo XIX, al hacerlo, sin querer, insinuó la existencia de una capa urbana conformada por todos aquellos lugares que se han creado para conmemorar la memoria de la Independencia. En algunos casos, esta memoria ha servido para nombrar alguna calle o para erigir monumentos, pero en otros, para construir nuevos grandes espacios urbanos que han transformado radicalmente las formas de habitar de los bogotanos; todo esto, en nombre de la Independencia bicentenaria.

*Templo al
Libertador,*
escultor Pietro
Cantini. Parque
de los Periodistas,
Bogotá.



Luis Núñez Borda,
*La casa del virrey
Sámano*. Bogotá,
óleo, 1938. En
Concejo de
Bogotá, *Homenaje
del Cabildo a
Bogotá en su IV
Centenario de
su fundación
1538-1938*
(Bogotá: Imprenta
Municipal, 1938),
89.

El lugar de la exposición: la casa del virrey Sámano

En la madrugada del 9 de agosto de 1819, pocas horas después de que se supiera en Santafé¹ que dos días antes Simón Bolívar y su ejército habían derrotado definitivamente a las tropas realistas en el puente de Boyacá, la máxima autoridad del Gobierno español de entonces, el virrey Juan de Sámano y Uribarri, temiendo por su vida, se apresuró a abandonar la ciudad. Pero, más allá de las circunstancias que rodearon su precipitada huida, lo curioso es que la casa que le sirvió de morada durante los tres años que permaneció en la capital virreinal es actualmente una de las dos sedes del Museo de Bogotá.

Bajo el nombre de Casa Sámano, desde el año 2008 esta edificación sirve para albergar las exposiciones temporales del museo, dedicadas

¹ Es una convención entre los historiadores de la capital colombiana usar el nombre de Santafé para referirse a la ciudad durante el periodo colonial, entre 1538 y 1819, y el de Bogotá para hablar de su periodo republicano, a partir de 1819. Más adelante, en el apartado titulado “Los símbolos de la nueva nación”, damos cuenta de las razones que explican esta convención.



a distintos temas relativos al pasado, presente y futuro de la capital de Colombia, la república que se comenzó a gestar irreversiblemente desde los días en que Sámano, presuroso, huyó de la ciudad para nunca más volver. Hoy, una paradójica coincidencia ha permitido que sea esta casa, el hogar del virrey más cruento de todos cuantos gobernaron en el por entonces Virreinato de la Nueva Granada, el lugar donde se conmemoran los hechos de la Independencia.

La huida del virrey

La intempestiva huida del virrey Sámano no era para menos. Desde que llegó a la ciudad en 1816 —primero como gobernador de Santafé y, desde 1818, como virrey— hasta el último día, él, junto con el “Pacificador” Pablo Morillo, ordenaron numerosas ejecuciones de patriotas, que sembraron un verdadero “Régimen del Terror” entre los santafereños. Por eso, no es raro que Sámano temiera una dura represalia de los republicanos, que, una vez vencieron en Boyacá, fijaron sus ojos en la liberación de la capital virreinal.

A las nueve de la noche del 8 de agosto, cuando Sámano supo de la victoria de los patriotas, le escribió una carta a Pablo Morillo, anunciándole su decisión de dejar la ciudad:

Santafé, 8 de agosto de 1819, 9 de la noche.

Excelentísimo señor general en jefe, don Pablo Morillo:

Excelentísimo señor:

Después de haber auxiliado al comandante general, don José María Barreiro, con dinero y cuanto pidió, en este momento, que son las nueve de la noche, se me han presentado el ayudante suyo, don Manuel Martínez de Aparicio y el comisario de la división, Juan Barreda, con la infausta noticia de que la División había sido enteramente derrotada y que los

enemigos quedaban en Ventaquemada el mismo día de la acción, que fue ayer 7, haciendo ocho días que no me había dado parte dicho comandante general, siendo la fecha de su último oficio la del día 31 de julio desde Paipa. Con este motivo, el teniente coronel Pla, que guarnecía el Valle de Tenza, y el capital del primero de Aragón, don Plácido Domingo, que cubre el pueblo de Gachetá y cabuya del río Guavio, con dificultad se me podrán reunir, pues el enemigo es regular entre mañana aquí. Por consiguiente, debo salir este noche para salvar la poquísimas tropa de infantería que tengo en esta capital, retirándome por el camino de Popayán.

He tomado declaración a los dos que han llegado por caminos extraviados, lo que es también una desgracia, pues podían haber avisado a unas partidas que llevaban socorro de dinero y municiones a la división, y que deben estar en Chocontá.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Santafé, 8 de agosto de 1819

Juan Sámano²

→ Museo de Bogotá, *Recreación de la carta escrita por Juan Sámano a Pablo Morillo*. Bogotá, imagen digital, 2019. Colección Museo de Bogotá.

↗ S. Páez, *Don Juan Sámano*. Bogotá, grabado a partir de dibujo de Justo Pastor Losada, 1890. En *El Reporter Ilustrado*, n.º 6, año 1 (1890): 45

² Juan Sámano, “Carta dirigida al comandante en jefe del Ejército de Reconquista, Pablo Morillo” [Santafé, manuscrito, 8 de agosto de 1819], en Armando Martínez Garnica, *La batalla de Boyacá en sus testimonios documentales* (Bogotá: Archivo General de la Nación, 2018), 67-68.

Santafé, 5 de agosto de 1819. 7 de la noche.

Excelentísima señor general en jefe, don Pablo Morillo.

Excelentísimo señor.

Después de haber auxiliado al comandante general, don José María Barreiro, con dinero y cuenta pidió, en ese momento, que son las nueve de la noche, se me han presentado el ayudante suyo don Manuel Martínez de Aparicio, y el comisario de la división, don Juan Barredo, con la injusta noticia de que la División había sido enteramente derrotada y que los enemigos quedaban en Vintagemada el mismo día de la acción, que ayer 7, haciendo ocho días que no me había dado parte hecho comandante general, siendo la fecha de su última oficio la del 31 de julio desde Popayán. Con este motivo, el teniente coronel Pla, que guarnecía el Valle de Tenza, y el capitán del puercos de Aragón, don Plácido Domingo, que cubre el pueblo de Gacheta y cabuya del río Guavió, con dificultad se me podrán reunir, pues el enemigo es regular entre manzana aquí. Por consiguiente, debo salir esta noche para salvar la poquísima tropa de infantería que tengo en esta capital, retirándome por el camino de Popayán.

He tomado declaración a los dos que han llegado por los caminos extravíasados, lo que es también una desgracia, pues habían habido avisado a unas partidas que llevaban socorro de dinero y municiones a la división, y que deben estar en Chocantá.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Santafé, 5 de agosto de 1819.

Juan Sámano



Esta comunicación deja claro que, más que pensar en organizar la defensa de la ciudad o la protección de los intereses reales, Sámano buscó proteger su vida. Pronto después de terminar la carta, ordenó preparar su equipaje para salir hacia Cartagena, vía Honda, en el menor tiempo posible. Ante los señalamientos que le hicieron quienes lo rodeaban, los cronistas dicen que respondió: “Que cada uno haga lo que debe”, en otras palabras, ¡sálvese quien pueda!

Después de Cartagena, Sámano huyó a Jamaica y luego se refugió en Panamá, ciudad donde finalmente murió en 1821. Durante estos dos últimos años de su vida, su gestión como virrey fue duramente criticada, dada su decisión de huir de Santafé abandonando archivos y caudales³.

³ Arnovy Fajardo Barragán, “Don Juan de Sámano: las vicisitudes de un militar monarca”, *Credencial Historia*, n.º 249, agosto, 2010. Biblioteca Virtual del Banco de la República, consultado el 9 de julio de 2019, <http://bit.ly/2YYK6sU>.

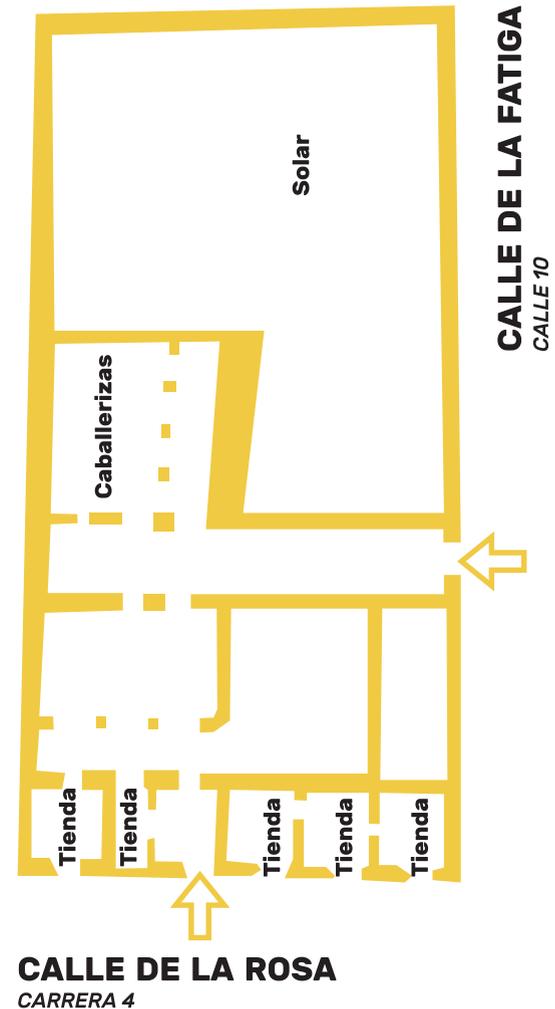
Reconstrucción de la planta del primer piso de la Casa Sámano a finales del siglo XVIII. Ilustración basada en Corporación La Candelaria, *Reseña histórica de la casa Sámano*. Documento de trabajo (Bogotá, inédito, 2016), 25. Centro de documentación del Instituto Distrital de Patrimonio Cultural (IDPC).

→ *Aspecto de la Casa Sámano al momento de ser comprada por la Corporación La Candelaria.* Fotografías de Antonio Amézquita, 2005. Archivo central del IDPC.

Una casa con historia

Todo parece indicar que la Casa Sámano se construyó a finales del siglo XVIII, probablemente alrededor de 1780. Aunque sirvió a una de las familias de la élite de la ciudad, en realidad era una casa más bien modesta al compararla con otras que se encontraban a su alrededor. No obstante, su ubicación sobre una de las esquinas que formaban las calles de La Rosa y de La Fatiga, actuales carreras 4.^a y calle 10.^a, respectivamente, la favorecía sobre otras casas aledañas.

Como era usual por la época, los espacios de la Casa Sámano se organizaban alrededor de patios internos y de afuera hacia adentro, según la jerarquía de quienes allí residían: en la parte más exterior se encontraban los espacios habitados por la élite; en el medio, los de la servidumbre, y en los más interiores, los que correspondían a los indígenas y a los esclavos. Al revisar la planta del primer piso de la casa, se puede ver que originalmente tenía dos entradas: una principal, sobre la calle de La Rosa, destinada al servicio de la élite, y otra lateral, sobre la calle de La Fatiga, destinada a los otros





Manuel Belver
(¿?), *Relación
de ropa a
lavar*. Bogotá,
manuscrito, 1798.
Colección Museo
de Bogotá.



grupos sociales que allí habitaban, además de los animales⁴.

La salida apresurada de Sámano hizo que tomara fuerza un rumor entre los bogotanos: que en su casa se escondía un tesoro que el

virrey no pudo llevar con él. Por eso, a pesar de que la fachada de la casa no sufrió grandes transformaciones después de la Independencia, su interior sí padeció un gran deterioro debido, en gran parte, a la acción de aquellos que infructuosamente buscaron hacerse con los caudales supuestamente abandonados por Sámano.

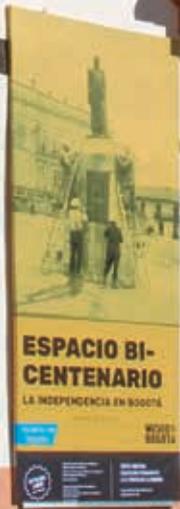
El conjunto de fotografías, tomadas en el año 2005 cuando la casa fue adquirida por la Corporación La Candelaria (p.19), muestra su aspecto antes de que fuera sometida a un arduo proceso de restauración por parte de la firma Conguadua, que permitió su puesta en servicio en el año 2008.

Las obras de restauración, sin embargo, revelaron que la casa sí escondía un pequeño tesoro; no el oro del virrey, sino una relación de ropa para lavandería que se encontró entre los muros de la casa. En la primera página del documento se puede leer: “Relación de ropa que se va a lavar: camisas, 14 (12); chupas, 19; calzones, 12; medias, 12. Total 57”, fechado en diciembre de 1798. La parte posterior está fechada en enero del año siguiente. Aunque no es claro, al parecer el autor de la nota es Manuel Belver, un hombre que vivió en Santafé por la época.

→ Museo de Bogotá, sede casa Sámano. Foto de Edgar Gutiérrez, 2019. Bogotá, IDPC.

4 Ilona Murcia, “Tras las huellas de un honrado comerciante y un viejo soldado convertido en virrey. Narrativa histórica y visual de las casas sede del Museo de Bogotá” (Bogotá, 2016), 41-42. Inédito.

MUSEO DE BOGOTÁ



SANTAFÉ, UNA CIUDAD



En el caso colombiano, como en el de otros países latinoamericanos, la Independencia no fue un evento que ocurrió de un día para otro, al contrario, fue un largo proceso que se extendió durante una década, entre 1810 y 1819. Sin embargo, las transformaciones que permitieron que se desencadenara comenzaron a tomar fuerza a finales del siglo XVIII, mucho antes de que las partes involucradas siquiera lo sospecharan, y concluyeron en momentos diferentes a lo largo de los variados territorios que componen la actual República de Colombia, más allá de las fechas que hoy se usan para conmemorarlos.

A continuación veremos que parte de las causas que promovieron la Independencia colombiana se inscriben en el contexto internacional de las transformaciones que experimentó el mundo atlántico mientras que otras corresponden a la forma local que esas transformaciones tomaron en el Virreinato de la Nueva Granada, particularmente en Santafé, al ser su capital. Unas y otras se conjugaron en 1810 y desencadenaron los enfrentamientos entre patriotas y realistas, y culminaron, por lo menos de manera oficial, en 1819, cuando el antiguo virreinato se separó definitivamente del Imperio español.

ILUMINADA

El Atlántico tambaleante

Las independencias latinoamericanas fueron posibles, antes que nada, gracias a un gran cambio en el mundo atlántico que, aunque se venía gestando desde tiempo atrás, tomó impulso durante el final del siglo XVIII: la alteración del balance de poder entre las potencias europeas, principalmente, entre el joven Imperio británico y el centenario Imperio español. Mientras que el primero se fortalecía, el segundo se debilitaba cada día más. Para

contrarrestar esta situación, la Corona española, ya por entonces en manos de la familia Borbón, promovió una serie de reformas, conocidas como las “reformas borbónicas”, que buscaron vigorizar la fuerza militar del imperio, aumentar sus ingresos fiscales, mejorar su eficiencia administrativa y expandir su economía por medio de la implementación de las innovaciones que se habían desarrollado en el seno de la Ilustración científica europea. Aunque estas reformas lograron su objetivo, paradójicamente también contribuyeron a difundir nuevas corrientes de pensamiento que cuestionaban la legitimidad de la monarquía, es

José Celestino Mutis, escultor.
Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis, Bogotá.

Posesiones europeas en América, 1746

Francia	<p>En la Nueva Francia</p> <ul style="list-style-type: none"> · Canadá, Luisiana <p>En las Antillas</p> <ul style="list-style-type: none"> · Parte de Santo Domingo, Martinica, Guadalupe, María Galante, Granada <p>Sobre la costa de Guayana</p> <ul style="list-style-type: none"> · Cayena
España	<p>En la América septentrional</p> <ul style="list-style-type: none"> · Nueva España, Nuevo México, Las islas de Santo Domingo, Las islas de Cuba, Las islas de Puerto Rico <p>En la América meridional</p> <ul style="list-style-type: none"> · Tierra Firme, Perú, Chile, Tucumán, Río de la Plata, Paraguay, Chaco
Portugal	<p>En la América meridional</p> <ul style="list-style-type: none"> · Las costas de Brasil, Pretende las costas de Paraguay
Inglaterra	<p>Sobre la costa de la América septentrional</p> <ul style="list-style-type: none"> · Nueva York, Maryland, Pensilvania, Virginia, Carolina, Tierra Nueva <p>Sobre la costa de la América meridional</p> <ul style="list-style-type: none"> · Una parte de la costa de Guayana, Jamaica, San Cristóbal, Barbados
Provincias Unidas de los Países Bajos	<p>Entre las Antillas</p> <ul style="list-style-type: none"> · Curazao, Aruba, Bonaire, Las islas de Aves <p>Sobre la costa de Guayana</p> <ul style="list-style-type: none"> · Surinam, Baurom, Aproaca
Dinamarca	Groenlandia, Islandia

Fuente: elaboración propia a partir del recuadro que aparece en mapa de América de George Louis Le Rouge de 1746.

decir, establecieron el sustrato del sentimiento anticolonial en la América española⁵.

Como se puede ver en el mapa de América elaborado por George Louis Le Rouge en 1746, para mediados del siglo XVIII todos los territorios conocidos del continente estaban repartidos entre seis potencias europeas: España, Portugal, Inglaterra, Francia, las Provincias Unidas de los Países Bajos y Dinamarca.

Esta situación comenzó a cambiar, sin embargo, tan solo treinta años después, en 1776, cuando los Estados Unidos de América declararon su independencia del Imperio británico, lo que dio origen a la primera nación libre al occidente del Atlántico.

Aunque la independencia de los Estados Unidos fue ampliamente conocida en las posesiones españolas en América, en realidad esta nación no desempeñó ningún papel efectivo en la independencia de los países latinoamericanos. Sin embargo, este acontecimiento sí se convirtió en un faro ideológico que alimentó, junto con las ideas de la Revolución francesa ocurrida en 1789, algunas de las corrientes de pensamiento que promovieron la formación de Estados libres en el resto del continente.

⁵ Marco Palacios y Frank Safford, *Historia de Colombia. País fragmentado, sociedad dividida* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2012), 111-112.



George Louis Le Rouge, *L'Amérique Suivante le R. P. Charlevoix Jte. Mr. de la Condamine, et Plusieurs Autres Nouvle Observations* (Paris: Chez Crepy, rue S. Jacques à S. Pierre près la rue de la parcheminerie, 1746). En Lionel Pincus and Princess Firyal Map Division, The New York Public Library Digital Collections, consultado el 2 de julio de 2019, <https://on.nysl.org/2Sp907t>.

Un virreinato ilustrado

Las reformas borbónicas fueron implementadas en todos los territorios españoles en América, pero en cada uno de ellos tuvieron expresiones distintas. En el Virreinato de la Nueva Granada tuvieron un impacto modesto en comparación, por ejemplo, con las dimensiones que alcanzaron en el rico Virreinato de la Nueva España (actual México). Sin embargo, sí dieron lugar a cambios e instituciones muy concretas que contribuyeron a crear y fortalecer las ideas independentistas.

Aunque las reformas impactaron el funcionamiento de todo el virreinato, se manifestaron de forma particular en Santafé, que era su centro administrativo, educativo y religioso. Gracias a ellas, durante la segunda mitad del siglo XVIII, la ciudad se convirtió en el eje del proyecto ilustrado novogranadino: en ella se asentó la Real Expedición Botánica, se levantó el primer Observatorio Astronómico del continente, tuvo lugar una importante reforma educativa y se constituyó la primera biblioteca pública en Hispanoamérica.

Doscientos pesos de ilustración

La empresa más importante que se llevó a cabo en el Virreinato de la Nueva Granada, en el marco de la Ilustración que introdujo las reformas borbónicas, fue sin duda la que ideó el sacerdote y botánico español José Celestino Mutis. A mediados del siglo XVIII, pronto después de llegar a Santafé, dio inicio a un ambicioso proyecto para estudiar la flora del virreinato y así desarrollar estrategias que permitieran su explotación económica.

En 1983, al cumplirse doscientos años de la Expedición, el Gobierno nacional le rindió homenaje a través del nuevo diseño del billete de 200 pesos, cuyos motivos hicieron alusión a Mutis y a su labor en el Virreinato de la Nueva Granada. El homenaje abarca todas las partes del billete: desde su coloración verde general, pasando por la forma de las cenefas, que imitan la de muchas de las hojas de las plantas que fueron registradas por él y su equipo, hasta cada uno de los elementos que lo componen⁶. Todos ellos nos permiten revisar muchos aspectos de

⁶ Todas las referencias a las partes del billete de 200 pesos fueron tomadas de Ignacio Alberto Henao Jaramillo, *Billetes de Colombia. Época del Banco de la República, 1923-2006* (Bogotá: Banco de la República, 2006).

Thomas de la Rue & Co. Limited, *Anverso del billete de 200 pesos de la República de Colombia* (Londres y Bogotá, Imprenta de Thomas de la Rue & Co. Limited y del Banco de la República, 1983-1992). Colección Museo de Bogotá.



Thomas de la Rue & Co. Limited, *Reverso del billete de 200 pesos de la República de Colombia* (Londres y Bogotá, Imprenta de Thomas de la Rue & Co. Limited y del Banco de la República, 1983-1992). Colección Museo de Bogotá.



la Expedición, así como el carácter polifacético de las actividades de Mutis.

La figura protagónica del billete es el rostro de José Celestino Mutis (1732-1808), imagen que está inspirada en un óleo del pintor Ricardo Gómez Campuzano fechado a mediados de la década de 1940. Mutis nació en Cádiz, ciudad donde estudió medicina y cirugía. Luego, en el jardín botánico del Soto de Migas Calientes, antecesor del Jardín Botánico de Madrid, se relacionó con la ciencia de las plantas. Llegó a Santafé en 1761 como médico del virrey Pedro Messía de la Cerda, donde se ordenó como sacerdote en 1772.

Tan pronto se instaló en la capital del Virreinato de la Nueva Granada, Mutis elevó dos proposiciones ante el rey Carlos III, en 1762 y 1763, para que apoyara su proyecto de estudiar la flora americana, pero ambas le fueron rechazadas. Veinte años después, por insistencia del arzobispo-*virrey* Antonio Caballero y Góngora (1723-1796), Mutis elevó una tercera proposición ante el mismo monarca, quien esta vez sí la autorizó por encontrarla favorable a los intereses del imperio. Dos elementos del billete dan cuenta de estas circunstancias que rodearon el nacimiento de la Expedición: el primero, la Real Cédula que emitió el rey Carlos III por medio de la cual le dio vida al proyecto de Mutis, que se

incluyó en microimpresión en la parte inferior central del reverso del billete; y el segundo, el escudo del arzobispo-*virrey* que se incluyó en la esquina inferior derecha de la misma cara del billete. Además de su apoyo decidido a la Expedición Botánica, Caballero y Góngora, quien ejerció como *virrey* entre 1782 y 1788, también apoyó la formación de una universidad pública de estudios generales en Santafé. Por eso se lo llamó “el arzobispo ilustrado”.

Para finales del siglo XVIII, la Expedición Botánica le había otorgado a Mutis un gran prestigio, que incluso sobrepasó las fronteras del imperio. Este proyecto lo había puesto en contacto con los principales botánicos europeos con quienes sostuvo una nutrida correspondencia y a quienes envió muchos de los ejemplares de las plantas que documentó. Por eso, no sorprende saber que Mutis y su obra motivaron al alemán Alexander von Humboldt, el más importante explorador y naturalista de la época, a incluir a Santafé en su viaje por América. Humboldt llegó a la ciudad el 8 de julio de 1801 después de un arduo viaje de tres meses remontando el río Magdalena desde Cartagena. Una vez en la ciudad, pasadas las ceremonias de recibimiento organizadas por el *virrey* Pedro Mendinueta y Múzquiz y la sucesión de fiestas ofrecidas por los santafereños más destacados, pudo conocer la empresa botánica de

Mutis⁷. La obra del sacerdote y botánico español lo maravilló, pero, más que nada, su biblioteca de 4.600 volúmenes, una de las más completas dedicada a la ciencia natural del periodo⁸. Según le contó después Humboldt a su hermano, la biblioteca de Mutis solo estaba por debajo de la biblioteca de Joseph Banks, el presidente de la Royal Society de Londres, el foro científico más importante de Gran Bretaña por entonces⁹. Desde que había salido de Europa en junio de 1799, y de recorrer los llanos y las selvas de la actual Venezuela y haber estado en Cuba, era la primera vez que Humboldt podía acceder a una gran colección de libros que le sirvieron para comprobar, comparar y verificar sus propias observaciones¹⁰. Aunque no hay certeza, al parecer esta experiencia hizo que Humboldt dijera, por primera vez, que Santafé era la Atenas de Suramérica. El escudo de Humboldt, incluido tanto en el anverso como en

el reverso del billete de 200 pesos, recuerda este insólito encuentro entre el explorador alemán y el botánico español ocurrido en Santafé, que fue tan provechoso para los dos.

Con el tiempo, la empresa botánica de Mutis llegaría a elaborar alrededor de 6.000 láminas de plantas nativas de la región central del virreinato, que involucraron a 32 artistas, la mayoría criollos granadinos. Entre ellos se encontraba Salvador Rizo, quien elaboró la lámina de la *Mutisia clematis*, bautizada así en honor al creador de la Expedición Botánica. Por eso, Rizo la dibujó formando un monograma con las iniciales del nombre del director de la Expedición. La imagen también se incluyó en la parte superior central del reverso del billete y señala el impulso que la Expedición le dio al desarrollo de la pintura en el virreinato como complemento de las actividades científicas.

Finalmente, otros dos elementos incluidos en el billete dan cuenta de que las actividades ilustradas de Mutis en Santafé no se limitaron a la Expedición Botánica. En primer lugar, a un costado del rostro del naturalista gaditano se encuentra una imagen del Observatorio Astronómico de Santafé, inspirada en un dibujo de J. J. Crane de la década de 1880. Este edificio, el primero de su tipo que se levantó de forma permanente en América, fue terminado en 1803 según el diseño del arquitecto capuchino fray Domingo de Petrés,

7 Andrea Wulf, *La invención de la naturaleza. El nuevo mundo de Alexander von Humboldt* (Bogotá: Taurus, 2017), 109-110.

8 Biblioteca Nacional de Colombia, Fondo José Celestino Mutis (1732-1808), consultado el 3 de julio de 2019, <http://bit.ly/2Z03MwG>.

9 Wulf, *La invención de la naturaleza*, 41.

10 Wulf, *La invención de la naturaleza*, 110.

y también se le debe a Mutis, cuyos intereses intelectuales incluyeron el estudio de los astros. Por eso, el edificio se levantó en el patio trasero de la casa de la Expedición Botánica en Santafé, ubicada sobre el costado norte de la calle 8.^a entre carreras 7.^a y 8.^a, donde funcionó también el primer jardín botánico de la ciudad¹¹. Pero, más allá de las actividades científicas a las que estaba destinado, el Observatorio resultó ser un lugar determinante en el proceso de Independencia ya que, bajo la dirección de Francisco José de Caldas, sirvió como lugar de reuniones clandestinas de los criollos que conspiraron contra el Gobierno español¹².

El segundo elemento que devela otra faceta de las actividades de Mutis en Santafé es la imagen del claustro del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, que incluye a la iglesia de la Bordadita, que se encuentra en el centro del reverso del billete. Esta imagen hace referencia a otra transformación que comenzó a ocurrir por la época en que Mutis llegó a Santafé y en la cual

él también tomó parte: una profunda reforma educativa que, en 1774, impuso un nuevo plan de estudios a los dos colegios-universidades de la ciudad, el del Rosario y el de San Bartolomé, que introdujo la enseñanza de la ciencia moderna con aplicaciones prácticas, como complemento a la filosofía y la teología¹³.

El impacto de las actividades de José Celestino Mutis en Santafé, resultan relevantes a la luz de la independencia colombiana porque, de manera indirecta, formaron un pequeño grupo de trabajo integrado, en su mayor parte, por miembros de la élite criolla que, especialmente gracias a la Expedición, desarrollaron una suerte de patriotismo científico ilustrado que sirvió de base al posterior movimiento independentista¹⁴. Entre ellos se encontraron protagonistas destacados de la Independencia como José Manuel Restrepo, Jorge Tadeo Lozano, Francisco Antonio Zea y Francisco José de Caldas, entre muchos.

11 “Observatorio Astronómico”, en Alberto Escovar, Margarita Mariño y Cesar Peña, *Atlas histórico de Bogotá, 1538-1910* (Bogotá: Corporación La Candelaria y Grupo Editorial Planeta, 2004), 152-153.

12 Mauricio Uribe González y Yolanda López Correal, *Bicentenario en Bogotá, 1810-2010. Ruta oficial* (Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2010), 27.

13 Un detallado análisis de la reforma educativa que tuvo lugar en Santafé a finales del siglo XVIII se encuentra en Renán Silva, “Educación ilustrada y universidad”, en *Los ilustrados de Nueva Granada 1760-1808. Genealogía de una comunidad de interpretación* (Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit y Banco de la República, 2008), 37-103, cap. 1.

14 Palacios y Safford, *Historia de Colombia*, 124.

*Observatorio
Astronómico de
Bogotá. Foto de
Edgar Gutiérrez,
2019. Colección
IDPC.*



Joseph Aparicio Morata y Francisco Moreno y Escandón, Plan Geográfico del Virreynato de Santafé de Bogota, Nuevo Reyno de Granada, que manifiesta la demarcación territorial, islas, ríos principales, provincias y plazas de armas; lo que ocupan indios bárbaros y naciones extranjeras; demostrando los confines de los dos reynos de Lima y México, y establecimientos de Portugal, sus lindantes; con notas historiales del ingreso anual de sus rentas reales, y noticias relativas a su actual estado civil, político y miliar (Santafé de Bogotá: s. e., 1772). Copia facsimilar de 1936. Colección Museo de Bogotá

La Real Biblioteca Pública de Santafé

De forma paralela a las actividades de Mutis, en la ciudad nació otro proyecto que también tuvo un gran impacto en la formación de la élite ilustrada del virreinato: el establecimiento de la Real Biblioteca Pública de Santafé. La idea de crear tal institución la tuvo el criollo Francisco Moreno y Escandón y fue apoyada de manera decidida por el virrey Manuel de Guirior.

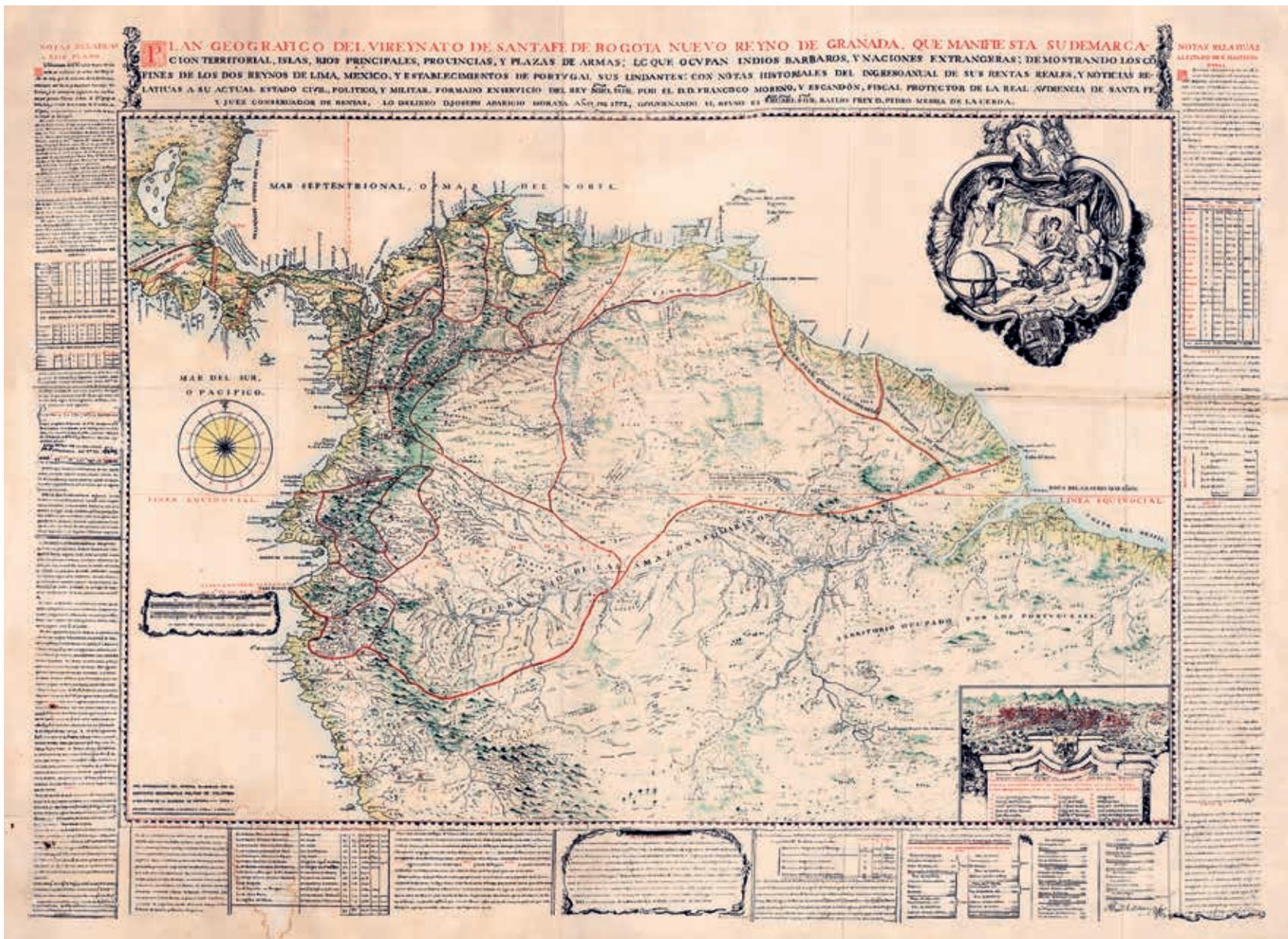
Francisco Antonio Moreno y Escandón (1736-1792) fue una de las figuras más interesantes del Virreinato de la Nueva Granada durante la última parte del periodo colonial. A pesar de ser un criollo de provincia, logró ostentar altos cargos en la administración colonial española, reservados usualmente a los peninsulares y, por lo mismo, pudo ejercer una gran influencia en muchos asuntos del virreinato. Esto, de manera indirecta, lo llevó a tomar parte en la formación ilustrada de la generación que iba a liderar el movimiento independentista posterior.

Abogado graduado en Santafé, se desempeñó como asesor del Cabildo y de la curia y fue alcalde ordinario de la ciudad. Luego de un corto viaje a España en 1765, logró que lo nombraran como fiscal protector de indios, lo que aumentó su influencia sobre los virreyes y lo llevó a

desempeñar otros cargos de importancia¹⁵. Entre ellos se encuentra el que le hizo el virrey Pedro Messía de la Cerda de elaborar un estudio que recogiera la mayor cantidad de información sobre los recursos, población y territorio de todas las regiones del virreinato, para poner en marcha las reformas borbónicas¹⁶. Así, Moreno y Escandón terminó elaborando un detallado retrato del estado del virreinato poco antes de que se desencadenara el movimiento independentista. Con base en este estudio, Joseph Aparicio Morata elaboró un mapa del Virreinato de la Nueva Granada en 1772. En la esquina inferior derecha del mapa incluyó una vista a vuelo de pájaro de Santafé, que, por las fechas, constituye la primera representación de la ciudad. Aunque pretendió ser una imagen fidedigna de la capital del virreinato, en realidad tuvo como objeto mostrar al rey que Santafé era una ciudad ordenada, católica y ricamente construida, por lo que se tomó varias licencias que evitaron

15 Diana Luz Ceballos Gómez, “Francisco Antonio Moreno y Escandón”, Banco de la República, consultado el 4 de julio de 2019, <http://bit.ly/2JQo2dB>.

16 Santiago Díaz Ángel, Santiago Muñoz Arbeláez y Mauricio Nieto Olarte, *Ensamblando la nación. Cartografía y política en la historia de Colombia* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2010), 17.





Joseph Aparicio
Morata y
Francisco Moreno
y Escandón,
*Vista por la
parte occidental
de Santafé de
Bogotá, capital
del Nuevo Reino
de Granada*
(Santafé de
Bogotá: s. e.,
1772). Copia
facsimilar de 1936.
Colección Museo
de Bogotá.

que diera cuenta exacta de su aspecto al finalizar el periodo colonial¹⁷. Pero, más allá de las licencias, este mapa, incluida la vista de Santafé, constituye un claro ejemplo de la ilustración científica promovida por los Borbones.

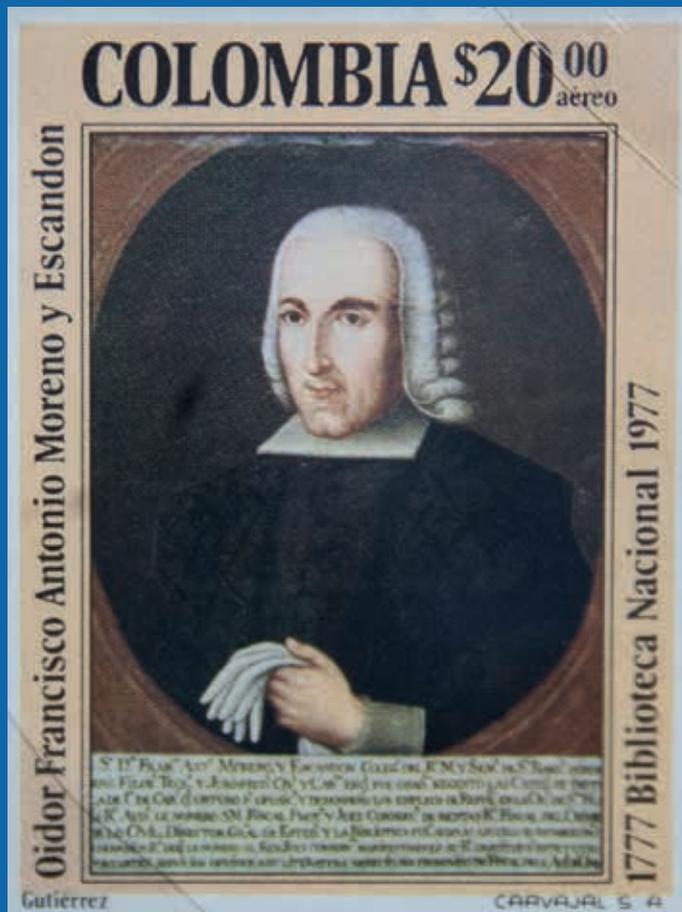
En el marco de los eventos previos que sirvieron de terreno fértil al movimiento independentista posterior, resulta relevante otro encargo especial que le hizo el virrey Messía de la Cerda a Moreno y Escandón: ejecutar la orden de expulsar del reino a la Compañía de Jesús, ocurrida en 1767, y ser el fiscal que determinaría el destino de los bienes que le pertenecían. Gracias a esto, ocupó una posición de privilegio que le permitió proponer dos iniciativas. La primera, crear una universidad pública de estudios generales con los bienes de los jesuitas, manejada por seculares, donde se enseñarían conocimientos científicos profundos enmarcados en el movimiento intelectual de la Ilustración. Aunque esta universidad no se llegó a conformar, sí lo llevó a ser protagonista principal de la profunda reforma

educativa que comenzó a ocurrir en 1774. La segunda, la formación de una biblioteca pública a partir los libros que les fueron confiscados a los jesuitas. Con el apoyo del virrey Guirior, la biblioteca se inauguró oficialmente en 1777 en la antigua sede del Seminario de San Bartolomé, hoy Palacio de San Carlos, ocupado por la Cancillería. Además de contar con los libros de la biblioteca de los jesuitas en Santafé, Moreno y Escandón ordenó trasladar a la ciudad otro gran conjunto de libros de los colegios jesuitas de Tunja, Pamplona y Honda¹⁸. De este modo, contribuyó a consolidar a la ciudad como el centro del conocimiento científico y humanista del virreinato.

El primer director de la Real Biblioteca Pública fue Manuel del Socorro Rodríguez (1756-1819), criollo nacido en Cuba que llegó a la ciudad en 1789 al servicio del virrey José de Ezpeleta. Después de la Independencia, esta biblioteca se convirtió en la Biblioteca Nacional que, luego de un largo trasegar, se trasladó al edificio que ocupa actualmente, diseñado por Alberto Wills Ferro e inaugurado en 1938.

17 Marcela Cuéllar Sánchez y Germán Mejía Pavony, *Atlas histórico de Bogotá. Cartografía 1791-2007* (Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá y Editorial Planeta Colombia, 2007), 12.

18 Silva, "Educación ilustrada y universidad", 78-79.



Estampilla del Bicentenario de la Biblioteca Nacional de Colombia con imagen del cuadro de Francisco Moreno y Escandón elaborada por J. Gutiérrez (Bogotá: Carvajal S. A., 1977). Colección Museo de Bogotá.



Estampilla del Bicentenario de la Biblioteca Nacional de Colombia con imagen del cuadro del virrey Manuel Guirior elaborada por J. Gutiérrez (Bogotá: Carvajal S. A., 1977). Colección Museo de Bogotá.

Palacio de San Carlos, primera sede de la Real Biblioteca Pública de Santafé. Fotografía de Saúl Orduz, Bogotá, 2019. Colección IDPC.



Aspecto de la Biblioteca Nacional de Colombia desde el parque de la Independencia. Fotografía anónima, Bogotá, 1938. Tomada de Bogotá. IV Centenario 1538-1938 (Bogotá: Camacho Roldad & Cía. S.A., 1938) s.p.



La ilustración en Santafé, 1810

El papel central de Santafé dentro del proyecto de la Ilustración en el virreinato no introdujo grandes transformaciones en el espacio de la ciudad, como sí lo hizo en el caso de México o Lima. Esto no quiere decir que durante el siglo XVIII la ciudad no hubiera experimentado algunas transformaciones acordes con el espíritu reformista: se realizaron mejoras en edificios civiles y religiosos, en los acueductos, en los empedrados de algunas calles, en los caminos de acceso a la ciudad y se construyó el primer cementerio por fuera de su espacio urbano, entre otras obras. Además de estas mejoras, a finales del siglo, especialmente durante el gobierno del virrey José de Ezpeleta, se construyeron otros espacios que introdujeron nuevas formas de socialización: dos alamedas y un paseo público. A ellos se sumaron los edificios que albergaron las instituciones surgidas en el marco de las reformas ilustradas, como el Observatorio Astronómico y la Real Biblioteca, de los que ya hablamos, e, incluso, algunos promovidos por particulares, como el Teatro del Coliseo, transformado luego en el Teatro Colón.

Aunque estas obras no son suficientes para hablar de la implementación de un urbanismo ilustrado en Santafé, sí son una huella del espíritu reformista que recorrió la ciudad a finales

del siglo XVIII y que contribuyó a la formación del sentimiento independentista¹⁹.

Es claro, entonces, que durante la segunda mitad del siglo XVIII el Virreinato de la Nueva Granada, como todos los territorios americanos del Imperio español, experimentó un importante número de transformaciones locales causadas por la alteración del balance de poder en el mundo atlántico. Sin embargo, ninguna de las transformaciones que hemos señalado fue suficiente para promover la formación efectiva de un movimiento independentista concreto en el virreinato, así como tampoco se formó en ningún otro lugar de la América española. El hecho preciso que lo hizo tuvo lugar en Europa, cuando Francia, encabezada por Napoleón Bonaparte, invadió a España en 1808, capturó a la familia real y nombró como nuevo rey a su hermano José Bonaparte.

- Luis Alberto Acuña, *Plano de Santafé de Bogotá, 1810*. Bogotá, óleo, 1903. Elaborado a partir del dibujo de Vicente Talledo y Rivera, *Plano geométrico de la ciudad de Santafé de Bogotá*. Mompox, 1810.
1. Cementerio 2. Alameda nueva
 3. Alameda vieja
 4. Colegio San Bartolomé 5. Observatorio Astronómico
 6. Colegio del Rosario
 7. Teatro Coliseo
 8. Real Biblioteca Pública
 9. Paseo de Aguanueva
 10. Casa de la Expedición Botánica y Jardín Botánico.

19 Un resumen interesante de las transformaciones urbanas que experimentó Santafé en el siglo XVIII se encuentra en Germán Mejía, “Santafé en el siglo XVIII, aires de transformación”, en *Fray Domingo de Petrés en el Nuevo Reino de Granada*, ed. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural (Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2012), 29-38.

1810-1819, una década decisiva

La captura de Fernando VII por parte de los franceses provocó una crisis insólita en todo el Imperio español, que unánime desconoció la autoridad de José I, el hermano de Napoleón. A la espera de que se reinstaurara la monarquía, en todos los territorios del imperio se formaron *juntas*, es decir, cuerpos de gobierno locales, que, en principio, reconocieron la autoridad del rey cautivo²⁰.

20 Para la realización de este apartado se usaron tres textos fundamentales, que se sugiere consultar en caso de que se quiera profundizar en el tema. En primer lugar, el texto de Germán Mejía y Michael LaRosa, que nos parece una muy buena introducción al tema para aquellos que por primera vez se aproximan a los “orígenes” de la nación colombiana. En segundo lugar, el texto de Frank Safford, contenido en la obra que escribió a dos manos con Marco Palacios, que ofrece un punto de vista externo y más detallado sobre los acontecimientos que determinaron la independencia de España, y, finalmente, el texto de Jorge Orlando Melo, que constituye el punto de vista más actualizado y difundido sobre el tema durante los últimos años. Michael J. LaRosa y Germán Mejía, “Orígenes”, en *Historia concisa de Colombia* (Bogotá: Debate, 2017), 39-66; Frank Safford, “La Independencia, 1808-1925”, en Palacios y Safford, *Historia de Colombia*, 147-176; Jorge Orlando Melo, “La independencia inesperada, 1810-1819”, en *Historia mínima de Colombia* (Bogotá: Turner Publicaciones y El Colegio de México, 2018), 95-116.

—Con el paso de los años y la efervescencia de los acontecimientos, todas las juntas terminaron por proclamar gobiernos autónomos que no observaron más la autoridad del rey, es decir, declararon la independencia absoluta de España.

En España, entre 1808 y 1810, se formaron una gran cantidad de juntas, pero entre ellas dos desempeñaron un papel muy importante en los acontecimientos posteriores, ya que pretendieron gobernar todas las provincias del imperio en nombre del rey, tanto en la península como en los territorios de ultramar: la Junta Suprema de Sevilla, que fue sucedida por la Junta Suprema Central y Gubernativa del Reino, organizada en Aranjuez. Sus pretensiones, sin embargo, se vieron cuestionadas en América por la desigual representación que les dieron a los territorios ultramarinos: mientras que las provincias peninsulares contaron con dos representantes en estos organismos, los demás solo tuvieron uno, a pesar de ser mucho más extensos. De este modo, estas juntas solo ayudaron a fortalecer un sentimiento que se encontraba bastante extendido entre los criollos: que no había igualdad entre los españoles nacidos en la península y los españoles nacidos por fuera de ella. Del mismo modo, el Concejo de Regencia, que reemplazó a esta última junta desde comienzos de 1810, dio continuidad a las políticas que se habían establecido con anterioridad con respecto a las provincias no europeas. Por eso, los americanos tampoco lo consideraron como un cuerpo legítimo de gobierno. Esto, sumado a la posibilidad de que

Napoleón derrotara definitivamente a España, promovió la formación de juntas al otro lado del Atlántico y, en el mediano plazo, el desmembramiento del imperio.

En América se formaron juntas en todas las ciudades principales, que, a pesar de desconocer la legitimidad de las juntas y el concejo peninsulares, inicialmente sí reconocieron la autoridad de Fernando VII. Pero, con el paso de los años y la efervescencia de los acontecimientos, todas terminaron por proclamar gobiernos autónomos que no observaron más la autoridad del rey, es decir, declararon la independencia absoluta de España. En los territorios del Virreinato de la Nueva Granada y sus alrededores, el Cabildo de Quito fue el primero en conformar una junta autónoma, el 10 de agosto de 1809, que fue depuesta meses después por los españoles. Con mejor suerte, al año siguiente hicieron lo mismo Caracas (19 de abril), Cartagena (22 de mayo), Cali (3 de julio), Pamplona (4 de julio) y el Socorro (11 de julio). En Santafé, la capital del virreinato, el virrey Amar y Borbón se había opuesto a la formación de una junta desde el año anterior, cuando el Cabildo de Quito invitó al de la capital a unirse a su junta autónoma. Sin embargo, un grupo de notables santafereños, que se venía reuniendo en secreto, se organizó en sentido contrario.

El 20 de julio de 1810

Después de reunirse por última vez de manera clandestina la noche del jueves 19 de julio de 1810 en el Observatorio Astronómico, —como vimos, un edificio que había sido construido siete años antes por iniciativa de José Celestino Mutis y que por entonces era dirigido por Francisco José de Caldas, su más destacado discípulo—, un grupo de criollos, liderados por Camilo Torres, Frutos Joaquín Gutiérrez y José Acevedo y Gómez, elaboró un meticuloso plan con el que buscarían crear un altercado en contra de un español con el propósito de provocar una revuelta general que debía desencadenar en la formación de una junta de gobierno autónomo. El plan se ejecutó a la perfección al día siguiente, viernes 20 de julio, cuando tenía lugar el mercado de la plaza Mayor: provocaron una pelea callejera, una “reyerta”, con Joseph González Llorente, comerciante español que tenía un local en el costado nororiental de la plaza, al que pidieron prestado un florero para usarlo en un homenaje de bienvenida a un criollo ilustre. El español se negó y, además, lograron que lanzara un insulto en contra de los americanos, noticia que el grupo de criollos se encargó de difundir entre los asistentes al mercado, que enardecidos se lanzaron masivamente a

las calles para, pocas horas después, exigirle al virrey Amar y Borbón que convocara un cabildo abierto con el propósito de formar una junta autónoma. El virrey no pudo sino ceder ante la presión de la masa y, esa misma noche, aceptó que se conformara la Junta de Santafé, que en principio contó con su presidencia.

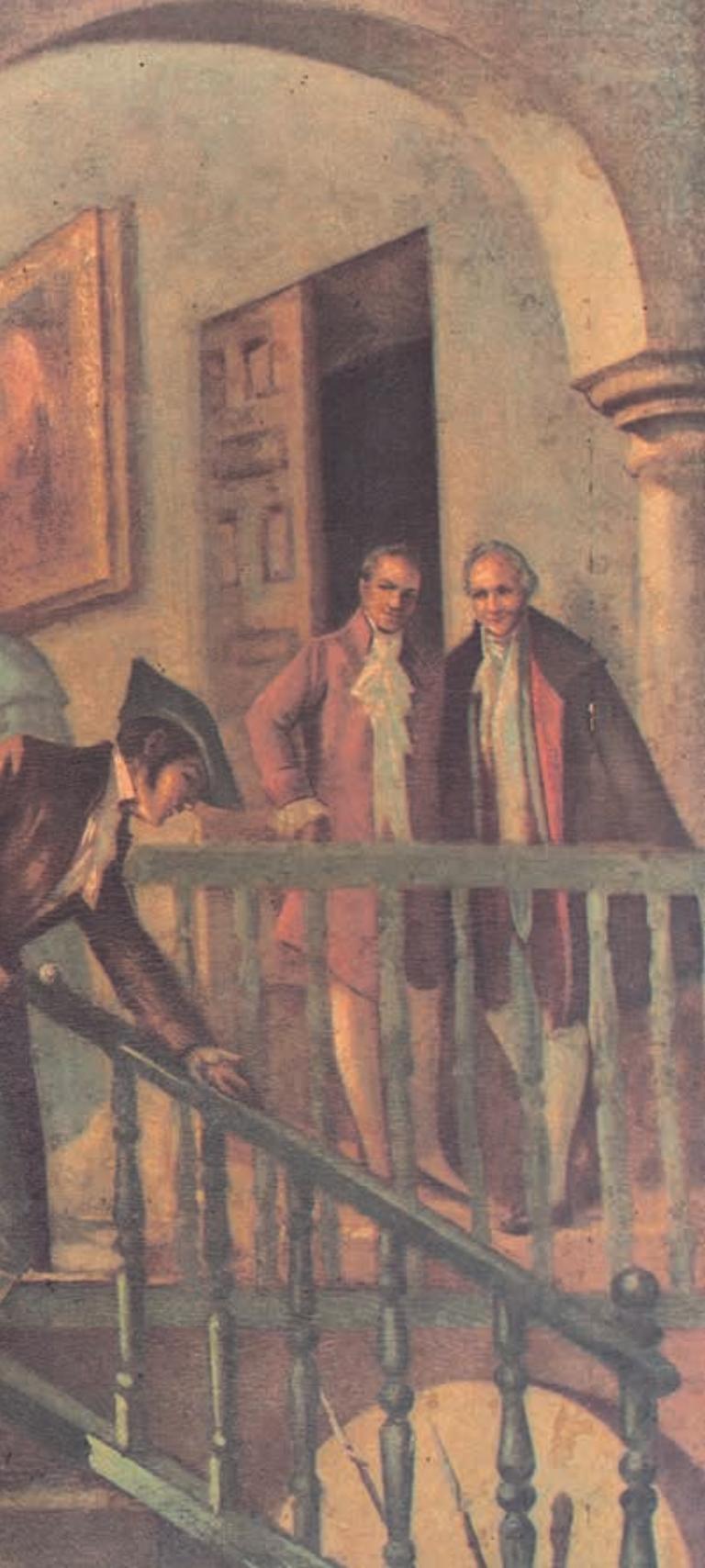
El acta de formación de la junta se firmó al amanecer del día siguiente y, aunque reconoció la autoridad de Fernando VII, su texto devela que entre los firmantes, o por lo menos entre una parte de ellos, ya se anidaba la idea de una ruptura definitiva con España: se condicionó el reconocimiento del rey a que ejerciera su autoridad desde la Nueva Granada y no desde Europa, lo que era muy poco probable que ocurriera. Para algunos, esta afirmación significa, en la práctica, una ruptura definitiva con España y con la monarquía, pero para otros, un reflejo de la diversidad de tendencias que existían entre los promotores de la formación de la Junta de Santafé, que no actuaron de manera unánime en torno a la idea de independizarse de España²¹.

21 Para una revisión más detallada de estos puntos de vista, ver LaRosa y Mejía, “Orígenes”, 45-53 y Melo, “La independencia inesperada, 1810-1819”, 98-108.

Pedro Alcántara Quijano, *Reyerta del 20 de julio de 1810*. Bogotá, óleo, 1940. Colección Museo de la Independencia.



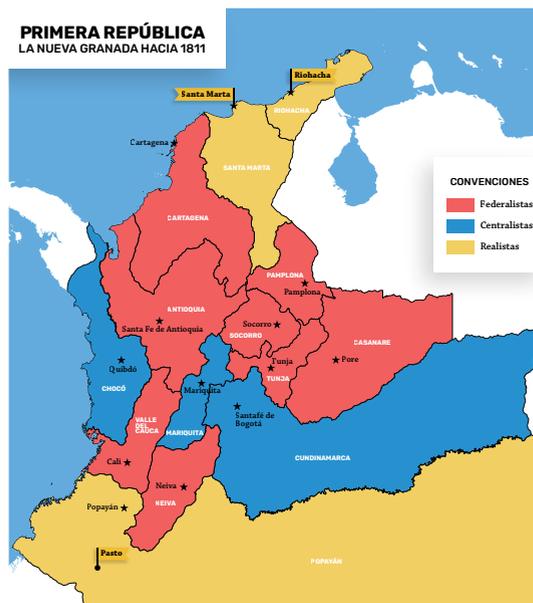




Del texto del acta se deduce también que, a diferencia de las juntas que se formaron en otras ciudades del virreinato, la Junta de Santafé se consideró a sí misma como la Junta Suprema de la Nueva Granada, por ser la de la capital. Por eso, mientras se redactaba una constitución y se organizaba un gobierno federal para todas las provincias del virreinato, en el acta se consignó que ella ejercería interinamente el gobierno de todos sus territorios, idea que resultó ser uno de los motivos principales de las divisiones y enfrentamientos futuros entre las distintas provincias del reino; ciudades importantes como Cartagena no reconocieron la supremacía de la junta de Santafé.

En adelante, se sucedieron una gran cantidad de acontecimientos que, ocho meses después, desembocaron en la conformación de los dos primeros estados independientes en los territorios de la Nueva Granada, la primera experiencia republicana en los territorios de la actual Colombia. El 26 de julio la Junta de Santafé desconoció la autoridad del Concejo Supremo

Museo de Bogotá, *Territorios centralistas, federalistas y realistas, 1811-1815*. Bogotá, imagen digital, 2019. Elaborado a partir de: "La patria boba no, la primera república", en *Colombia, 200 años de identidad. En marcha hacia la República, 1760-1859*, t. I, ed. J. F. Hoyos (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia y Revista Semana, 2010), 54.



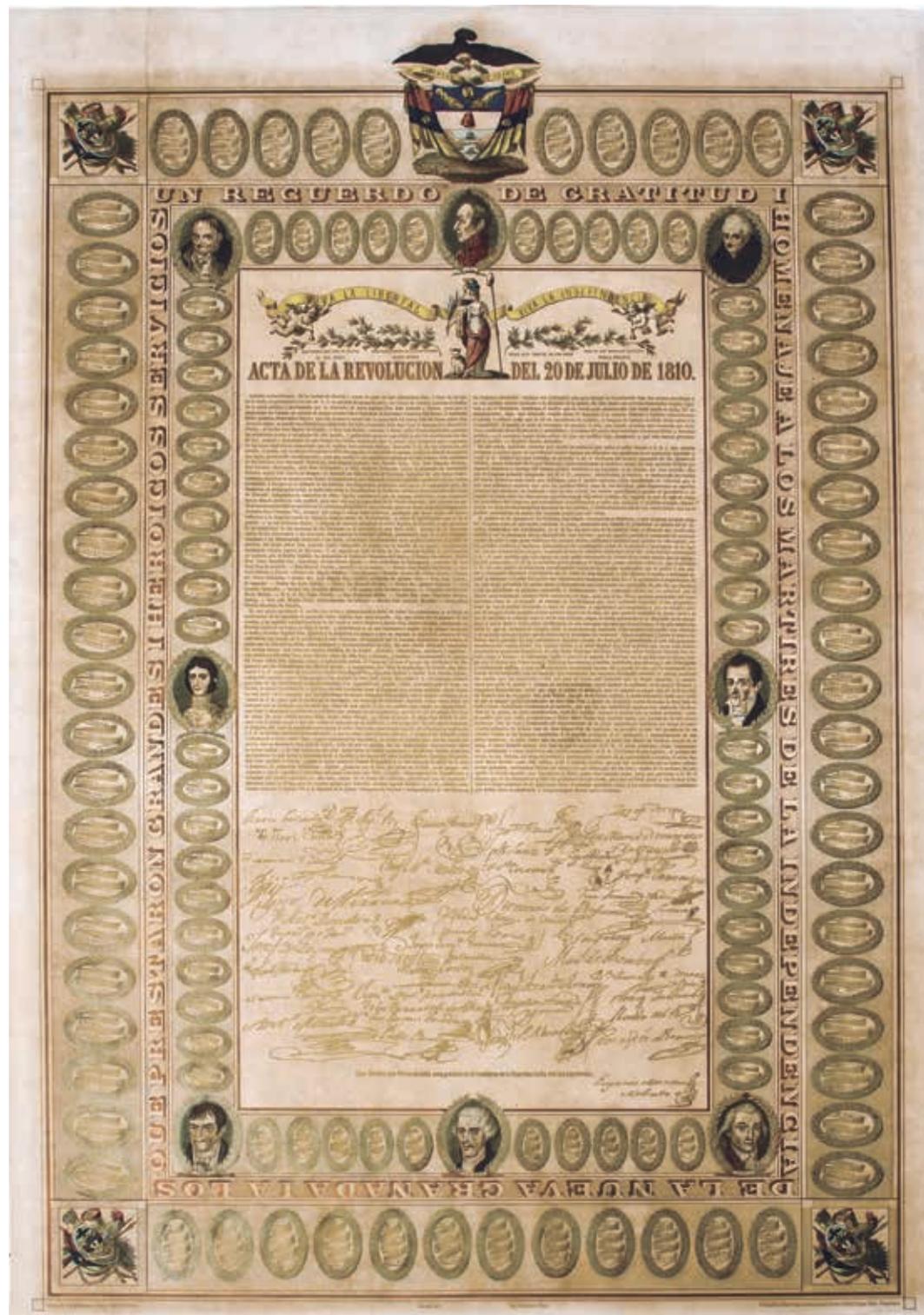
de Regencia de España y apresó al virrey y a su esposa; el 29 convocó un Congreso General del Reino que debía comenzar en diciembre siguiente; y el 15 de agosto los virreyes fueron enviados en secreto a Cartagena por presión de un grupo de radicales, lo que materializó la expulsión del Gobierno de España.

El Congreso General del Reino tuvo lugar entre el 22 diciembre de 1810 y los primeros días de febrero de 1811, pero no contó con la participación de todas las provincias del reino; solo asistieron representantes del Socorro, Pamplona, Mariquita, Nóvita, Neiva

y Santafé, y después se unieron Sogamoso y Mompox. Cartagena se opuso abiertamente a la realización del congreso, por lo que encaminó sus esfuerzos a sabotearlo. Sus acciones, sumadas a las diferencias entre los asistentes, dieron fruto: el congreso se cerró sin ninguna decisión sobre la forma de gobierno que aceptarían las provincias del virreinato. De este modo, quedó abierta la puerta para que cada provincia se organizara según sus intereses. Es claro entonces que, desde su nacimiento, el nuevo país estuvo dividido.

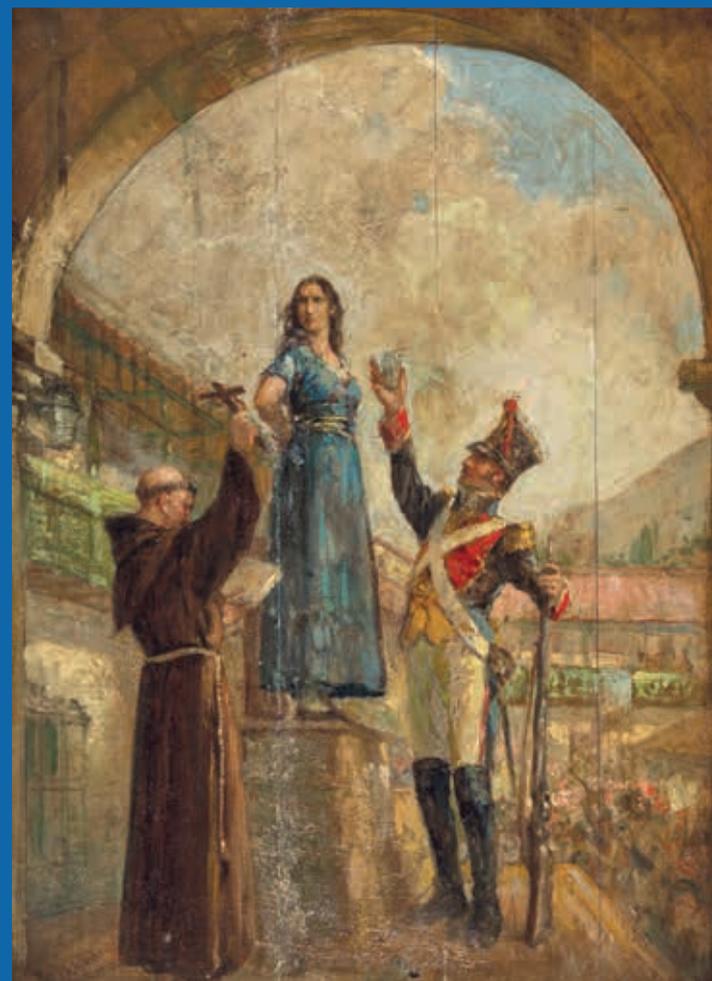
Entre 1811 y 1815, surgieron los dos estados: la República de Cundinamarca, liderada por Santafé, que se organizó bajo un sistema de gobierno central, nació oficialmente el 19 de febrero de 1811; y la Federación de las Provincias Unidas de la Nueva Granada, integrada por Cartagena, Antioquia, Tunja, Pamplona y Neiva, que, como su nombre lo indica, adoptó un sistema de gobierno federal, se constituyó el 27 de noviembre siguiente. Adicionalmente, existió un tercer grupo que no quería ningún cambio en el modelo político y se mantuvo fiel a España, como Santa Marta. Centralistas y federalistas se enfrentaron entre sí, al tiempo que atacaban a los realistas, hasta diciembre de 1814, cuando vencieron los ejércitos federalistas liderados por Simón Bolívar.

Simón José
Cárdenas, *Acta
de la Revolución
del 20 de julio
de 1810*. Bogotá,
litografía, 1952.
Colección
Museo de la
Independencia.





Alberto Urdaneta, *Caldas marcha al suplicio*. Bogotá, óleo, ca. 1880. Colección Museo Nacional de Colombia.



Pedro Alcántara Quijano, *La Pola antes de su ejecución*. Bogotá, óleo, ca. 1944. Colección Museo Nacional de Colombia.

El 7 de agosto de 1819

Un año antes de que las Provincias Unidas pusieran fin a la República de Cundinamarca, España logró expulsar definitivamente a los franceses de su territorio, lo que abrió las puertas a un nuevo periodo en la historia hispanoamericana: la reconquista española de los territorios ultramarinos que se habían independizado. Una vez Fernando VII tomó posesión del trono a comienzos de 1814, decretó la reinstauración de la monarquía absoluta en todos los territorios del imperio, incluidos los del extinto Virreinato de la Nueva Granada. Para esto, organizó un gran ejército que, al mando de Pablo Morillo, partió de Cádiz en febrero de 1815 con rumbo hacia América.

Las divisiones internas, que subsistieron a pesar de la victoria de las Provincias Unidas, facilitaron la victoria de Morillo en los territorios del antiguo virreinato. El 5 de diciembre cayó Cartagena, lo que le permitió adentrarse en el interior del país, hasta retomar Santafé. Morillo, victorioso, ingresó en la ciudad el 26 de mayo de 1816, lo que marcó el comienzo de un nuevo periodo del Gobierno español. En la ciudad, en colaboración con Juan Sámano, a quién Morillo nombró virrey, los dos impusieron un Régimen del Terror, que, entre varias medidas, contempló la ejecución de los líderes

del movimiento independentista. Entre muchos otros, en la ciudad fueron fusilados Policarpa Salavarrieta, Francisco José de Caldas, Antonio Baraya y Camilo Torres. Sin embargo, la crueldad de la reconquista solo logró alimentar la animadversión contra el rey y contra España, lo que jugó a favor de Simón Bolívar y la nueva campaña libertadora.

Después de un breve exilio en Jamaica y de su paso por Haití, donde consiguió armas y financiación, Bolívar recuperó el control de Angostura, el 17 de julio de 1817, lo que le permitió declararse Jefe Supremo del Ejército. Allí instaló el Congreso, reinstauró la República y organizó la campaña libertadora definitiva. Por sugerencia de Francisco de Paula Santander, por entonces ya general, Bolívar comenzó la liberación de los territorios del virreinato por su capital. De este modo lograría crear una base segura desde la cual podría organizar la liberación de todos los territorios de la Nueva Granada, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia, tal como ocurrió.

Bolívar dio comienzo a la campaña libertadora en mayo de 1819 y, un mes después, para sorpresa de los españoles, logró cruzar los Andes por una ruta difícil que debilitó notablemente el ejército libertador. Pero, luego de alcanzar el altiplano cundiboyacense, las



PASANDO POR LA SABANA EN DIRECCION A BOGOTA
EL EJERCITO LIBERTADOR DESPUES DEL TRIUNFO

DE BOYACA 10 DE AGOSTO
1819



tropas lograron recuperarse para imponerse definitivamente sobre los españoles; el 25 de julio vencieron en la batalla del Pantano de Vargas y el 7 de agosto, en la del Puente de Boyacá. Como vimos, la noticia llegó pronto a Santafé, por entonces bajo la autoridad del virrey Sámano que, presuroso, abandonó la ciudad sin siquiera pensar en organizar su defensa o la de los intereses españoles. Bolívar, triunfante, entró a la ciudad el 10 de agosto siguiente, lo que oficializó la liberación definitiva del Gobierno español.

Francisco de Paula Álvarez Vargas, *Bolívar con el ejército libertador después del triunfo de Boyacá*. Bogotá, óleo, ca. 1910. Colección Museo Nacional de Colombia.



Los símbolos de la nueva nación

Una vez fue claro que los territorios que integraron el antiguo Virreinato de la Nueva Granada habían logrado la independencia definitiva de España, alrededor de 1819, la nueva élite gobernante comenzó a construir una serie de símbolos que representaron a la naciente República ante sus ciudadanos y ante los extranjeros: eligió un nombre, una bandera, un escudo, un himno, unos padres fundadores e, incluso, comenzó a transformar los nombres de los territorios y las ciudades que la integraban para dar cuenta de su nueva realidad política. Además, el nuevo país debió elegir las fechas oficiales de su nacimiento. Ante esta necesidad, la vieja Santafé colonial volvió a jugar un papel central.

En primer lugar, se decidió que la ciudad continuaría siendo la capital de todos los territorios liberados, pero bajo un nombre distinto: Bogotá. Cuando se fundó en 1538, la capital solo había recibido el nombre de Santafé, que mantuvo invariable a lo largo de un siglo. Pero a finales del siglo XVII, ante la necesidad de diferenciarla de otras Santafés de la América española, como Santafé de

Antioquia, se le comenzó a agregar a su nombre fundacional la palabra “Bogotá”, de origen indígena, que hasta ese momento había servido de nombre a la actual población de Funza, que se levanta en su límite occidental. A pesar de que en los documentos y publicaciones oficiales se comenzaron a referir a ella como Santafé de Bogotá, popularmente se la siguió conociendo con su nombre fundacional, hasta 1819, cuando se logró la independencia definitiva de España. En diciembre de ese año, el Congreso de Angostura emitió la Ley Fundamental de la República de Colombia, a la que los historiadores se refieren como la Gran Colombia, que dividió su territorio en tres departamentos: Venezuela, Quito y Cundinamarca, y estableció como capital de este último departamento a “Bogotá, quitada la adición de Santafé”.

En este mismo documento quedó consignada la voluntad de Simón Bolívar de fundar una nueva ciudad, que se llamaría Las Casas, y debía servir como capital de la Gran Colombia; y también que, mientras se construía tal ciudad, Bogotá sería la capital de la nueva república por su posición central a todos los territorios. La ciudad de Las Casas nunca se construyó y la capitalidad transitoria de Bogotá se convirtió en permanente a través de

José Ignacio
Castillo Cervantes,
*Entrada triunfal
de Simón Bolívar
y su ejército.*
Bogotá, óleo, ca.
1960. Colección
Sociedad
Bolivariana de
Colombia.

todas las entidades políticas que sustituyeron a la Gran Colombia hasta hoy²².

En segundo lugar, con el paso del tiempo, las fechas propias de la liberación de Bogotá y sus territorios circundantes se convirtieron en las fechas de la independencia de todos los territorios de la nueva república. Esto no estuvo exento de conflicto, especialmente con otras ciudades y regiones, como Cartagena y Antioquia, que habían vivido procesos de liberación en fechas distintas, e incluso anteriores, a los del altiplano cundiboyacense. Pero, en el largo plazo, las fechas bogotanas se alzaron como las fechas oficiales del nacimiento de Colombia: el 20 de julio de 1810, cuando se conformó la junta de gobierno autónomo de la ciudad, y el 7 de agosto de 1819, cuando Bolívar triunfó en la batalla del Puente de Boyacá²³.

22 Un recuento detallado del cambio de nombre que experimentó la capital colombiana en el tránsito de la Colonia a la República se encuentra en Eduardo Posada, “Nombres y títulos de Bogotá”, *Cromos*, n.º 1132, 6 de agosto, 1938, 6-8.

23 Un interesante análisis al respecto se encuentra en Raúl Román Romero, *Celebraciones centenarias. La construcción de una memoria nacional en Colombia* (Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia, 2018).

Por eso, no debe perderse de vista que estas dos fechas son tan solo un símbolo, como lo son el himno o la bandera nacionales, que sirve para conmemorar la larga cadena de eventos que tuvieron lugar en muchas ciudades y territorios durante once años y que hicieron posible el nacimiento de Colombia.



Escudo de armas y pabellón de la República de la Nueva Granada. Ilustración de Lino de Pombo, Bogotá, 1833. Colección Archivo General de la Nación.

BOGOTÁ, UN MAPA DE LA

La construcción simbólica de la nueva república implicó una revisión de los antiguos nombres de todos los territorios que la componían, para reemplazarlos por otros ligados a la fundación y devenir del nuevo país. En otras palabras, la construcción de la República de Colombia implicó la sustitución del sistema de toponimias coloniales por el de republicanas, que buscó darle vida a la nueva nación a través del sencillo pero profundo acto de nombrar sus espacios, tanto rurales como urbanos.

En Bogotá, que continuó siendo el centro político, administrativo, cultural y económico

del nuevo país, esta sustitución cambió oficialmente el nombre de la ciudad y abarcó una profunda transformación de su espacio urbano: los viejos nombres coloniales de plazas, calles y parques se cambiaron por otros que celebraron la fundación de Colombia. A ellos se sumaron los nombres republicanos que se le dieron a algunos de los nuevos espacios urbanos que surgieron después de la Independencia. Este proceso, lento en su inicio, se aceleró con el paso de las décadas hasta convertir a la ciudad, en el siglo XX, en un verdadero mapa de los primeros años de la República.

INDEPENDENCIA



Bolívar Ecuestre,
escultor
Emmanuel
Frémiet.
Monumento a los
Héroes, Bogotá.

Celebrar en el espacio público

Las primeras celebraciones que conmemoraron la Independencia en Bogotá fueron, en realidad, actos efímeros que no dejaron una huella perdurable en el espacio público. Esto fue así, más que por falta de voluntad de los nuevos gobernantes, por los menguados recursos de las arcas públicas luego de los saqueos, batallas y confiscaciones a que se vieron sometidos todos los habitantes de la ciudad durante el periodo revolucionario.

Con el paso de los años, gracias a la lenta recuperación de la economía, y a pesar del estado permanente de inestabilidad política, esta situación cambió. Los cuatro planos de Bogotá que se encuentran a continuación permiten ver que, solo seis décadas después de la Batalla de Boyacá, los gobiernos nacionales y municipales comenzaron a realizar transformaciones urbanas de gran envergadura en Bogotá en nombre de la Independencia. En adelante, el nacimiento de Colombia y la memoria de algunos de los hombres y las mujeres que tomaron parte en este proceso se convertirán en motivos recurrentes para crear parques, abrir avenidas, erigir monumentos y fundar barrios a lo largo de la ciudad, hasta crear una densa capa de espacios urbanos estrechamente vinculados con la gesta independentista.

Las primeras celebraciones de la Independencia

La Independencia se comenzó a celebrar de manera oficial tan pronto como se cumplió el primer aniversario de las dos fechas que la conmemoran. Como se puede ver en los programas de las primeras celebraciones del 20 de Julio y el 7 de Agosto, que tuvieron lugar en 1811 y 1820, al comienzo solo se contemplaron acciones efímeras como misas, bendición pública de banderas, cabalgatas, desfiles militares, iluminación de las calles con

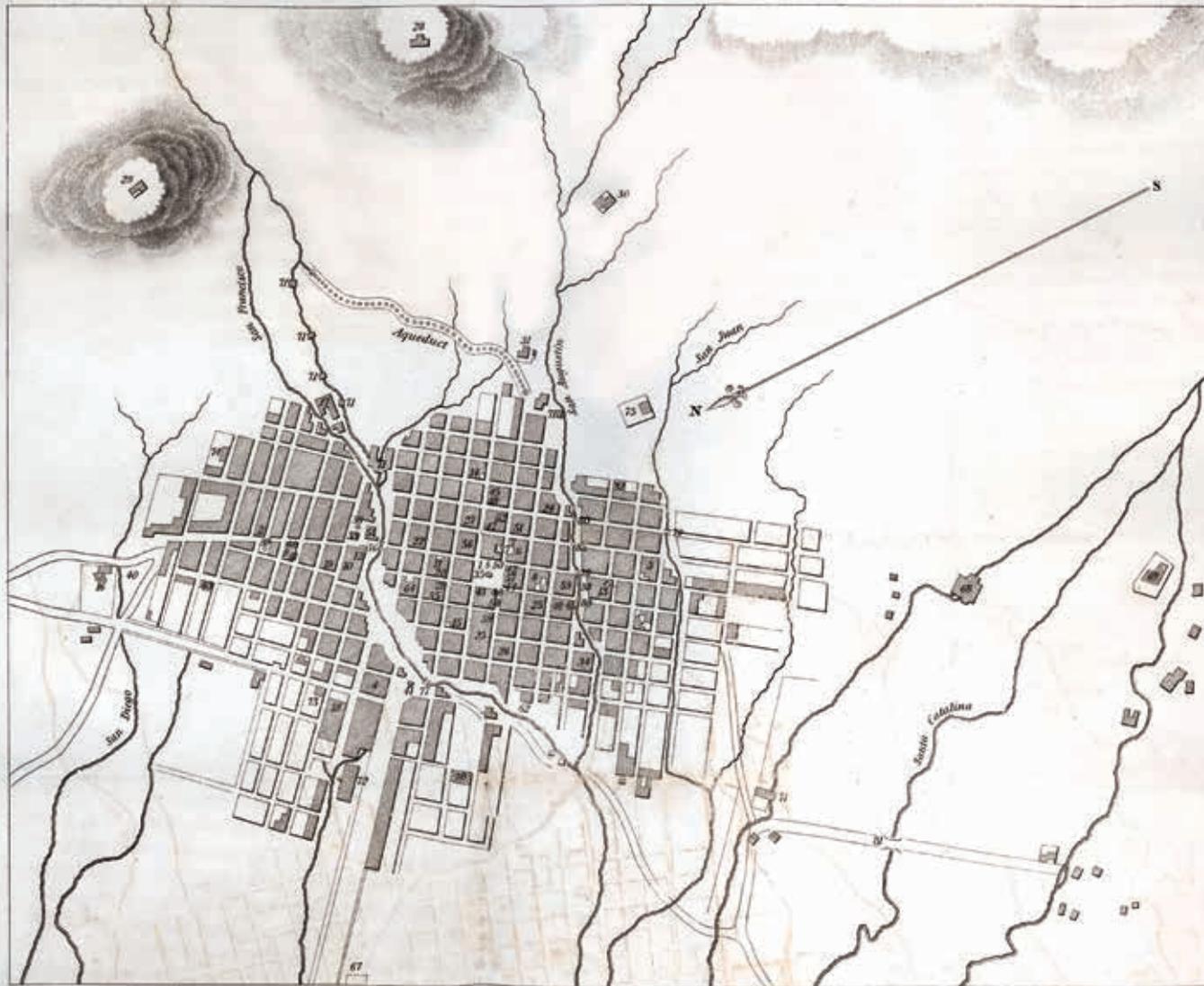
faroles, descargas de cañón, corridas de toros, bailes, juegos, comidas en espacios públicos, entre otros, que no implicaron transformaciones duraderas en el espacio urbano.

La continuidad del espacio urbano colonial durante los años iniciales de la República esconde, sin embargo, los primeros cambios que ocurrieron luego de la Independencia, que se registran, de manera parcial, en el *Plan of the City of Bogotá*, de 1822-1823, publicado por Richard Bache en 1827 en Estados Unidos²⁴. Aunque el plano ubica la sede de las nuevas instituciones del Gobierno republicano en los edificios que ocupó la antigua administración española, no da cuenta de la primera toponimia claramente republicana que se impuso en la ciudad: la plaza de la Constitución, el nuevo nombre que se le dio a la antigua plaza Mayor, que estuvo vigente entre 1821 y 1847, fecha esta última en la que se le volvió a cambiar su nombre por el de plaza de Bolívar.

Richard Bache,
*Plan of the City
of Bogotá, the
Capital of the
Republic of
Colombia, 1822-
1823* (Filadelfia: H.
C. Casey y J. Lea,
1827). Colección
Biblioteca Luis
Ángel Arango.

24 Richard Bache, "Plan of the City of Bogotá, the Capital of the Republic of Colombia (1822-1823)", en *Notes on Colombia Taken in the Years, 1822-1823, with an Itinerary of the Route from Caracas to Bogotá and an Appendix. By an Official of the United States of Army* (Filadelfia: H. C. Casey y J. Lea, 1827).

Plan of the City of Bogota the Capital of the Republic of Colombia.



REFERENCES.

	<i>Parishes.</i>	
Cathedral	1	1
Our Lady of Snows	2	2
Santa-Barbara	3	3
San-Victorio	4	4
<i>Churches.</i>		
Sagrario	5	5
San-Carlos	6	6
Military Chapel	7	7
Jesus Nazarino	8	8
Hospicio	9	9
Veracruz	10	10
<i>Monasteries.</i>		
San-Domingo	11	11
San-Francisco	12	12
Shroud Augustin	13	13
Barefoot Augustin	14	14
St. John of God	15	15
Strict Monks of St. Diego	16	16
Our Lady of the Waters	17	17
Hospicio of Capuchins	18	18
Order of Terceira	19	19
Senate Chamber	20	20
House of Representatives	21	21
<i>Colleges.</i>		
Our Lady of Rosario	22	22
<i>Convents.</i>		
Concepcion	23	23
El Carmen	24	24
Santa-Clara	25	25
Santa-Isabel	26	26
House of Education	27	27
<i>Hemospices.</i>		
Guadalupe	28	28
Montserrat	29	29
Of Penance	30	30
Egypto	31	31
Belen	32	32
Oratory	33	33
Of the Cross	34	34
<i>Squares.</i>		
Great Square	35	35
San-Francisco	36	36
San-Carlos	37	37
San-Augustin	38	38
Of Snows	39	39
San-Diego	40	40
San-Victorio	41	41
<i>Dwellings and Offices.</i>		
Palace of Viceroys, (in ruins)	42	42
Palace of Colombian Govern- ment	43	43
Supreme Court	44	44
Bishop's Palace	45	45
Town House	46	46
Col. Todd's	47	47
Collector General of Taxes	48	48
Mint	49	49
Custom House	50	50
Public Library	51	51
Botanical Garden and Astro- nomical Observatory	52	52
Theatre	53	53
Former Tribunal of Crusades	54	54
Quarters of President's Guard	55	55
Tobacco Warehouse	56	56
Post Office	57	57
Prison of the Court	58	58
Prison of the City	59	59
Prison for Women	60	60
Hospital for Men	61	61
Hospital for Women and Found- ling	62	62
Great Slaughter House	63	63
Do. of Snows	64	64
Park of Artillery	65	65
Barracks	66	66
Barracks of Cavalry	67	67
Cemetery	68	68
Powder Mill	69	69
Powder Magazine	70	70
Kitchen Garden	71	71
Grist Mills	72	72
New Public Walk	73	73
Old Public Walk	74	74
Beck-hill	75	75
Pottery	76	76
<i>Brigades.</i>		
San-Francisco	77	77
San-Victorio	78	78
San-Augustin	79	79
Lezmas	80	80
El Carmen	81	81
Santa-Catalina	82	82
Popinazo	83	83
Giribola	84	84

Founded in 1538 by Don Gonzalo Jimenez de Quezada Situated in 4° 36' 30" N. Lat. & 2° 17' E. Long. from Washington.

At an absolute elevation of 8721 feet.

Las celebraciones del natalicio de Bolívar

La primera manifestación a gran escala de la Independencia en el espacio público de la ciudad ocurrió solo hasta 1883, cuando se inauguró el parque del Centenario, construido en homenaje a Simón Bolívar al cumplirse cien años de su nacimiento. Además, como se puede ver en el *Plano topográfico de Bogotá* de 1891, elaborado por Carlos Clavijo, para este momento ya se le había otorgado un nombre republicano a cinco de las diez plazas de la ciudad: de Bolívar, de los Mártires, de Santander, de Nariño y de las Armas, en reemplazo de sus antiguos nombres coloniales.

Aparte del parque del Centenario, las celebraciones independentistas de 1883 no introdujeron otros cambios duraderos en el espacio de la ciudad. En cambio, los sistemas de nomenclatura que imperaron durante los periodos de 1819-1847 y 1847-1876 sí: el primero apeló al nombre de las batallas de Ayacucho y Boyacá y al de Cundinamarca para nombrar tres calles de la ciudad y el segundo usó los nombres de las provincias de la república, los de las naciones que formaron el escenario de la gesta bolivariana y los de las batallas de Independencia, para denominar las carreras bogotanas. A pesar del prolongado tiempo que

estuvieron en uso, estas nomenclaturas desaparecieron en 1876 cuando se introdujo por primera vez el sistema numérico para nombrar las calles y carreras de la ciudad que, con algunos cambios, se mantiene hasta hoy²⁵.

Carlos Clavijo,
Plano topográfico de Bogotá.
Bogotá,
manuscrito, 1891.
Colección Museo
de Bogotá.

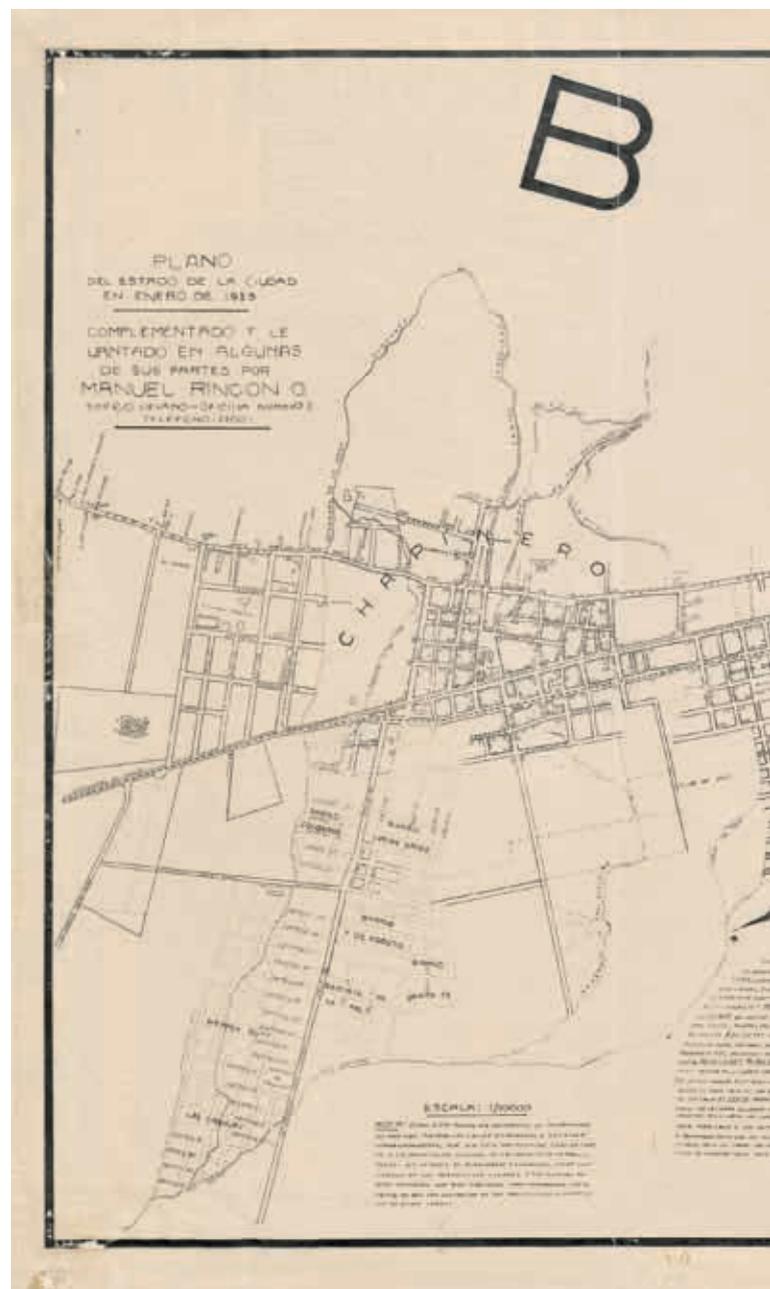
25 Un recuento detallado de los distintos sistemas de nomenclatura que han imperado en la ciudad se encuentra en Moisés de la Rosa, "Advertencias", *Calles de Santafé de Bogotá. Homenaje en su IV Centenario* (Bogotá: Imprenta Municipal, 1938), 19-26.

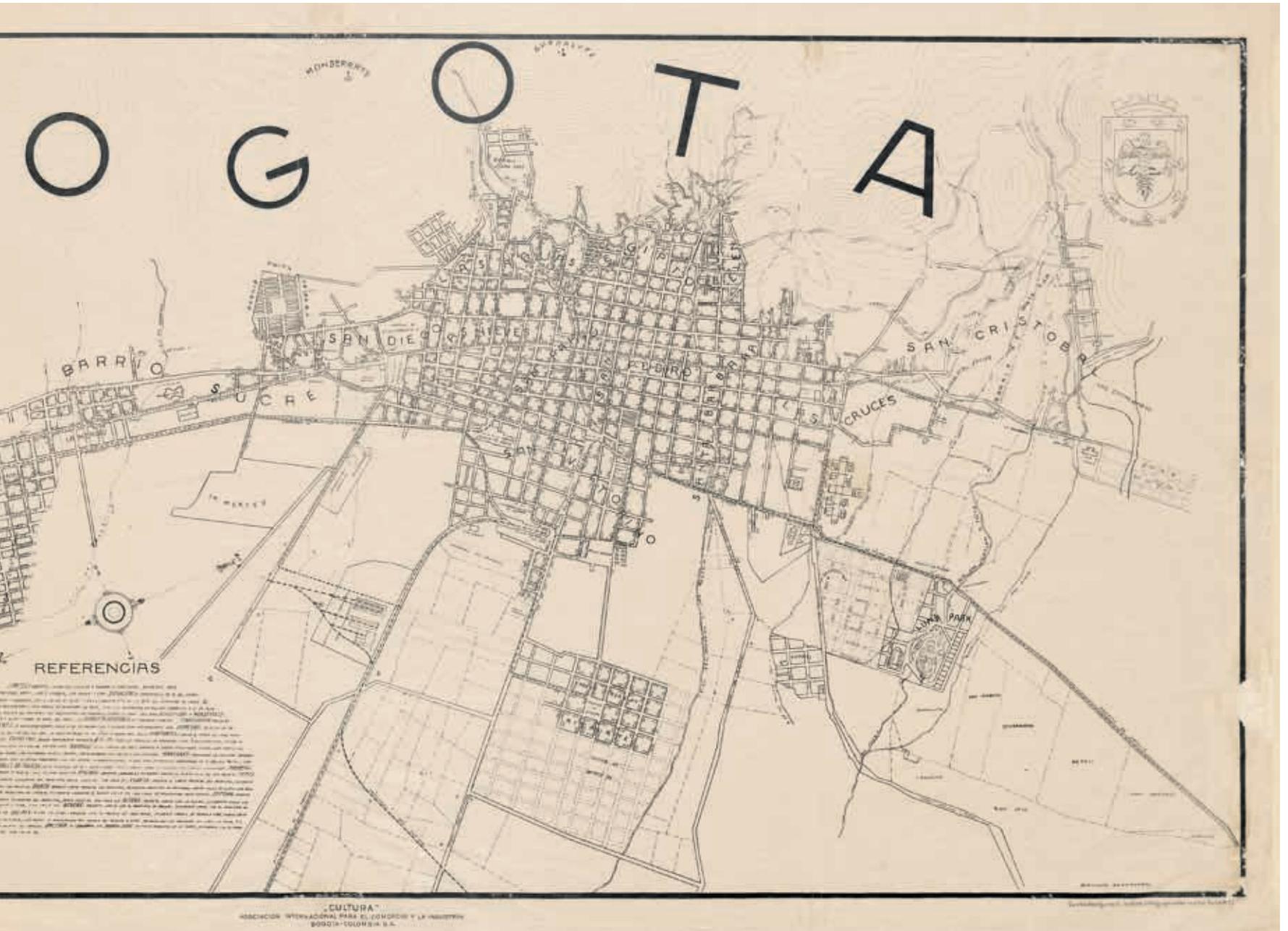
Los centenarios de las independencias

El mayor impacto de la conmemoración de la Independencia en el espacio público de la ciudad tuvo lugar al cumplirse cien años de ocurrida, en 1910 y en 1919. De las dos fechas, la más relevante fue la primera, ya que se inauguró el parque de la Independencia, ubicado en el extremo norte de la ciudad colonial, en las inmediaciones de la Recoleta de San Diego, tal como se puede ver en el plano de Bogotá elaborado por Manuel Rincón en 1923. Allí tuvo lugar la Exposición Agrícola e Industrial de 1910 que celebró el ideal de progreso de la nación republicana. Los cuatro pabellones y los dos kioscos que se levantaron dentro del parque permitieron que Bogotá se imaginara como una ciudad moderna gracias a su empuje industrial y al desarrollo de la agricultura y las artes.

Las celebraciones centenarias contemplaron, además del parque de la Independencia, la instalación de bustos, esculturas, medallones y placas conmemorativas, algunas de las cuales se conservan hasta hoy. Es interesante notar que, para ese momento, la memoria de la Independencia también comenzó a ser usada fuera del ámbito público, como lo evidencian los barrios Sucre, Ricaurte, 7 de Agosto, 20 de

Manuel Rincón,
*Bogotá. Plano
del estado de la
ciudad en 1923.*
Berlín, Beliner
Lithographisches
Institut, 1923.
Colección Museo
de Bogotá.





Julio y Colombia, fundados por urbanizadores privados en nuevos sectores de la ciudad, tal como aparecen representados en el plano de Rincón de 1923.

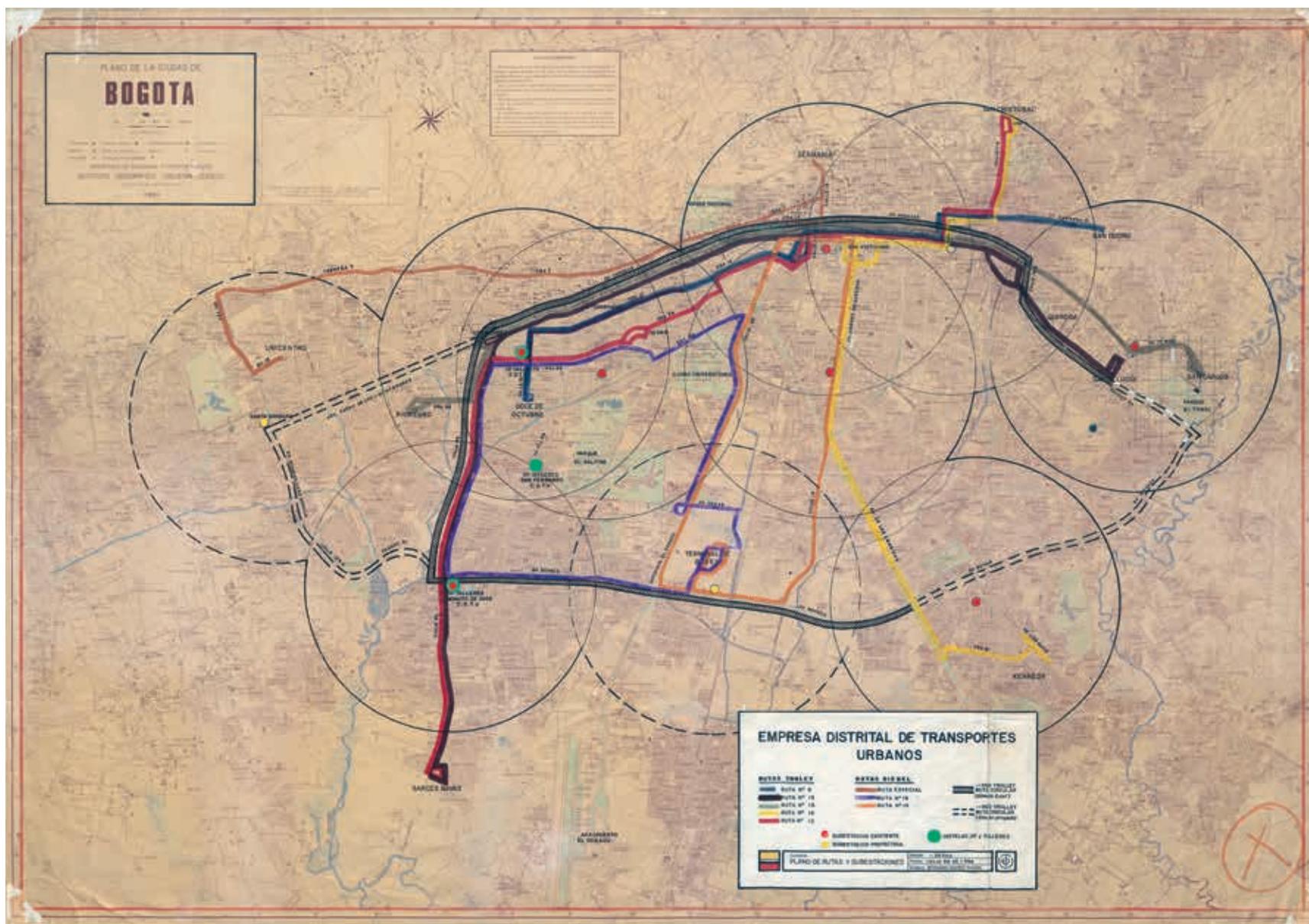
Los sesquicentenarios de las independencias

La década de 1960 vio la celebración del sesquicentenario del 20 de Julio y del 7 de Agosto. Estas celebraciones dejaron clara una tendencia que, aunque venía ocurriendo de tiempo atrás, no se había manifestado de forma tan clara: la relevancia de la celebración del 20 de Julio para Bogotá, frente a las celebraciones del 7 de Agosto, que desde 1969 se centralizaron en Boyacá. Los programas de celebración de 1960 y 1969 dejan ver que, para la primera fecha, se realizaron un gran número de obras en el espacio de la ciudad, cosa que no ocurrió en absoluto en 1969, que estuvo marcado por la construcción del complejo de monumentos que se encuentran en el Puente de Boyacá. En adelante esta tendencia se va mantener y enfatizar.

El *Plano de la ciudad de Bogotá* de 1985, elaborado por el Instituto Geográfico Agustín Codazzi, y que fue usado por la Empresa Distrital de Transportes Urbanos en 1988 para ubicar las rutas de los buses Trolley y Diesel y

las subestaciones de servicio, permite apreciar que la Independencia siguió siendo uno de los temas favoritos para nombrar el espacio urbano que se conformó durante el siglo XX. Desde grandes espacios como el parque Simón Bolívar, pasando por avenidas como la autopista Paseo de los Libertadores, hasta una gran cantidad de barrios legales e ilegales, creados durante el inusitado crecimiento de la ciudad hacia toda su periferia, celebraron con su nombre la memoria independentista hasta hoy.

Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC) [modificado por la Empresa Distrital de Transportes Urbanos], *Plano de la ciudad de Bogotá, 1985* [*Plano de rutas y subestaciones, 1988*]. Bogotá: IGAC, 1985 [1988]. Colección Museo de Bogotá.



El árbol de la libertad

Antes que parques, monumentos, avenidas y placas relacionados con la Independencia, fue otra acción, aparentemente modesta pero portadora de una gran carga simbólica, la primera en buscar celebrar la ruptura con España de forma permanente en el espacio público de la ciudad. Aunque no hay certeza, es probable que se trate de un pequeño acto en el que se plantó un arrayán, símbolo de la libertad, en la plaza Mayor y que fue truncada por las circunstancias de la ciudad durante su primera época republicana.

Por iniciativa de Antonio Nariño, por entonces presidente de la República de Cundinamarca, se plantó este “árbol de la libertad” el 29 de abril de 1813, al oriente de la Pila del Mono, que todavía se encontraba en el centro de este gran espacio. Después de una corta cabalgata que recorrió la ciudad, liderada por Nariño e integrada por funcionarios del Cabildo y las tropas, el arrayán, cubierto en su extremo superior con un gorro frigio, fue plantado sobre un triángulo de piedra instalado en la plaza para este fin. Sobre el lugar se instaló un baldaquino adornado con laureles, faroles y tarjetas con versos alusivos a la Independencia.

Las tensiones entre patriotas y realistas, muy fuertes por entonces, no permitieron que

—La costumbre de plantar árboles para simbolizar la libertad es una práctica que hunde sus raíces en la tradición griega. Por su parte, el gorro frigio también se usó como símbolo de la libertad en la Independencia de los Estados Unidos y en la Revolución francesa.

Dusserre, *Naipe de póker con el árbol de la libertad*. París: ilustración, s. f. Tomado de: Vicente Pérez Silva, "El árbol de la libertad en los albores de la independencia", *Credencial Historia*, n.º 249, agosto, 2019, 7.



el árbol sobreviviera por mucho tiempo. El 18 de julio siguiente, justo antes de que comenzaran los eventos conmemorativos de la Independencia, "un mozo de ruana fue y partió el árbol de la libertad". Al día siguiente se llevó a cabo otra ceremonia, presidida nuevamente por Nariño, en la que se plantó un olivo en el mismo sitio. Al parecer este otro árbol sobrevivió hasta el 6 de mayo de 1816, cuando las

tropas realistas reconquistaron la ciudad y lo arrancaron²⁶. Nunca más se volvió a plantar otro árbol de la libertad en Bogotá.

La costumbre de plantar árboles para simbolizar la libertad es una práctica que hunde sus raíces en la tradición griega. Por su parte, el gorro frigio también se usó como símbolo de la libertad en la Independencia de los Estados Unidos y en la Revolución francesa. Es factible que Antonio Nariño se hubiera familiarizado con ambos símbolos a su paso por París en 1796. Sobre la base triangular en que se plantó, es probable que se trate de un símbolo masónico, sociedad a la que se afiliaron varios de los protagonistas de la Independencia colombiana.

26 Para profundizar sobre la historia del árbol de la libertad que se plantó en Santafé, ver los textos de los días respectivos en: José María Caballero, *Un diario. Particularidades de Santafé de Bogotá* (Bogotá: Archivo de Bogotá, 2016) y Vicente Pérez Silva, "El árbol de la libertad en los albores de la Independencia", *Credencial Historia*, n.º 249, agosto, 2019, 7-9.



La independencia en la Bogotá del siglo XXI

La cantidad de lugares que se han formado en Bogotá en nombre de la Independencia durante los últimos doscientos años es tan grande que constituyen una verdadera capa que permite entender los procesos de cambio por los que ha atravesado la ciudad durante su vida republicana. Estos lugares se encuentran a todo lo largo del espacio urbano, lo que sugiere que existe una estrecha relación entre los bogotanos y la memoria de la Independencia. A continuación vamos a revisar la historia de algunos de estos lugares para entender mejor las características de esta capa de la Independencia tan presente en el espacio urbano en la Bogotá del siglo XXI.

Plazas para conmemorar y habitar

Los primeros espacios en ser transformados, en honor a la gesta independentista, fueron las antiguas plazas coloniales de la ciudad y algunas nuevas que se conformaron muy temprano en el siglo XIX.

Estos cambios de nombre convirtieron a la ciudad en un lugar de disputas simbólicas

donde se traslaparon las viejas toponimias coloniales con las nuevas de la República, lo que hizo que muchos espacios fueran señalados con distintos nombres a la vez. De este modo, como bien lo señala Moisés de la Rosa en su libro *Calles de Santafé de Bogotá*²⁷, la ciudad republicana dio continuidad a una tradición que comenzó a ser evidente a finales de la Colonia: la convivencia de una toponimia oficial, impuesta por el gobierno de la ciudad, con una toponimia popular, cuyo origen está ligado a la tradición y a la experiencia de sus habitantes. En algunos casos, la intención de la nueva élite gobernante republicana de imponer nuevos nombres a viejos espacios se hizo realidad, pero en otros no. El caso de las tradicionales plazas de la ciudad es un buen ejemplo de estas dos situaciones.

Museo de Bogotá,
Recreación del posible aspecto del árbol de la libertad en la plaza de Bolívar.
Bogotá, imagen digital, 2019.
Colección Museo de Bogotá.

²⁷ De la Rosa, “Advertencias”, 19- 26.

De la plaza Mayor a la plaza de Bolívar

El primer lugar que se transformó en nombre de la Independencia fue el más importante espacio público de la ciudad colonial: la plaza Mayor. Poco tiempo después de la firma de la primera Constitución de Colombia, en agosto de 1821, su nombre se cambió por el de plaza de la Constitución, vigente durante dos décadas. En 1846, la Pila del Mono fue reemplazada por una estatua del Libertador y, al año siguiente, se le otorgó a este espacio el nombre con el que se le conoce hasta hoy: plaza de Bolívar.

Así como cambió el nombre de la plaza, también cambió su diseño. La primera gran intervención ocurrió en 1862, luego de que el general Mosquera ordenara sacar el mercado que allí tenía lugar para construir un jardín alrededor de la estatua de Bolívar que, en la década de 1880, se complementó con una verja, fuentes y puertas de entrada. Este diseño se sustituyó en 1929 por otro más ortogonal de Alberto Manrique Martín y, finalmente, en 1961, por el sobrio diseño actual, obra de Fernando Martínez.

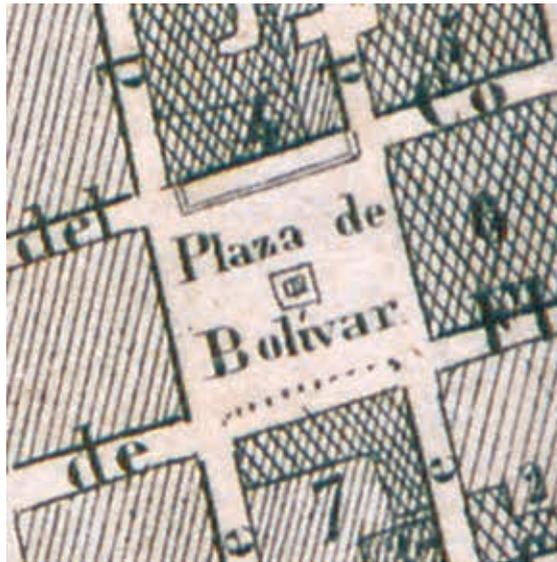
En 1846 el pintor y diplomático Edward Walhouse Mark elaboró una acuarela de la plaza de Bolívar que deja ver la disputa simbólica entre las toponimias coloniales y republicanas,

que ya estaba ocurriendo a mediados del siglo XIX, y también la velocidad con la que se estaba resignificando su espacio. Mark la elaboró justo después de que se instalara allí la estatua de Bolívar —que aparece en el centro de la pintura—, es decir, en el momento en que la plaza comenzó a llamarse de Bolívar en lugar de la Constitución. Sin embargo, él no usó ninguno de estos dos nombres para referirse a la plaza sino que escogió el de plaza Mayor, su nombre colonial. La simultaneidad de estos tres nombres en la pintura, más que un error, es un reflejo de lo que estaba ocurriendo en la ciudad, cuyos habitantes poco a poco estaban comenzando a usar los nuevos nombres que la República impuso sobre sus antiguos espacios, en ocasiones con tanta rapidez que no alcanzaban a afianzarse cuando ya eran reemplazados por otros aún más nuevos.

Pero, a pesar de los cambios de nombre y diseño, la plaza de Bolívar se ha mantenido como el centro político y religioso del país y la ciudad. A su alrededor se encuentran las sedes de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, la principal catedral del país y la sede de la Alcaldía Mayor de Bogotá. Por eso, como sugieren estas dos imágenes —la primera correspondiente a las celebraciones del centenario del natalicio de Bolívar en 1883

Trazado de la plaza de Bolívar en 1848. Detalle de *Plano topográfico de la ciudad de Bogotá* (anónimo) (Bogotá: Litografía de Martínez Hermanos, 1848). Colección Museo de Bogotá.

↗ Trazado de la plaza de Bolívar en 1891. Detalle de Carlos Clavijo, *Plano topográfico de Bogotá*. Manuscrito, 1891. Colección Museo de Bogotá.



Trazado de la plaza de Bolívar en 1948. *Vista aérea perpendicular del centro de Bogotá*. Detalle de aerofotografía. Colección IGAC.

→ Trazado de la plaza de Bolívar en 1984. *Vista aérea perpendicular del centro de Bogotá*. Aerofotografía, detalle. Colección IGAC.





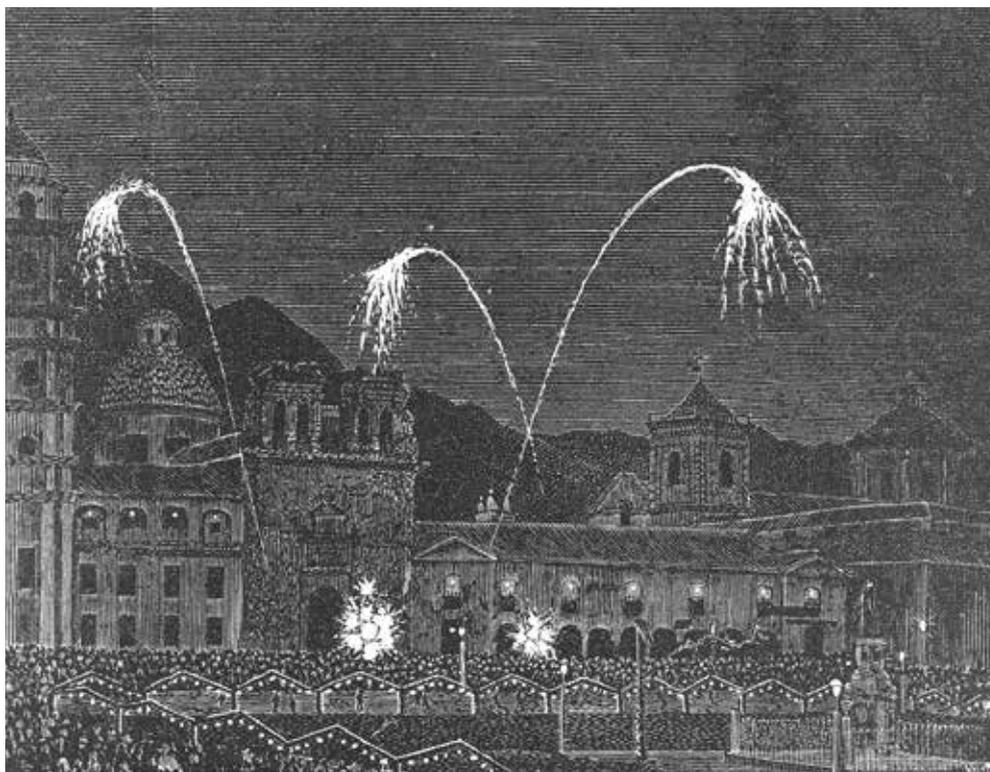


y la segunda a las celebraciones del centenario de la batalla de Boyacá—, ha sido el lugar privilegiado para conmemorar las fundaciones de la República colombiana y de la ciudad a través de distintas acciones como, por ejemplo, la iluminación de su espacio y de los edificios que se levantan a su alrededor.

Entre 1927 y 1929 se realizó la primera gran remodelación de la plaza. Se trató de un diseño de Alberto Manrique Martín, que propuso construir cuatro grandes fuentes ubicadas alrededor de la estatua de Bolívar, acompañadas de faroles sobre pedestales. Aunque el diseño fue muy bien recibido por la ciudadanía, con los años causó cierto deterioro de la plaza debido al creciente número de vehículos que se parqueaban y circulaban a su alrededor.

Edward Walhouse Mark, *Plaza Mayor de Bogotá*. Bogotá, acuarela, 1846. Colección Banco de la República.

Ricardo Moros Urbina, *Fuegos artificiales en la noche del 25 (de julio)*. Tomado de Abelardo Forero Benavides (ed.), *Papel Periódico Ilustrado. Grabados* (Bogotá: Banco de la República, 1968), 203.



Anónimo, *Iluminación de la plaza de Bolívar durante los días del Centenario de la Batalla de Boyacá*. Tomada de *Cromos*, n.º 175, 16 de agosto, 1919, 95.

→ Trazado de la plaza de Bolívar en 1947. Detalle de IGAC, *Vista aérea oblicua del centro de Bogotá*. Bogotá, Aerofotografía, 1947. Colección IGAC.



14

C 478





Doris Salcedo,
Sumando Ausencias.
Instalación realizada en la plaza de Bolívar.
Fotografía de Carlos Lema, Bogotá, 2016.
Colección IDPC.



En 1961, para celebrar los 150 años de la Independencia, se inauguró el nuevo diseño de la plaza de Bolívar, elaborado por Fernando Martínez Sanabria y Guillermo Avendaño, quienes la transformaron radicalmente.

Con base en su aspecto colonial, propusieron construir una gran superficie, desnuda de elementos decorativos, sobre la cual solo se ubicó una pequeña plataforma con la estatua de Bolívar. Así, la plaza retomó su carácter como lugar de congregación y conmemoración,

pero en el marco de los valores republicanos nacidos en la Independencia²⁸.

28 Este apartado se elaboró con base en: "Plaza de Bolívar. Bogotá 1959", *Concursos de arquitectura en Colombia, 1575-2015*, ed. Mauricio Uribe (Bogotá: Sociedad Colombiana de Arquitectos, 2015), 98-103; "Plaza Mayor", en Escovar, Mariño y Peña, *Atlas*, 230-231 y "Monumento a Simón Bolívar", en *Bogotá, un museo a cielo abierto. Guía de esculturas y monumentos conmemorativos en el espacio público*, por Hugo Delgadillo, Margarita Mariño y María Clara Torres (Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2008), 17-21.

← *Aerofotografía de la plaza de Bolívar.* Fotografía de Saúl Orduz, Bogotá, 1965. Colección Museo de Bogotá.

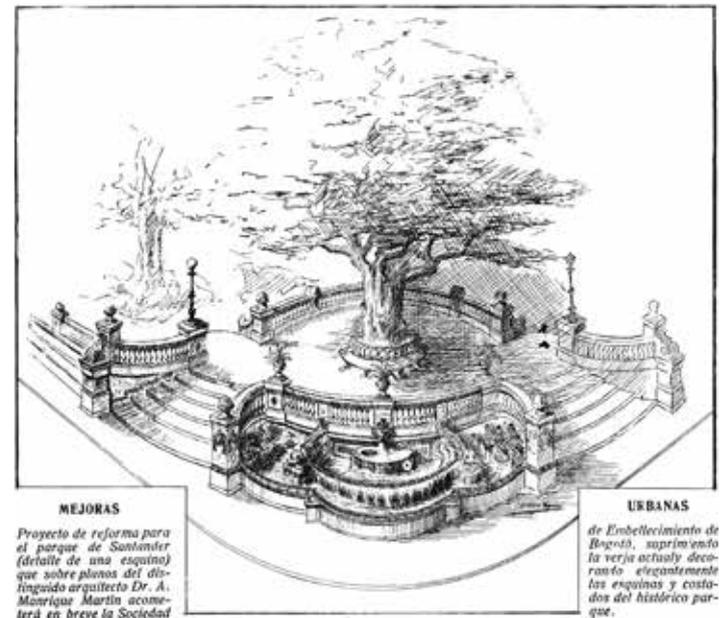
Capilla del Humilladero.
Dibujo anónimo,
Bogotá, ca.
1850. Colección
Museo de la
Independencia.

Detalle del proyecto de remodelación del parque Santander. Dibujo de Arturo Tapias, Bogotá, 1921.
Tomado de *El Gráfico*, n.º 546, 16 de abril, 1921, 11

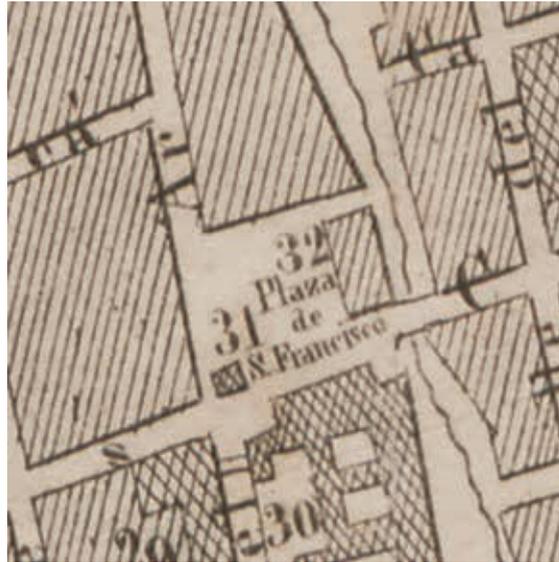
De las Yerbas a parque Santander

A mediados del siglo XIX se comenzó a transformar la antigua plaza de las Yerbas en nombre de la Independencia. Ya por entonces, este lugar era conocido como plaza de San Francisco a causa de la iglesia que levantó esta orden religiosa sobre su costado occidental en el siglo XVI. En 1850, cuatro años después de que se instalara la estatua de Bolívar en la plaza más importante de la ciudad, y probablemente como consecuencia de esto, el Congreso de la República ordenó situar una de Santander en esta otra plaza. En sintonía con este mandato, al año siguiente, la Cámara Provincial de Bogotá le otorgó el nombre del prócer a este espacio, que se mantiene hasta hoy.

En el caso del parque Santander, el cambio de nombre no implicó la transformación inmediata de su espacio físico, pues la estatua de Santander solo se instaló en 1877, tres décadas más tarde de que se legislara al respecto. En adelante, la antigua plaza experimentó otros dos cambios en su diseño, uno en 1924 y otro en 1963, que, como en el caso de la plaza de Bolívar, modernizaron su espacio, aunque no de una forma tan radical. Por eso, más que una plaza hoy se la considera un parque.



Trazado de la plaza de San Francisco [parque Santander] en 1848. Detalle de *Plano topográfico de la ciudad de Bogotá* (anónimo). Bogotá, Litografía de Martínez Hermanos, 1848. Colección Museo de Bogotá.



↗ Trazado del parque Santander en 1891. Detalle de Carlos Clavijo, *Plano topográfico de Bogotá*. Colección Museo de Bogotá.



Trazado del parque Santander en 1947. *Vista aérea perpendicular del centro de Bogotá*. Detalle de aerofotografía. Colección IGAC.



→ Trazado del parque Santander en 1984. *Vista aérea perpendicular del centro de Bogotá*. Detalle de aerofotografía. Colección IGAC.





Parque Santander. Fotografía de Henry Duperly, Bogotá, ca. 1895. Tomada de Fabio Zambrano, Bogotá, 1900. Álbum fotográfico de Henri Duperly (Bogotá: Villegas Editores, 2015), 29.

*Hotel Granada
al costado sur
del parque
Santander.*
Fotografía de Saúl
Orduz, Bogotá,
1928. Colección
Museo de Bogotá.



*Vista aérea
oblicua del parque
Santander.*
Fotografía de Saúl
Orduz, Bogotá, ca.
1965. Colección
del Museo de
Bogotá.





Trazado del
parque Santander
en 1948. Tomado
de IGAC,
*Vista aérea
del centro de
Bogotá.* Bogotá,
aerofotografía,
1948. Colección
IGAC.

La transformación más significativa de este lugar, sin embargo, no fue la instalación de la estatua de Santander en 1877, sino la demolición, ese mismo año, de la capilla del Humilladero, posiblemente el primer templo católico que se levantó en Bogotá. Cuatro años más tarde se inauguró el primer jardín que rodeó la estatua y que contó con caminos,

_ En 1850, cuatro años después de que se instalara la estatua de Bolívar en la plaza más importante de la ciudad, y probablemente como consecuencia de esto, el Congreso de la República ordenó situar una escultura de Santander en este parque.

Parque Santander.
Fotografía de Carlos Lema, Bogotá, 2018. Colección IDPC.

fuentes, bancas y faroles a gas, rodeados con una reja y portadas para controlar el acceso al lugar.

En octubre de 1928 se inauguró un nuevo trazado del parque Santander, proyecto diseñado por Alberto Manrique Martín e impulsado por la Sociedad de Mejoras y Ornato. En la reforma se suprimieron las verjas que rodeaban el parque, se construyeron caminos, se sembraron nuevos pastos, se reemplazaron las viejas bancas, se instalaron ocho candelabros y, sobre la avenida de la República, se construyeron dos terrazas. El nuevo aspecto del parque se vio reforzado por la inauguración del Hotel Regina (1921) y del Hotel Granada (1928) en sus costados norte y sur, respectivamente.

La última modificación importante del parque Santander ocurrió en 1963, en medio de la construcción del edificio del Banco Central Hipotecario, que se ubica sobre su costado oriental. El diseño de la firma Esguerra, Sáenz, Urdaneta, Samper & Cía. contempló, además del edificio, la renovación del parque. El encargado de elaborar el nuevo trazado fue Andrés Sáenz, uno de los socios de la firma que, siguiendo el ejemplo de la plaza de Bolívar, buscó dotar a este lugar de espacios más duros, aunque conservó algunas zonas verdes que se mantienen hasta hoy²⁹.



29 Para elaborar este apartado se usaron los siguientes textos: “Plaza de las yerbas, San Francisco o Santander”, en Escovar, Mariño y Peña, *Atlas*, 232-233; Hugo Delgadillo, “Episodios para la memoria: progreso y embellecimiento en el espacio urbano”, en *Alberto Manrique Martín*, por Leopoldo Prieto *et al.* (Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, Sociedad Colombiana de Arquitectos y Universidad Nacional de Colombia, 2017), 164-203; “Edificio Avianca. Bogotá, 1963”, en Uribe, *Concursos*, 126-133 y “Monumento a Francisco de Paula Santander”, en Delgadillo, Mariño y Torres, *Bogotá*, 26-28.

De la Huerta a los Mártires

A mediados del siglo XIX inició la transformación de la antigua Huerta de Jaime para conmemorar los cruentos hechos que tuvieron lugar allí durante la Independencia. Hasta ese momento se la conocía así por el nombre de un antiguo propietario, pero su triste celebridad la ganó cuando fue escogida por Pablo Morillo, en 1816, como el lugar privilegiado para fusilar a muchos de los líderes de la revolución independentista, entre ellos, Francisco José de Caldas y Miguel de Pombo. Por eso, en 1850 la Cámara Provincial de Bogotá le otorgó el nombre de plaza de los Mártires y ordenó la construcción de una columna donde se debían inscribir los nombres de los sacrificados.

La primera piedra del Monumento a los Mártires se colocó el 20 de julio de 1872, pero su construcción efectiva solo se concluyó en 1880. Poco después se adecuó un jardín a su alrededor, que sufrió varias modificaciones en las décadas de 1910 y 1920. Sin embargo, el cambio más importante ocurrió a finales de la década de 1940, cuando se construyó la avenida Caracas que, a pesar de algunos intentos por recuperarlo, marcó su deterioro durante toda la segunda mitad del siglo XX.

El primer diseño de la plaza se realizó en la década de 1880 cuando se construyó un jardín alrededor del monumento que contempló caminos, sillas e iluminación. El gran cambio en el carácter de la plaza ocurrió desde 1916, cuando se inauguró la iglesia del Voto Nacional en su costado occidental, símbolo del anhelo de paz luego de la guerra de los Mil Días. Tanto el monumento como el obelisco convirtieron a este espacio en una de las plazas más importantes de la ciudad. Por eso, durante los siguientes quince años la Sociedad de Mejoras y Ornato adelantó varias obras de embellecimiento acordes con el nuevo estatus de la plaza.

En 1947 las obras de construcción de la avenida Caracas hacia el sur llegaron a la calle 10.^a, lo que significó la desaparición del tercio más oriental de la plaza. Esto determinó un deterioro profundo de este espacio que, incluso, alcanzó a ser usado como parqueadero. Con motivo de los 150 años de la Independencia, el Gobierno nacional ordenó la renovación de la plaza: se movió el obelisco al centro, se sembraron prados y árboles, y se modernizó su iluminación. Sin embargo, esto no fue suficiente para evitar su decadencia. Desde el 2016, el IDPC adelanta una intervención

Trazado de la Huerta de Jaime (plaza de los Mártires) en 1848. Detalle de *Plano topográfico de la ciudad de Bogotá* (anónimo) (Bogotá: Litografía de Martínez Hermanos, 1848). Colección Museos de Bogotá.



↗ Trazado de la plaza de los Mártires en 1891. Detalle de Carlos Clavijo, *Plano topográfico de Bogotá*. Bogotá, manuscrito, 1891. Colección Museo de Bogotá.

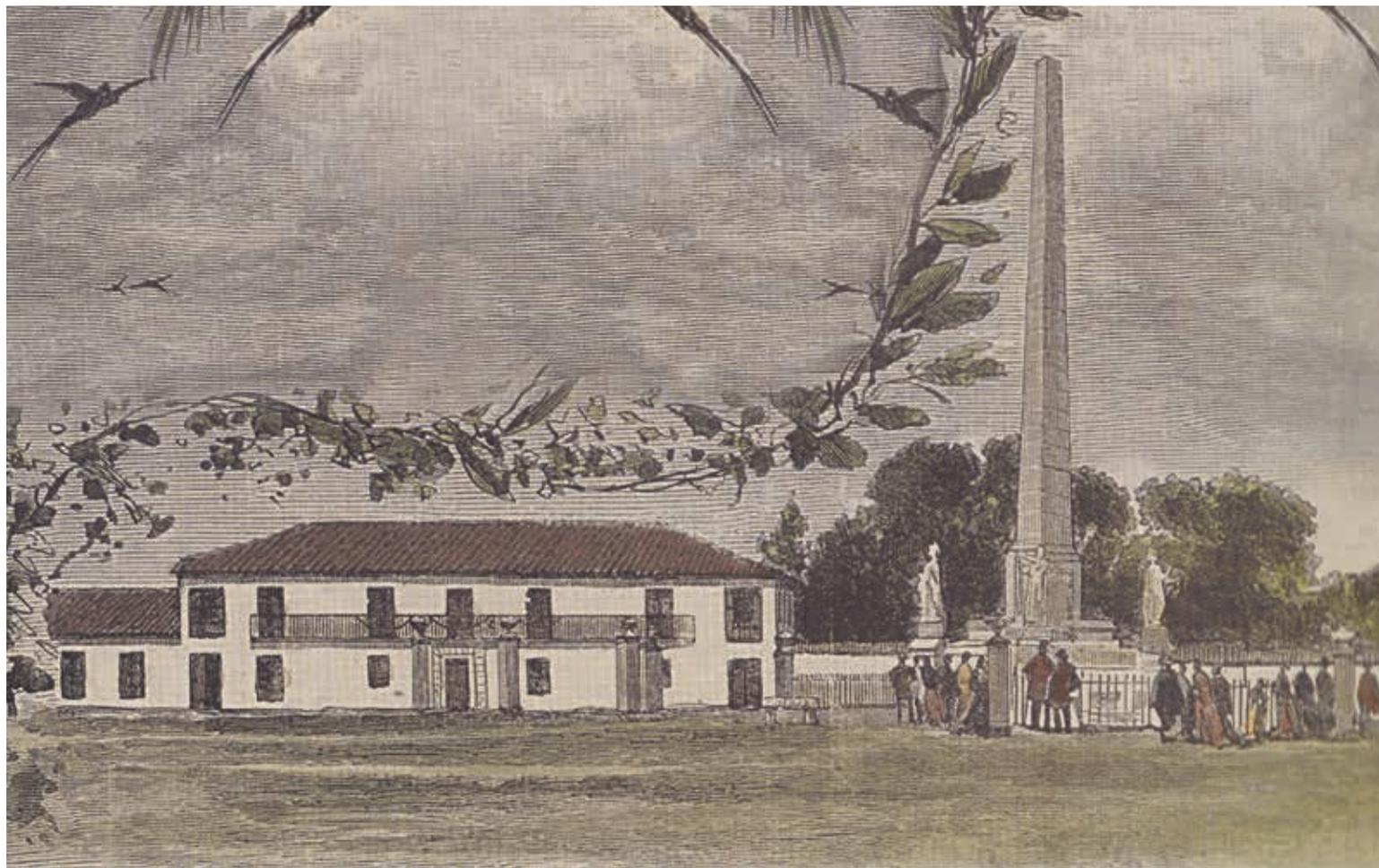


Trazado de la plaza de los Mártires en 1948. Detalle de IGAC, *Vista aérea perpendicular del centro de Bogotá*. Bogotá, aerofotografía, 1948. Colección IGAC.



→ Trazado de la plaza de los Mártires en 1954. Detalle de IGAC, *Vista aérea perpendicular del centro de Bogotá*. Bogotá, aerofotografía, 1954. Colección IGAC.





J. Riudavetz, *Plaza de los Mártires*, 1882. Detalle de J. Riudavetz, *Recuerdos de Bogotá, capital de los Estados Unidos de Colombia*. Madrid, grabado, 1882. Tomado de Rodrigo García Estrada y J. F. Restrepo, *1816: el terror y la sangre sublime* (Bogotá: Universidad del Rosario, 2016), 60. Colección Museo Nacional de Colombia.



Plaza de los Mártires. Fotografía de Julio A. Sánchez. Bogotá. Sin Fecha. Fundación Amigos de Bogotá.



IGAC, *Plaza de los Mártires en 1972*. Detalle de *Vista aérea oblicua del centro de Bogotá*. Fotografía del IGAC, Bogotá, 1972. Colección IGAC.

sobre el espacio de la plaza, el obelisco y la iglesia del Voto Nacional que busca revertir este proceso. Con motivo del bicentenario de la batalla de Boyacá, en el 2019 esta entidad llevará a cabo la inauguración del nuevo jardín de flores de la plaza de los Mártires, plantado con asesoría del Jardín Botánico José Celestino Mutis, y la iluminación de la cúpula de la iglesia³⁰.

30 Este texto se elaboró a partir de: “Plaza de los Mártires”, en Escovar, Mariño y Peña, *Atlas*, 238-239; “La Basílica en la ciudad. De la Huerta de Jaime a Los Mártires”, en Lina Esmeralda del Castillo y Sandra Reina Mendoza, *La paz y el Sagrado Corazón: iglesia del Voto Nacional* (Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural), 43-58; “Monumento a los Mártires de la Patria”, en Delgadillo, Mariño y Torres, Bogotá, 23-25 y “Monumento a los Mártires de la Patria”, en Jean Carlo Sánchez Sanabria, “Bogotá vista como obra de arte, 1840-1940” (tesis de Maestría en Historia y Teoría del Arte, la Arquitectura y la Ciudad, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2017), 61-66.

Plazoleta de los Mártires.
Fotografía de
Hanz Rippe,
Bogotá, 2018.
Colección IDPC.

➤ *Proyecto de
jardín en la plaza
de Los Mártires.*
Render de Jardín
Botánico de
Bogotá.
Bogotá, 2019.
Colección IDPC.



*Proyecto de
iluminación de
la cúpula de la
iglesia del Voto
Nacional.* Render
de Diego Antonio
Rodríguez Carrillo,
Bogotá, 2019.
Colección IDPC.



Trazado de la plaza de las Nieves en 1891. Detalle de Carlos Clavijo, *Plano topográfico de Bogotá*. Bogotá, manuscrito, 1891. Colección Museo de Bogotá.

Caldas en las Nieves

El caso de la plaza de las Nieves es interesante porque, aunque se intentó resignificarla en nombre de la Independencia, las acciones que se emprendieron en este sentido no pudieron vencer la fuerte tradición que tenía su antigua denominación, que se sigue usando hoy.

En 1910, en medio de las celebraciones por el primer centenario de la gesta independentista, se instaló en la plaza una escultura de Francisco José de Caldas que reemplazó la fuente de la Garza (que ya antes había desplazado la vieja pila colonial) y se le dio un nuevo nombre: plaza de Caldas. Después, en 1918 y en 1968, la plaza sufrió dos remodelaciones a cargo de Alberto Manrique Martín y de Esguerra & Herrera, respectivamente, que le otorgaron un carácter más republicano y moderno. La última intervención tuvo lugar a comienzos del siglo XXI y trató de recuperarla, infructuosamente, de su deterioro³¹.



³¹ Este texto se elaboró a partir de: “Plazuela de Las Nieves”, en Escovar, Mariño y Peña, *Atlas*, 235; Delgadillo, “Episodios...”, 164-203 y “Monumento a Francisco José de Caldas”, en Delgadillo, Mariño y Torres, *Bogotá*, 53-54.



Eustacio Barreto, *Pila de agua pública en la plazuela de las Nieves*. Bogotá, grabado sobre fotografía de Julio Racines, 1884. Tomado de Abelardo Forero Benavides, ed., *Papel Periódico de Bogotá. Grabados* (Bogotá: Banco de la República, 1968), 229.



Parque de Caldas [plaza de las Nieves]. Fotografía anónima, Bogotá, 1938. Tomado de Roberto J. Herrera y María Carrizosa de Umaña, 75 años de fotografía, 1865-1940 (Bogotá: Editorial Presencia, 1978), 209.



Plaza de las Nieves. Fotografía de Carlos Lema, Bogotá, 2019. Colección IDPC.



← Fuente de la Garza en la plaza de las Nieves. Fotografía de Henry Duperly, Bogotá, ca. 1900. Tomado de Fabio Zambrano, Bogotá 1900. Álbum fotográfico de Henry Duperly (Bogotá: Villegas Editores, 2015), 45.

Trazado de la plaza de San Victorino en 1891. Detalle de Carlos Clavijo, *Plano topográfico de Bogotá*. Bogotá, manuscrito, 1891. Colección Museo de Bogotá.

Nariño en San Victorino

Los intentos de remodelar esta plaza en nombre de la Independencia comenzaron a finales del siglo XIX, pero solo se concretaron en medio las celebraciones centenarias: en 1910 se instaló una estatua de Antonio Nariño en la plaza que, desde el año anterior, ya llevaba oficialmente el nombre de este prócer. Poco después se construyó una glorieta a su alrededor que sobrevivió el deterioro que comenzó a experimentar el lugar desde 1948, a causa del incendio de varios de los edificios que se encontraban a su alrededor.

En 1960, en medio de la conmemoración de los 150 años de la Independencia, la escultura se trasladó a una nueva plaza construida frente a la Casa de Nariño que, además, se bautizó con el nombre del prócer. Así, este otro espacio recuperó su antiguo nombre colonial de San Victorino, a la par que inició una época de decadencia que fue contrarrestada parcialmente en el siglo XXI, cuando se llevó a cabo su última remodelación.

Cuando se trasladó la escultura del traductor de los Derechos del Hombre a su nueva ubicación en 1960, en realidad no se había construido la actual Casa de Nariño en el extremo sur de la plaza. En este lugar se encontraba, rodeado de otras antiguas casas, el llamado Palacio de



Ricardo Moros Urbina, *Esquina noreste de la plaza de Nariño*. Bogotá, grabado sobre fotografía, 1887. Tomado de Abelardo Forero Benavides, ed., *Papel Periódico de Bogotá. Grabados* (Bogotá: Banco de la República, 1968), 384.



Plaza de Nariño y avenida Colón. Fotografía anónima, Bogotá, 1938. Tomado de *Bogotá. IV Centenario, 1538-1938* (Bogotá: Camacho Roldán & Cía. S. A., 1938), s. p.





IGAC, *Plaza de San Victorino*, después del 9 de abril de 1948. Bogotá, aerofotografía, 1948. Colección IGAC.

la Carrera, según el diseño de Gaston Lelarge y Julián Lombana, edificación que fue levantada en 1908 sobre el predio que ocupó la casa donde nació Antonio Nariño. Desde entonces, esta nueva casa sirvió, primero, como residencia del presidente de la República y, luego, como sede del Gobierno nacional. Pero, ante la estrechez de la edificación para el propósito al que servía, entre 1974 y 1978 se llevó a cabo su remodelación,

según los diseños del arquitecto Fernando Alsina, en colaboración con Álvaro Gómez Rincón, que le dio su aspecto actual³².

³² Este apartado se elaboró a partir de: “Plaza de San Victorino”, en Escovar, Mariño y Peña, *Atlas*, 234 y “Monumento a Antonio Nariño”, en Delgadillo, Mariño y Torres, *Bogotá*, 49-51.

*Plaza de San
Victorino [de
la Mariposa].
Fotografía de
Hanz Rippe,
Bogotá, 2017.
Colección IDPC.*



*Palacio de Nariño.
Fotografía de
Carlos Lema,
Bogotá, 2019.
Colección IDPC.*



Trazado de la plaza de Armas [Las Cruces] en 1891. Detalle de Carlos Clavijo, *Plano topográfico de Bogotá*. Bogotá, manuscrito, 1891. Colección Museo de Bogotá.

Las Armas en las Cruces

La transformación de la plaza de las Cruces en nombre de la Independencia es uno de los casos menos exitosos, a pesar de las acciones que se emprendieron en este sentido desde finales del siglo XIX. En 1886, se decretó que este lugar se llamara plaza de Armas de Bogotá y se ordenó la ubicación de una escultura de Antonio Ricaurte Lozano, capitán de las batallas independentistas, pero esto último nunca ocurrió.

En cambio, en 1911 se instaló en el centro de la plaza la fuente de la Garza, procedente de la plaza de las Nieves. La única remodelación conocida de su espacio tuvo lugar en 1927 cuando la Sociedad de Mejoras y Ornato, al celebrar su décimo aniversario, sembró jardines de árboles y plantas florales, cruzados por caminos con bancas y una cerca. Ese mismo año la plaza fue rebautizada con el nombre de Girardot, que no pudo vencer la fuerza de la tradición que siempre se ha referido a ella como plaza de las Cruces³³.



³³ Para elaborar este apartado se consultaron: “Plaza de Armas o de las Cruces”, en Escovar, Mariño y Peña, *Atlas*, 237, y “Pila pública del barrio de Las Cruces”, Delgadillo, Mariño y Torres, Bogotá, 40-42.

*Plaza de Armas
[Las Cruces].
Fotografía de
Henry Duperly,
Bogotá, ca. 1900.
Tomado de Fabio
Zambrano, Bogotá
1900. Álbum
fotográfico de
Henry Duperly
(Bogotá: Villegas
Editores, 2015), 70.*



*IGAC, Plaza de
Girardot [Las
Cruces] en 1943.
Detalle de IGAC,
Vista aérea
perpendicular
del centro de
Bogotá. Bogotá,
aerofotografía,
1943. Colección
IGAC.*







Fuente de la Garza e iglesia de la plazuela de las Cruces. Fotografía de Carlos Lema, Bogotá, 2018. Colección IDPC.

← IGAC, *Plaza de las Cruces en 1965*. Detalle de IGAC, *Vista aérea oblicua del centro de Bogotá*. Bogotá, aerofotografía, 1965. Colección IGAC.

Grandes parques urbanos

La Independencia permitió que la nueva república se abriera completamente a la influencia de otras potencias europeas, como Francia y Gran Bretaña. De este modo, el país se insertó dentro del sistema capitalista mundial, lo que trajo nuevas modas y también nuevos estilos de vida, hasta entonces desconocidos. Entre ellos, desde finales del siglo XIX, arribaron a la ciudad nuevas formas de esparcimiento y recreación que promovieron la formación de grandes parques, ya no dentro del espacio construido de la ciudad, sino en su periferia. Este tipo de espacios constituyeron una verdadera novedad que la ciudad republicana introdujo sobre el espacio de la ciudad colonial, a pesar de las alamedas y paseos que se construyeron, con mayor o menor éxito, a finales del siglo XVIII bajo el influjo de la Ilustración borbónica.

_Los primeros intentos por conformar un parque para la contemplación y el recreo de los bogotanos al norte de la ciudad tuvieron lugar a mediados del siglo XIX.

La Independencia frente a la modernización de la ciudad

Los primeros intentos por conformar un parque para la contemplación y el recreo de los bogotanos al norte de la ciudad tuvieron lugar a mediados del siglo XIX. Desde la década de 1860 las autoridades municipales habían intentado adaptar un parque en la llamada plaza de San Diego, un terreno que se ubicaba en las inmediaciones de la recoleta del mismo nombre, pero sin mucho éxito.

El verdadero cambio solo ocurrió hasta 1883 cuando se construyó en este sector el parque del Centenario, en conmemoración de los cien años del natalicio de Simón Bolívar³⁴, y se consolidó en 1910 cuando se inauguró, allí mismo, el parque de la Independencia para celebrar el centenario del nacimiento de Colombia.

De este modo, durante la época republicana, el antiguo límite norte de la Santafé colonial pasó de ser un campo abierto a un importante polo de expansión urbana donde se expresó la modernización capitalista de Bogotá. Sin duda,

los intentos de promover la construcción de un parque recreativo en este sector desde la década de 1860 originaron una serie de transformaciones que, para 1910, hicieron de este sitio una de las zonas más dinámicas de la ciudad.

³⁴ Germán Mejía, *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá 1820-1910* (Bogotá: Centro Editorial Javeriano, 2000), 210-211.

Parque del Centenario

El parque del Centenario se inauguró el 24 de julio de 1883 y se construyó según el diseño que propuso Pietro Cantini; contó con jardines, árboles, dos pilas de bronce, asientos de madera, un lago e, incluso, un carrusel para niños. Sin embargo, su construcción más llamativa fue un templete, que albergó una estatua de Simón Bolívar, instaurado en todo su centro. El diseño de Cantini estuvo vigente, sin muchos cambios, entre 1883 y 1925.

Entre 1925 y 1947 el parque tuvo un segundo diseño elaborado por Arturo Jaramillo. Este arquitecto modificó los jardines y los caminos, hizo instalar prados, candelabros de luz eléctrica y retiró la reja que lo rodeaba. En las esquinas hizo colocar monumentos de Juan José Rendón, Atanasio Girardot y José María Córdoba que se sumaron al de Antonio Ricaurte, instalado en 1910 en otro de sus costados. Sin embargo, esta renovación no impidió el deterioro del parque que desapareció bajo el espíritu modernizador de mediados del siglo XX.

La construcción del parque del Centenario en el extremo norte de la ciudad en 1883, la construcción de la primera línea del tranvía en 1884 y el Ferrocarril del Norte en 1889 promovieron una radical transformación de este

sector, debida a la modernización capitalista de la ciudad. El mejor ejemplo de este cambio es la fábrica de cerveza Bavaria, que edificó el inmigrante judío-alemán Leo Siegfried Kopp dos cuadras al norte del parque, en 1891³⁵. Por sus dimensiones y organización, se la considera la primera fábrica moderna de Colombia³⁶.

35 Un detallado estudio sobre la relación de las inversiones inmobiliarias de Leo Siegfried Kopp y la transformación del espacio urbano de Bogotá en el tránsito del siglo XIX al XX se encuentra en Enrique Martínez Ruiz, “Expansión urbana, finca raíz e inmigrantes judíos: las inversiones inmobiliarias de Leo Siegfried Kopp como una estrategia de inserción social en Bogotá, Colombia, 1889-1933” (tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Tel Aviv, Tel Aviv, 2018). [En proceso de publicación].

36 Para elaborar este apartado se revisaron: “Plaza de San Diego y parque del Centenario”, en Escovar, Mariño y Peña, *Atlas*, 242 y Hugo Delgadillo, *El parque del Centenario en Bogotá: transformación urbana, itinerario y significado* (tesis de Maestría en Historia y Teoría del Arte, la Arquitectura y la ciudad, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2017). [En proceso de publicación por parte del IDPC].

Sector de la Recoleta de San Diego en 1859. Detalle de Agustín Codazzi, *Plano topográfico de Bogotá y sus alrededores*. (Litografía de Ayala y Medrano, 1859). Colección Museo de Bogotá.



↗ Trazado del parque del Centenario en 1891. Detalle de Carlos Clavijo, *Plano topográfico de Bogotá*. Manuscrito, 1891. Colección Museo de Bogotá.

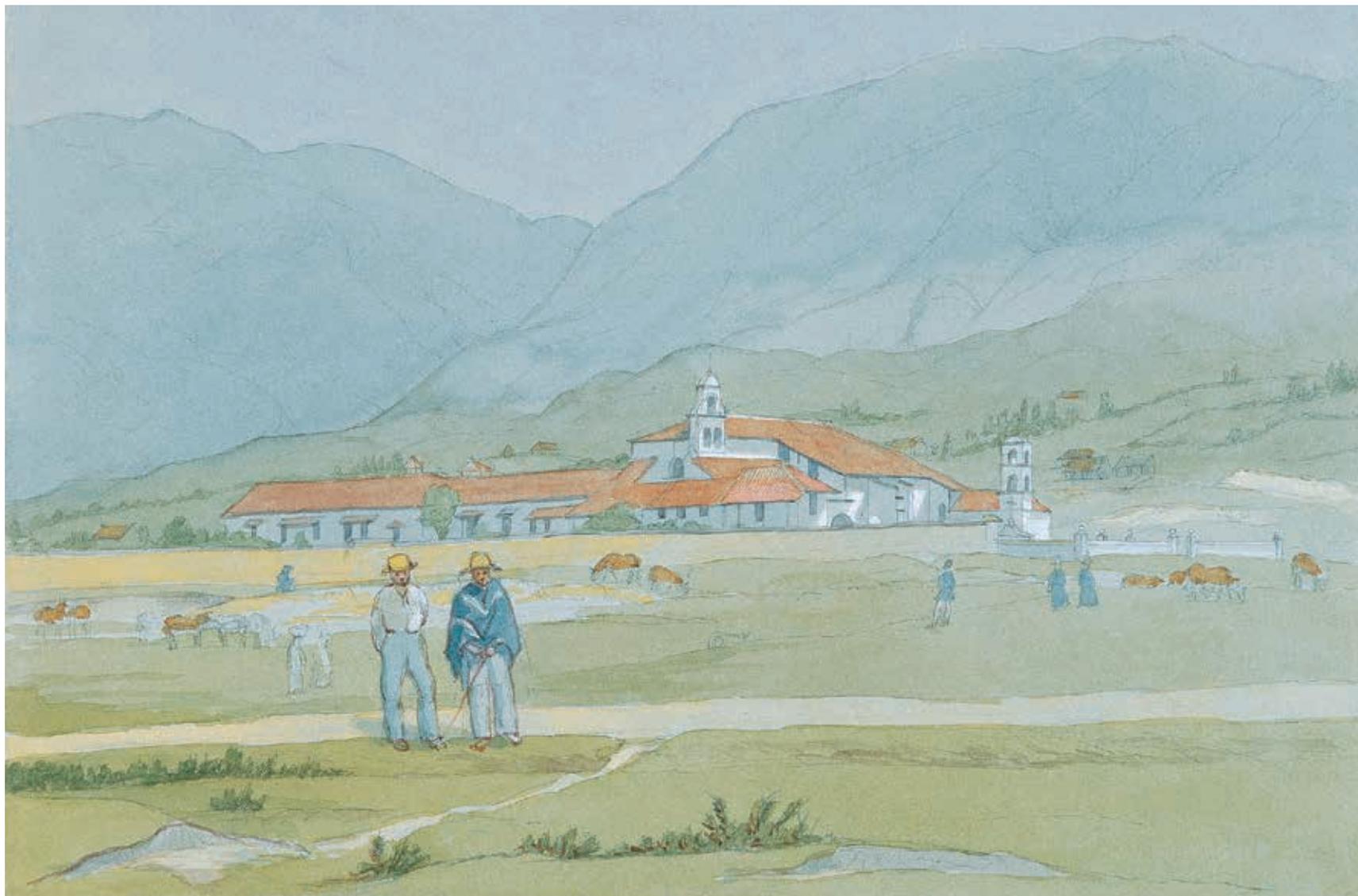


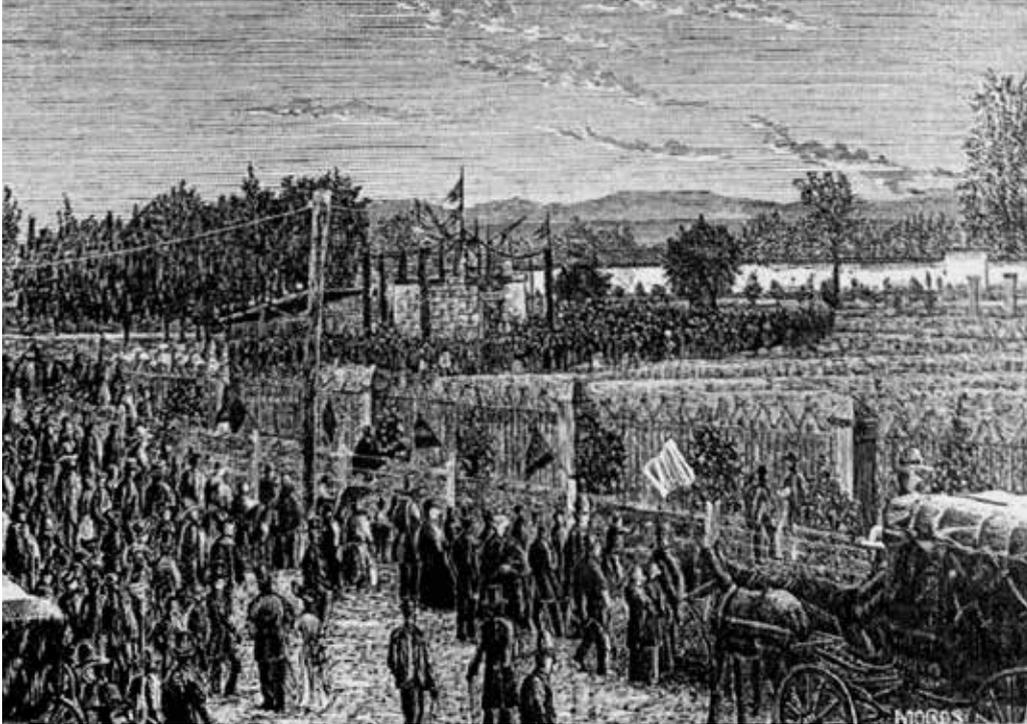
Parque del Centenario y Bosque de los Hermanos Reyes en 1908. Detalle de Manuel José Peña, *Plano topográfico de la ciudad de Bogotá*. Dibujo, 1906 [1908]. Colección Museo de Bogotá.



→ Parque del Centenario y parque de la Independencia en 1911. Detalle de Alberto Borda Tanco, *Plano de Bogotá* (Litografía de Villaveces). Colección Museo de Bogotá.







Ricardo Moros Urbina, *Inauguración del parque del Centenario*. Bogotá, grabado, 1883. Tomado de Abelardo Forero Benavides (ed.), *Papel Periódico Ilustrado. Grabados* (Bogotá: Banco de la República, 1968), 202.

← Edward Walhouse Mark, *Recoleta de San Diego, Bogotá*. Bogotá, acuarela, 1843. Colección del Banco de la República.



Tempete del Libertador en el parque del Centenario. Fotografía de Henry Duperly. Bogotá, ca. 1900. Tomado de Fabio Zambrano, *Bogotá 1900. Álbum fotográfico de Henry Duperly* (Bogotá: Villegas Editores, 2015), 70.



Parque del Centenario. Fotografía anónima. Bogotá, 1938. Tomado de Bogotá IV Centenario, 1538-1938 (Bogotá: Camacho Roldán & Cía., 1938), s. p.

Johann Hinrich Meyer, Bavaria,
polka por Emilio Murillo. Bogotá
[portada]. Partitura.
(Hamburgo: s. e., ca. 1900).
Colección Biblioteca Nacional de Colombia.

Para la fiesta grande...
Don L. Ramon Hoyos - Graciela Cardenas

A mi querido amigo el
Señor Don Leo S. Kopp.

"BAVARIA"

Polka por
Emilio
Murillo
BOGOTÁ

FONDA
Ornel Rangel

Josepita de Rangel

Deutsch-Columbianische Brauerei G. m. b. H. Bogotá.

Johann Hinrich Meyer, Hamburg 8.

Rare las victimas de Anolaima

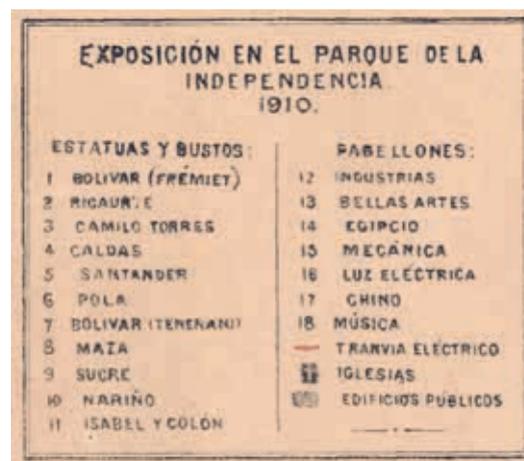
Listado de pabellones, kioscos, estatuas y bustos instalados en el parque de la Independencia y otros lugares de la ciudad con motivo del primer centenario de los eventos del 20 de julio de 1810. Detalle tomado de Alberto Borda Tanco, *Plano de Bogotá* (Bogotá: Litografía de Villaveces, 1911). Colección Museo de Bogotá.

→Alberto Borda Tanco, *Plano de Bogotá* [elaborado con motivo del primer centenario del 20 de Julio de 1810] (Bogotá: Litografía de Villaveces, 1911). Colección Museo de Bogotá.

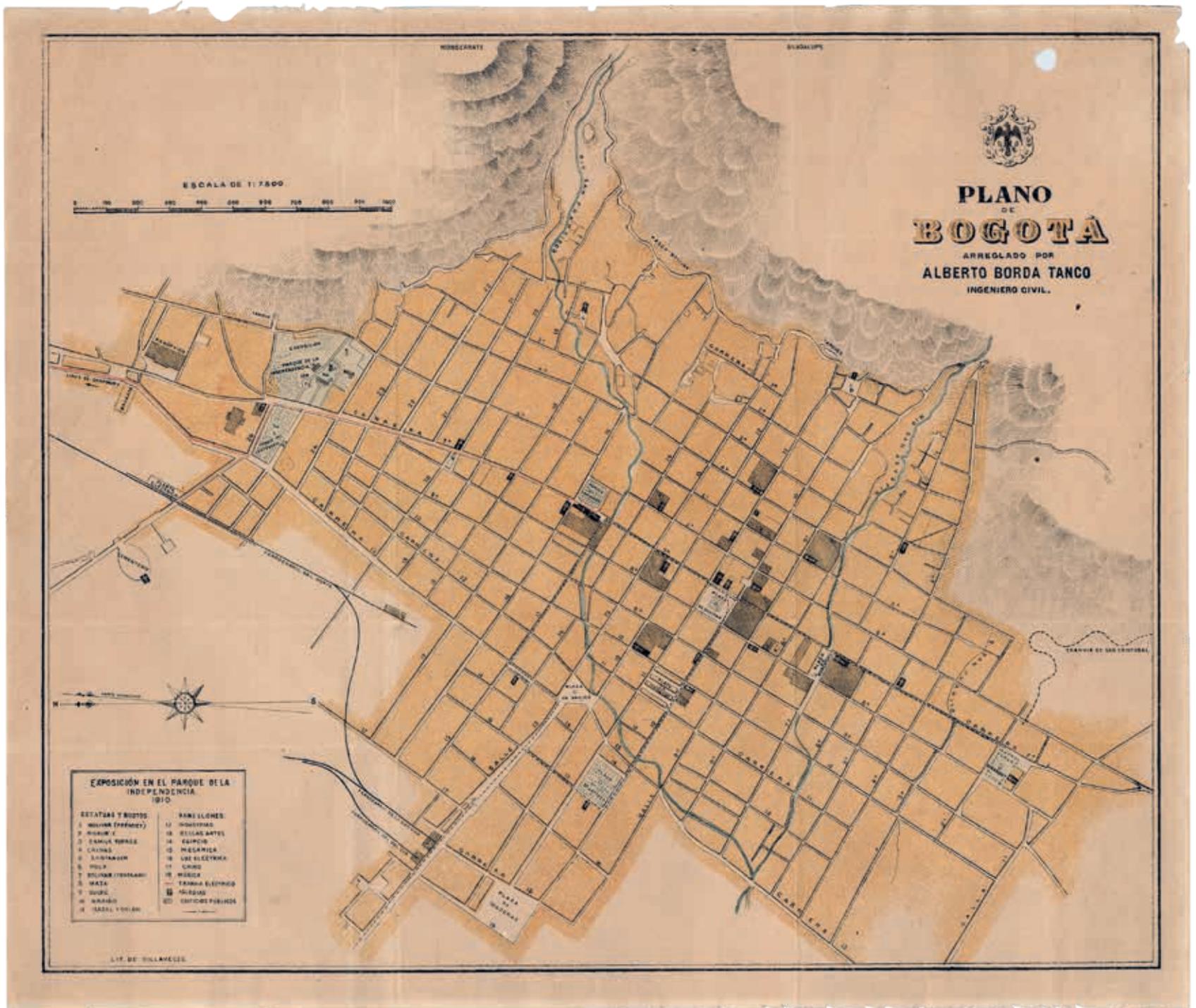
Parque de la Independencia

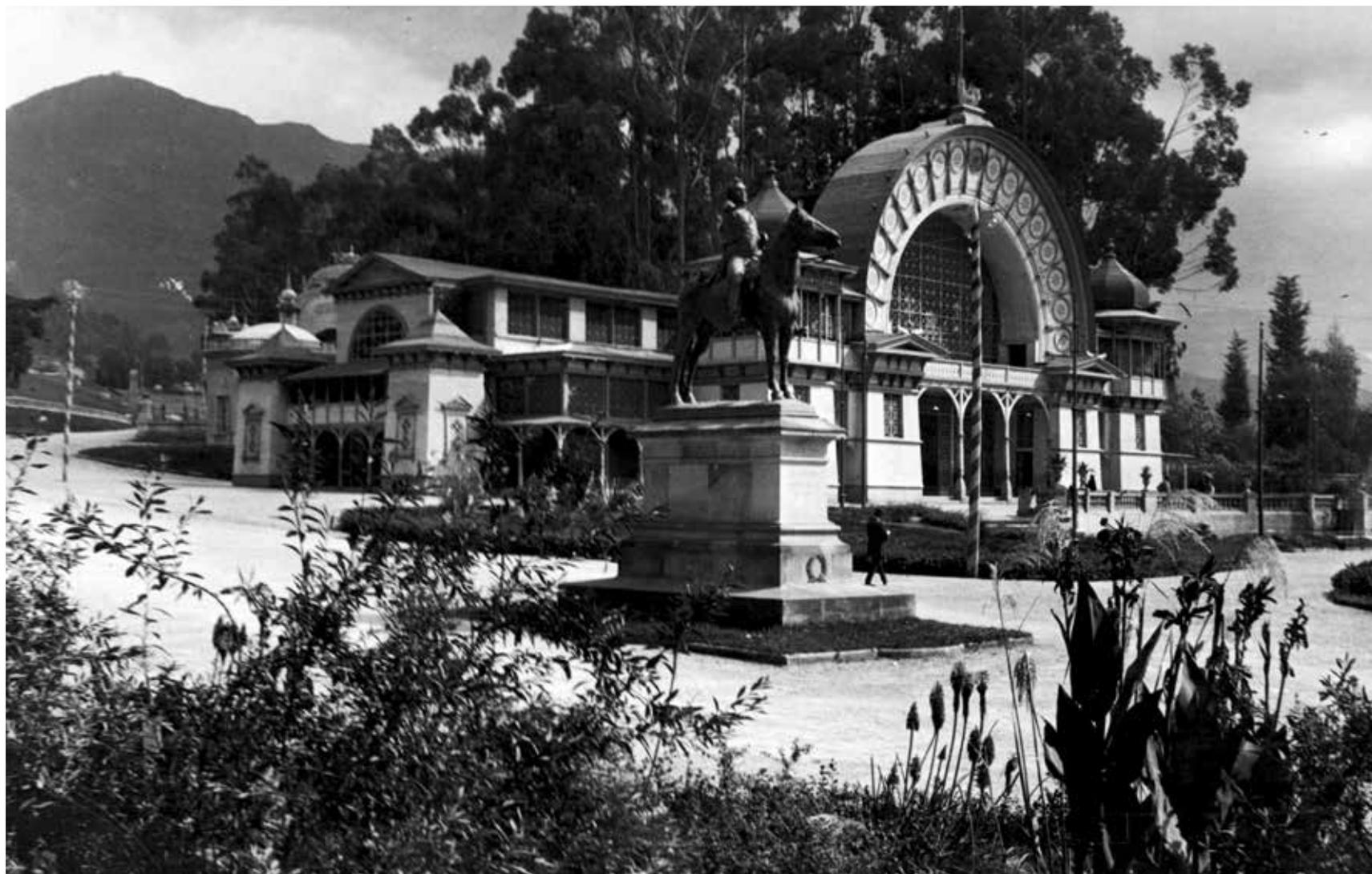
El primer evento que se llevó a cabo en los terrenos que se ubicaban al oriente del parque del Centenario, al otro lado de la carrera 7.^a, fue promovido por el entonces presidente Rafael Reyes en 1907. Se trató de un modesto concurso agrícola e industrial, que requirió que se adecuaran estos terrenos a través de la apertura de algunos caminos y explanadas para construir en ellos pequeños edificios que pronto fueron desmantelados.

Aprovechando esta adecuación, tres años después, el 23 de julio de 1910, entró en funcionamiento el parque de la Independencia, que albergó una feria mucho más ambiciosa: la Exposición Agrícola e Industrial, que celebró los cien años de la República de Colombia. Los cuatro pabellones y dos kioscos con los que llegó a contar este parque, además de un gran número de esculturas y bustos, buscaron señalar la prosperidad que había alcanzado la nación y su futuro progreso cien años después de los eventos del 20 de julio de 1810. Así, este parque, junto con el del Centenario, conformaron el espacio más novedoso de la ciudad republicana que, al apelar a la memoria de la Independencia, propuso nuevas formas de habitar el espacio urbano³⁷.



37 Este apartado se elaboró a partir de los siguientes textos: "Exposición del Centenario", Escovar, Mariño y Peña, Atlas, 512-522 y Luis Carlos Colón Llamas y Alejandro Garay Celeita, *La ciudad de la luz. Bogotá y la Exposición Agrícola e Industrial de 1910* (Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo, 2005).





Fondo Luis Alberto Acuña Casas. *Parque de la Independencia. pabellón de la industria y escultura de Bolívar Ecuestre.* Fotografía anónima. Ca. 1912. Museo de Bogotá IDPC.



Parque de la Independencia. Fotografía anónima, Bogotá, ca. 1925. Colección Biblioteca Pública Piloto de Medellín.



Aspecto de la avenida carrera 10.ª una vez se concluyeron los trabajos de construcción sobre el área del parque del Centenario. Detalle de IGAC, *Vista área perpendicular del sector de San Diego*. Bogotá, aerofotografía, 1950. Colección IGAC.

Dos avenidas por dos parques

Con los años, y a pesar de las renovaciones, las áreas de los parques del Centenario y de la Independencia enfrentaron notorios procesos de deterioro. Esto, sumado a la necesidad de mejorar el acceso vehicular desde la periferia hacia el centro de la ciudad, justificaron su destrucción. Durante las décadas de 1940 y 1950, las autoridades municipales construyeron dos grandes avenidas sobre los terrenos de los parques, la carrera 10.ª y la calle 26 que, en nombre de la modernización, dieron fin al mayor espacio que se haya construido en la ciudad en nombre de la Independencia³⁸.

³⁸ Carlos Niño Murcia y Sandra Reina Mendoza, *La carrera de la modernidad. Construcción de la Carrera Décima. Bogotá (1945-1960)* (Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2010).

*Glorieta del
Templo del
libertador sobre
la Carrera 10 y
el remanente
del parque del
Centenario.*

Fotografía de Saúl
Orduz, Bogotá, ca.
1955. Colección
Museo de Bogotá.



*Obras de
construcción de
la calle 26 sobre
los parques del
Centenario y de
la Independencia.*

Fotografía de
Manuel H.,
Bogotá, 1958.
Colección
Biblioteca
Nacional de
Colombia.





Colegio
*Bicentenario de
la Independencia.*
Fotografía de
Carlos Lema.
Bogotá, 2019.
Colección IDPC.

Parque y Colegio del Bicentenario

Consciente de la gran pérdida que significó la destrucción de este conjunto de parques, la Administración distrital promovió su reconstrucción a comienzos del siglo XXI, para celebrar los doscientos años de la Independencia. Siguiendo los diseños del arquitecto Rogelio Salmons, en el año 2016 se inauguró el parque del Bicentenario que buscó reconectar el sector de la Biblioteca Nacional y el Museo de Arte Moderno con el remanente del antiguo parque de la Independencia. Hacia el futuro, se proyecta reconstruir el parque al occidente de la carrera 7.a hasta la avenida Caracas.

El nombre de Bicentenario, sin embargo, no solo se usó por parte de la presente Administración distrital para darle nueva vida al desaparecido conjunto de parques que celebró por primera vez la memoria de la Independencia en el espacio urbano de la ciudad. También lo usó para nombrar uno de los 30 nuevos colegios que se comprometió a entregar antes de que concluya su periodo de gobierno, al finalizar el 2019. El Colegio Bicentenario de la Independencia, que se encuentra ubicado en la localidad de Bosa, busca beneficiar a los 229.000 habitantes de la zona. En él, se formarán 1.980 estudiantes en jornada única, desde jardín preescolar hasta onceavo grado.

← *Aspecto de
la calle 26 y la
carrera 10 sobre
los terrenos de
los antiguos
parques del
Centenario y de
la Independencia.*
Fotografía de Saúl
Orduz, Bogotá,
1970. Colección
Museo de Bogotá.

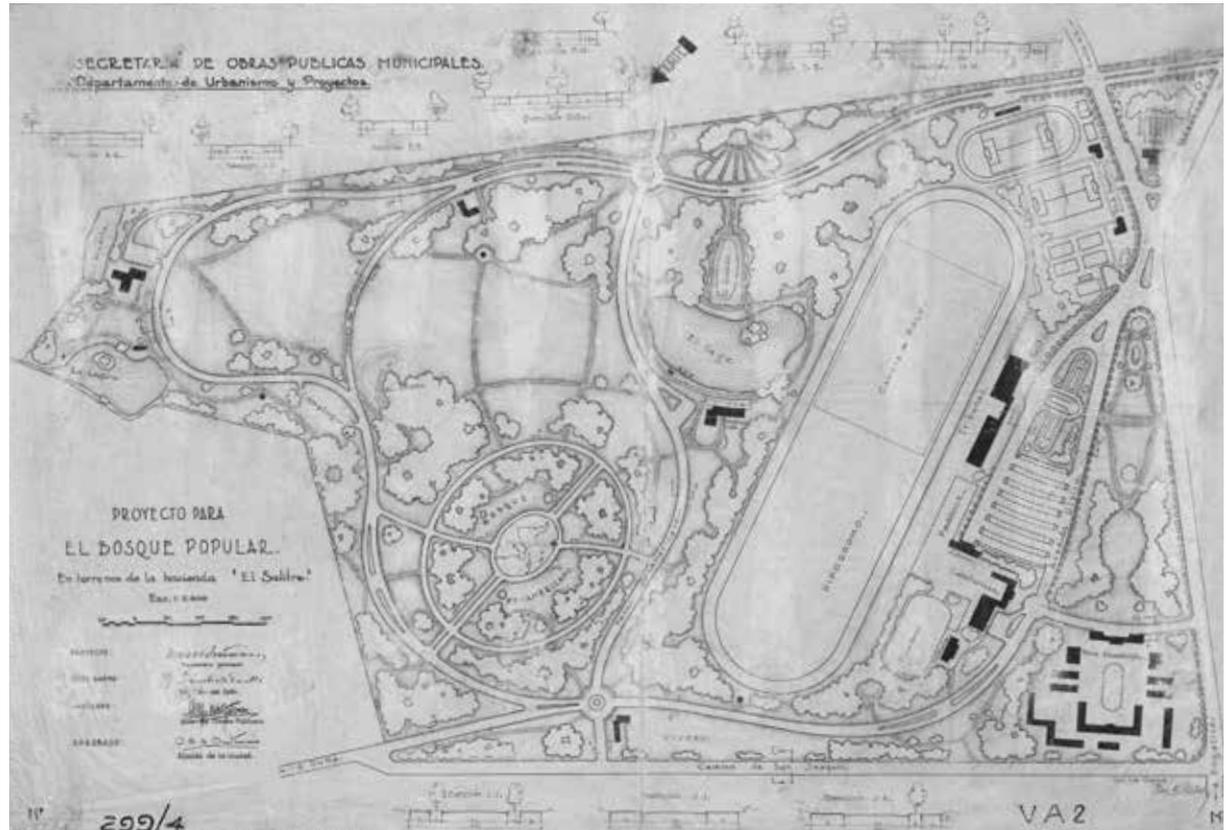


De este modo, la memoria de la Independencia se conecta otra vez con una de las transformaciones más importantes que tuvo lugar a finales del siglo XVIII en la vieja Santafé y que, sin saberlo, asentó el terreno para la Independencia posterior: la reforma educativa que permitió la formación de una nueva generación a la luz de los descubrimientos científicos de la Ilustración.



Parque de la Independencia y parque del Bicentenario en la actualidad. Fotografía de Carlos Lema, Bogotá, 2019. Colección IDPC.

Departamento de Urbanismo de la Secretaría de Obras Públicas, Proyecto para el Bosque Popular en terrenos de la hacienda El Salitre. Bogotá, dibujo, ca. 1943. Colección Museo de Bogotá.



Un jardín y un gran parque para una ciudad en expansión

El gran aumento de la población de Bogotá durante el siglo XX y su correlativa expansión urbana demandaron la multiplicación de espacios de recreación en distintos lugares de la ciudad. El conjunto de parques que conforman el Jardín

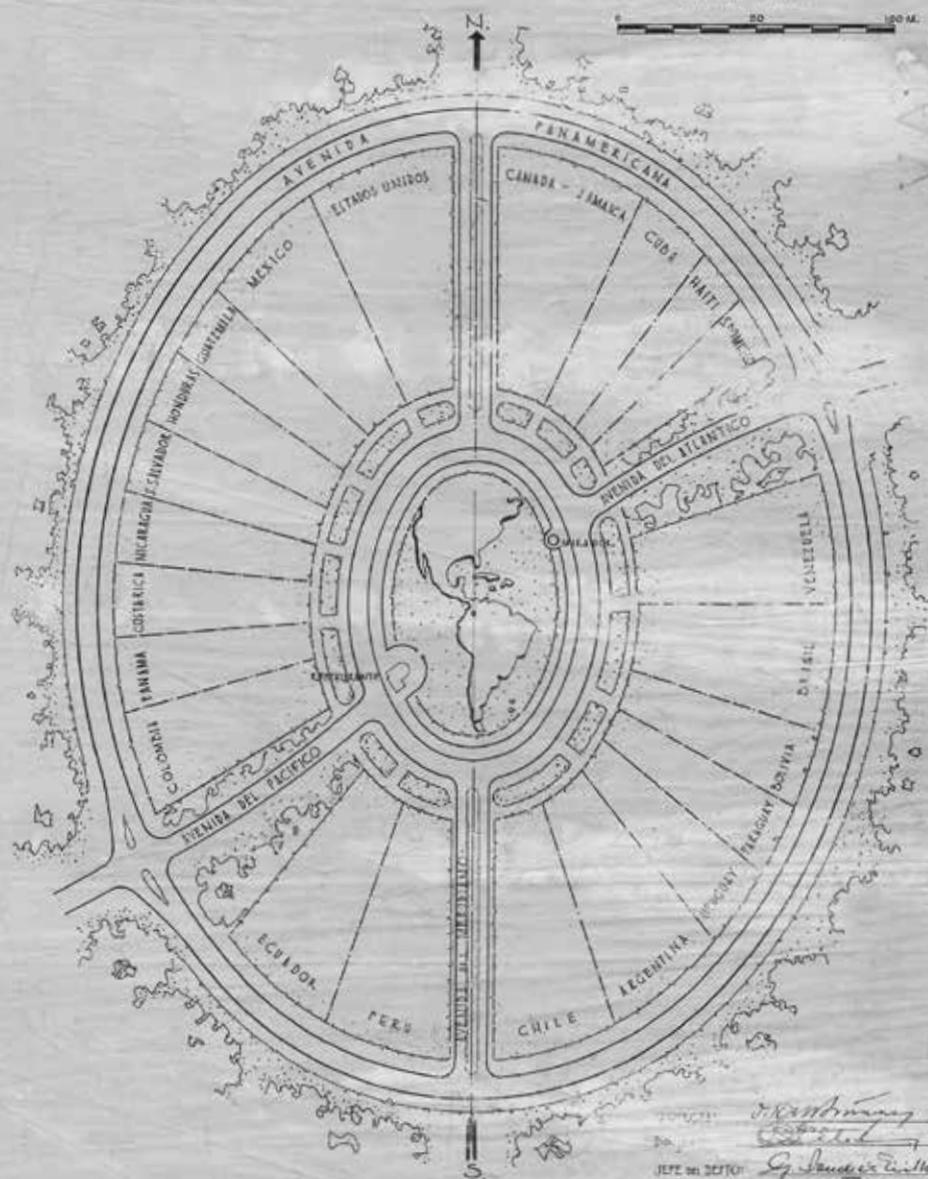
Botánico José Celestino Mutis y el Parque Metropolitano Simón Bolívar, dos espacios estrechamente ligados a la memoria de la Independencia, constituyen un buen ejemplo de la actualidad del legado de la Ilustración, que promovió la formación de un sentimiento nacionalista, y también de la continuidad de la figura del Libertador en la conformación del espacio urbano bogotano.

SECRETARIA DE OBRAS PUBLICAS
DPTO DE URBANISMO Y PROYECTOS.

PROYECTO DEL "BOSQUE PANAMERICANO"
EN EL BOSQUE POPULAR DE BOGOTA

ESCALA 1:1000

0 50 100 M.



PROYECTO: *[Signature]*
DPTO: *[Signature]*
JEFE DEL DPTO: *[Signature]*
DISEÑO Y DETALE: *[Signature]*
ARQUITECTO: *[Signature]*

BOGOTA, DICIEMBRE DE 1943.

Departamento de Urbanismo de la Secretaría de Obras Públicas, Proyecto del Bosque Panamericano en el Bosque Popular de Bogotá. Bogotá, dibujo, 1943. Colección Museo de Bogotá.

299/4-1

Del Bosque Popular al Jardín Botánico

En la década de 1940 el Concejo de Bogotá promovió la formación del Bosque Popular, un campo recreativo al occidente de la ciudad, en terrenos de la antigua hacienda El Salitre, que contaría con zonas de recreación activa y pasiva para el beneficio de los bogotanos. Sin embargo, este proyecto nunca se ejecutó. Con los años, sus terrenos fueron desmembrados y destinados a albergar distintas entidades, como la Universidad Libre y la Armada Nacional, y a la organización de un jardín botánico.

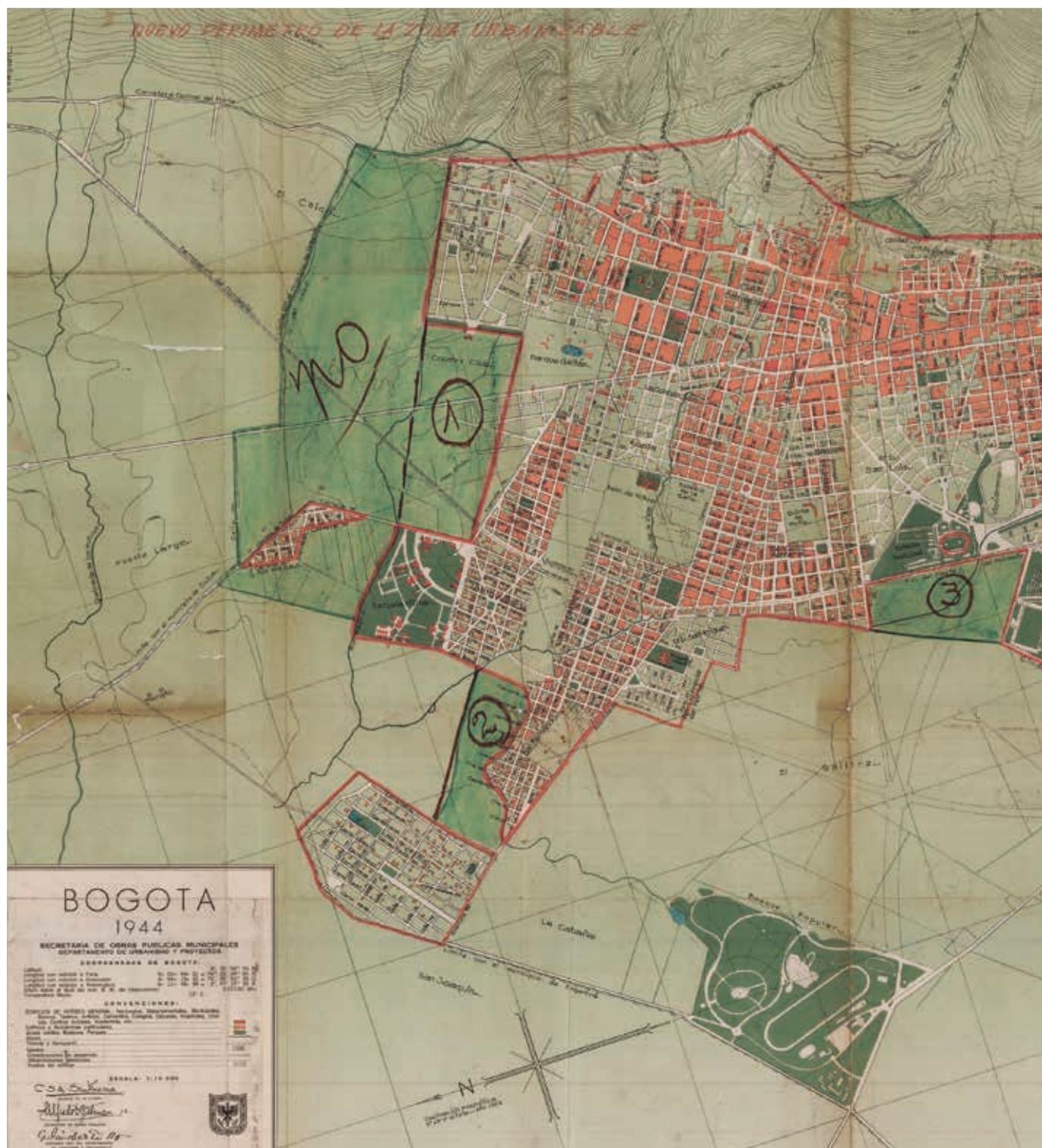
El diseño original proyectó que el Bosque Popular contendría un “Bosque Panamericano” como homenaje a las naciones libres que se formaron en América. No obstante, este bosque nunca se realizó. En cambio, en 1955, sus terrenos fueron destinados a la construcción de un jardín botánico “con el propósito de proporcionar a sus visitantes descanso y enseñanza”. Su promotor fue el sacerdote y botánico Enrique Pérez Arbeláez, que retomó el legado de José Celestino Mutis en el siglo XX y quien propuso darle el nombre del científico español al jardín.

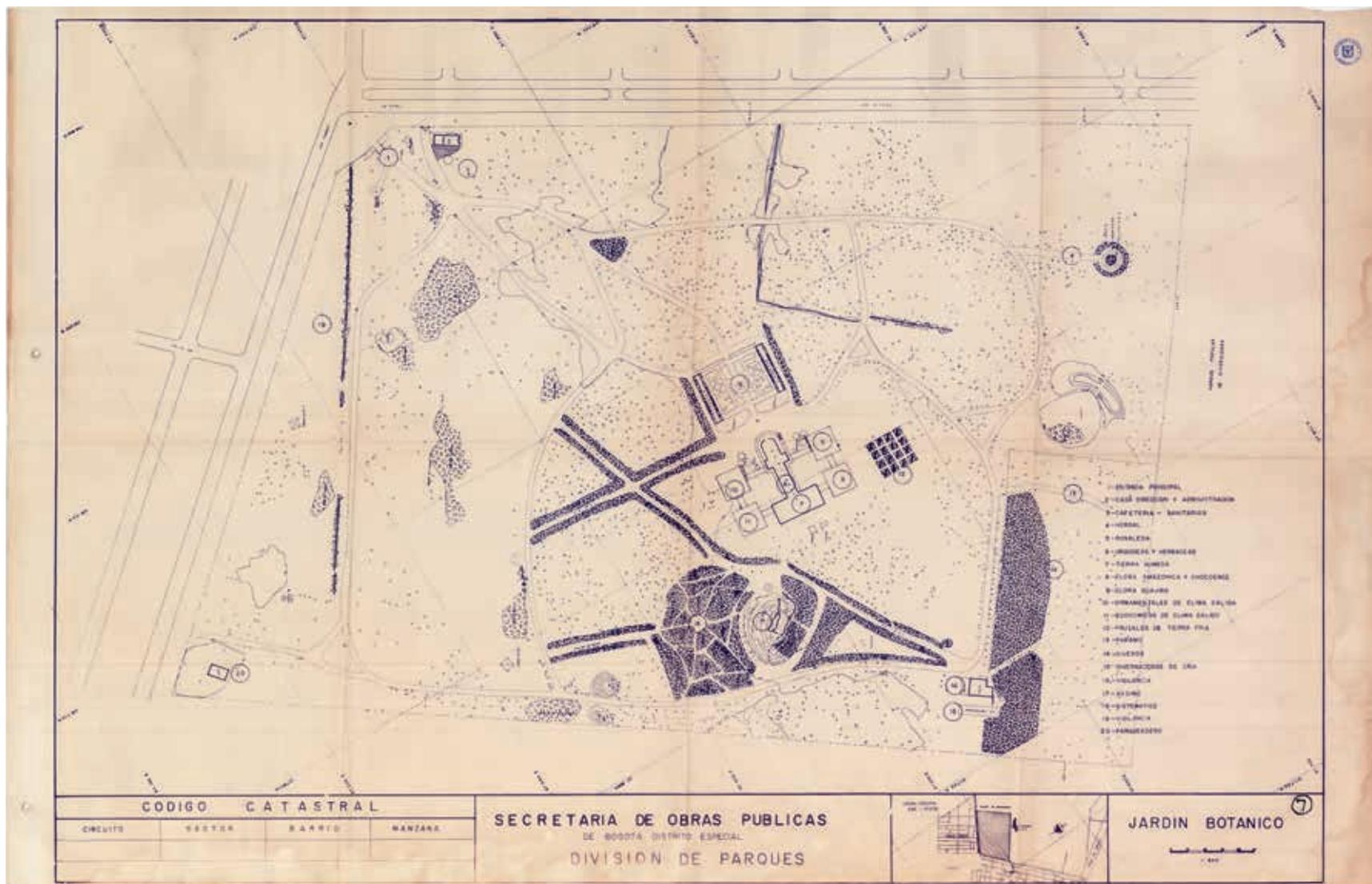
Desde 1955 hasta hoy, el Jardín Botánico ha realizado un incontable número de actividades que se enmarcan en las tres áreas que

señaló Pérez Arbeláez en su fundación: la investigación científica, la educación y el disfrute estético del público. En la actualidad, adelanta la modernización de los tropicarios que recrean seis ecosistemas del territorio colombiano, y que son la cara más actual de aquella Expedición Botánica que preparó el terreno para el nacimiento del sentimiento independentista³⁹.

39 Enrique Pérez Arbeláez, *El Jardín Botánico José C. Mutis de Bogotá D. E. Su importancia, sus planes y funcionamiento* (Bogotá: Imprenta de Bogotá, 1956); Enrique Pérez Arbeláez, *Guía del Jardín Botánico “José Celestino Mutis”* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1971); Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis, “Nuestro Jardín”, consultado el 6 de julio de 2019, <http://jbb.gov.co/index.php/nuestro-jardin>.

Ubicación del Bosque Popular al occidente de la ciudad. Departamento de Urbanismo y Proyectos de la Secretaría de Obras Públicas, Bogotá (Bogotá: Litografía Colombia, 1944). Colección Archivo de Bogotá.





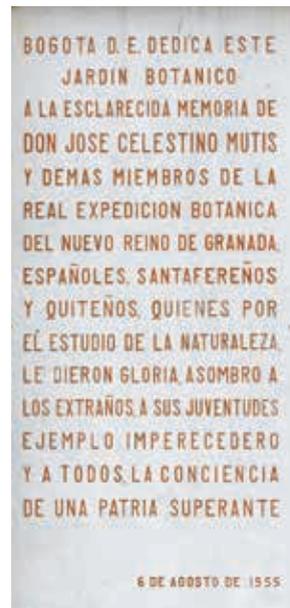
División de Parques de la Secretaría de Obras Públicas, *Plano del Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis*. Bogotá, heliografía, ca. 1960. Colección Archivo de Bogotá.



*Busto de José Celestino Mutis en el Jardín Botánico.
Fotografía de Hanz Rippe, Bogotá, 2019. Colección IDPC.*



Interior del Jardín Botánico José Celestino Mutis. Fotografía de Carlos Lema, Bogotá, 2019. Colección IDPC.



*Placa a la memoria de José Celestino Mutis y demás participantes en la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada.
Fotografía de Hanz Rippe, Bogotá, 2019. Colección IDPC.*

*Temples
construido con
motivo de la visita
del papa Pablo
VI. Fotografía
de Manuel H.,
Bogotá, 1968.
Colección Museo
de Bogotá.*

Del Congreso Eucarístico al parque Simón Bolívar

En 1968, Bogotá fue la sede del 39.º Congreso Eucarístico Internacional al que asistió el papa Pablo VI, el primer pontífice que pisó suelo colombiano. El papa realizó varias misas campales en la ciudad, para lo cual se adecuó un gran terreno de la hacienda El Salitre, donde se construyó un templo. Después de la visita, estos terrenos permanecieron sin urbanizar hasta 1979, cuando el Gobierno nacional propuso construir allí “un parque popular destinado a honrar la memoria del Libertador” al cumplirse doscientos años de su nacimiento.

El diseño del parque estuvo a cargo de un equipo de expertos colombianos y japoneses, liderado por el arquitecto Arturo Robledo de la Universidad Nacional de Colombia. La primera etapa del Parque Metropolitano Simón Bolívar se culminó el 22 de julio de 1983 y, desde entonces, se convirtió en el más grande e importante parque de la ciudad, escenario no solo de actividades deportivas, recreativas y contemplativas, sino también de eventos masivos, como encuentros culturales, paradas militares, festivales y conciertos⁴⁰.



40 Beatriz García Moreno, *Arturo Robledo. La arquitectura como modo de vida* (Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural y Universidad Nacional de Colombia, 2010); Instituto Distrital de Recreación y Deporte, “Parque Metropolitano Simón Bolívar”, consultado el 4 de julio de 2019, <http://bit.ly/2XQY97j>.



Parque Simón Bolívar, Festival Rock al Parque. Fotografía de Hanz Rippe, Bogotá, 2014.

Conectar la ciudad: entre caminos y avenidas

Desde el nacimiento de la nueva república, las calles de Bogotá se convirtieron en escenario ideal para desplegar la memoria del nacimiento de la nación. Incluso, como dijimos antes, entre 1847 y 1876 estuvo vigente una nomenclatura que impuso nuevos nombres relacionados con la Independencia en todas las carreras de la ciudad. Esta tradición, que pareció desaparecer con la posterior implementación de un sistema de nomenclatura basado en números que, con algunos cambios, se mantiene hasta hoy, fue retomada parcialmente por la ciudad en el siglo XX. Como consecuencia, surgió una curiosa situación: algunas calles importantes de la ciudad tienen dos nombres, uno numérico y otro independentista, siendo los ciudadanos los que en realidad deciden cómo llamarlas. Por eso, las calles son un escenario ideal para observar las disputas entre las toponimias oficiales y las toponimias populares, que revelan los distintos patrimonios simbólicos y visiones de ciudad que conviven en el espacio urbano de Bogotá. Los casos de la avenida de la República, la avenida Caracas y la avenida Paseo de los Libertadores ejemplifican muy bien esta situación.

—Las calles son un escenario ideal para observar las disputas entre las toponimias oficiales y las toponimias populares, que revelan los distintos patrimonios simbólicos y visiones de ciudad que conviven en el espacio urbano de Bogotá.

El camellón de la República

La carrera 7.^a es, tal vez, la calle que más ha cambiado de nombre durante la República. De llamarse Calle Real durante la Colonia, varios de sus tramos han tenido distintas denominaciones oficiales y populares después de la Independencia, por ejemplo: calle del Comercio, de las Nieves, de Santa Bárbara, 1.^a al Oriente, carretera Central del Norte, carrera del Norte, del Sur, Santander y avenida Alberto Lleras Camargo. El nombre de carrera 7.^a se le otorgó en 1886 y, a pesar de haber sido reemplazado varias veces durante el siglo XX, es la denominación con la que se la conoce hoy. Sin embargo, durante la primera mitad del siglo XX, un tramo de esta calle recibió un nombre que la convirtió en escenario de conmemoración del surgimiento de Colombia

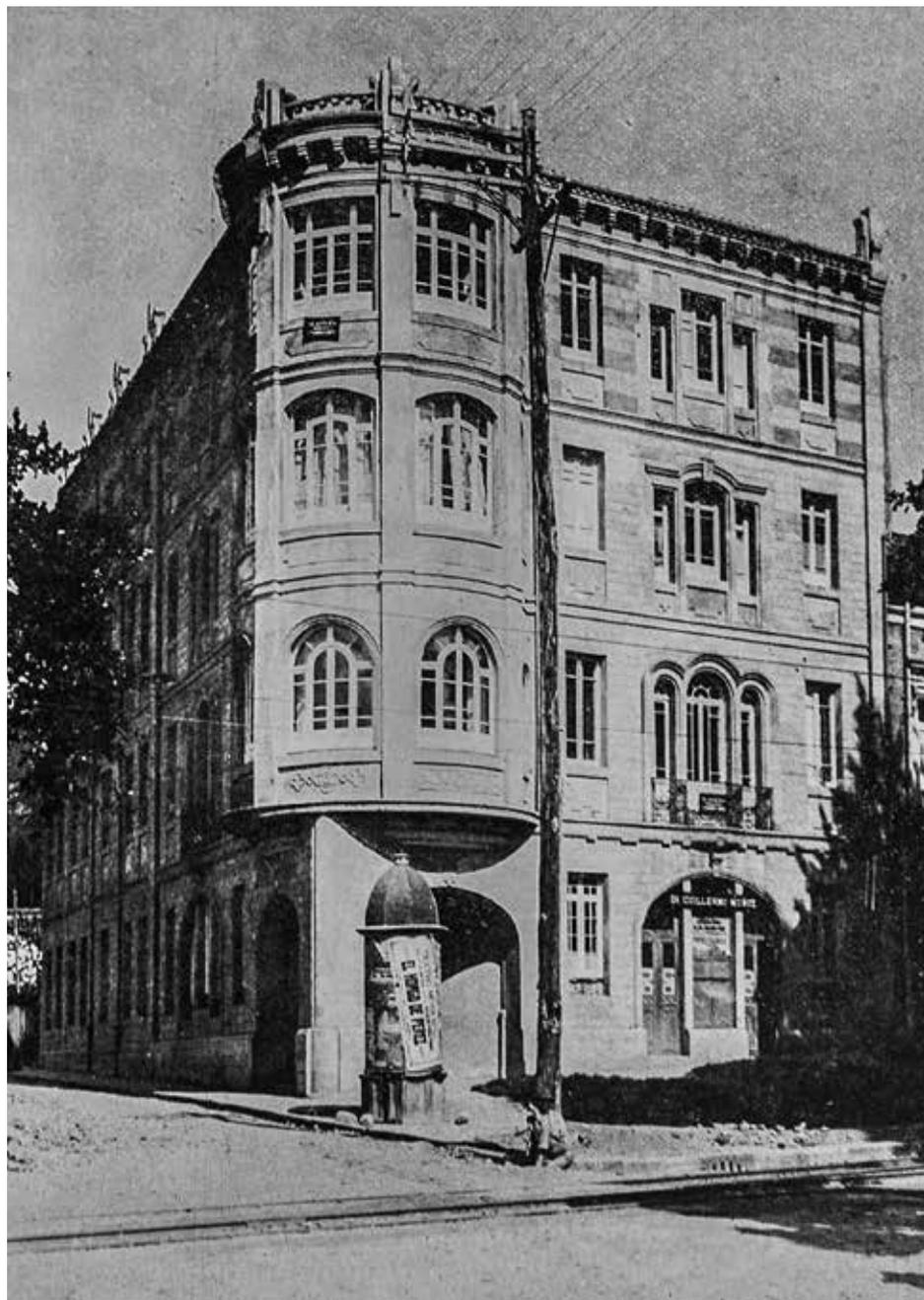
En 1909, el Concejo decidió darle el nombre de avenida de la República al antiguo camellón de las Nieves, es decir, al tramo de la carrera 7.^a comprendido entre la avenida Jiménez y la calle 26, que se había trazado siguiendo el curso del antiguo Camino de la Sal. Desde entonces, esta vía experimentó una transformación radical que la consolidó como una de las más importantes de la ciudad. Sin embargo, con el paso de los años, y por razones que no son

claras, este nombre cayó en desuso hasta ser reemplazado por el de carrera 7.^a.

No es claro en qué momento ocurrió esto, pero es posible que haya sido en 1932, cuando el Concejo aprobó la nomenclatura que propuso la Secretaría de Obras Públicas Municipales, plasmada en el plano de Bogotá que esta misma entidad elaboró en 1930. Como se puede ver, en el plano se corrigieron a mano los nombres de varias avenidas, pero no el de la avenida de la República. Esto puede significar que, desde este momento, se oficializara su desaparición. No obstante, este nombre siguió usándose en otros planos y publicaciones sobre la ciudad, elaborados por otras entidades, durante muchos años.

La avenida de la República se convirtió en espacio de exhibición de nuevos estilos arquitectónicos, construidos por la naciente burguesía industrial, que simbolizaron la transformación de la nación durante sus primeros cien años de vida⁴¹. En su extremo norte se encontraban el parque del Centenario y el de la Independencia; en el sur, la plaza de Santander y, a todo lo largo de ella, una gran cantidad de

41 Fernando Carrasco y Rubén Hernández, *Las Nieves, la ciudad al otro lado* (Bogotá: IDPC, 2010), 64.



edificios de apartamentos, hoteles, plazoletas y miradores urbanos que la convirtieron en un paraje para recorrer, lo que dio lugar a una tradición típicamente bogotana: el Septimazo.

En 1992, el gobierno municipal le cambió el nombre a la carrera 7.^a por el de avenida Alberto Lleras Camargo, en homenaje al expresidente fallecido. Así, desde el barrio 20 de Julio, en el sur de la ciudad, hasta el límite norte del Distrito, se le impuso una nueva toponimia republicana a esta calle, pero que corresponde al contexto político reciente de Colombia y no a la Independencia. No obstante, pocos bogotanos usan este nombre para referirse a la carrera 7.^a.

En la actualidad, el tramo de la carrera 7.^a que correspondió a la antigua Av. de la República se encuentra en proceso de peatonalización por parte de la Administración distrital, con lo que se busca devolverle a esta calle su carácter de espacio de representación de la nación y de encuentro ciudadano⁴².

42 “Camino de la sal y camino del norte”, en Escovar, Mariño y Peña, *Atlas*, 309; Alfredo Barón Leal, *La carrera Séptima: entre el parque y la plaza. Álbum de fotografías* (Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2012).

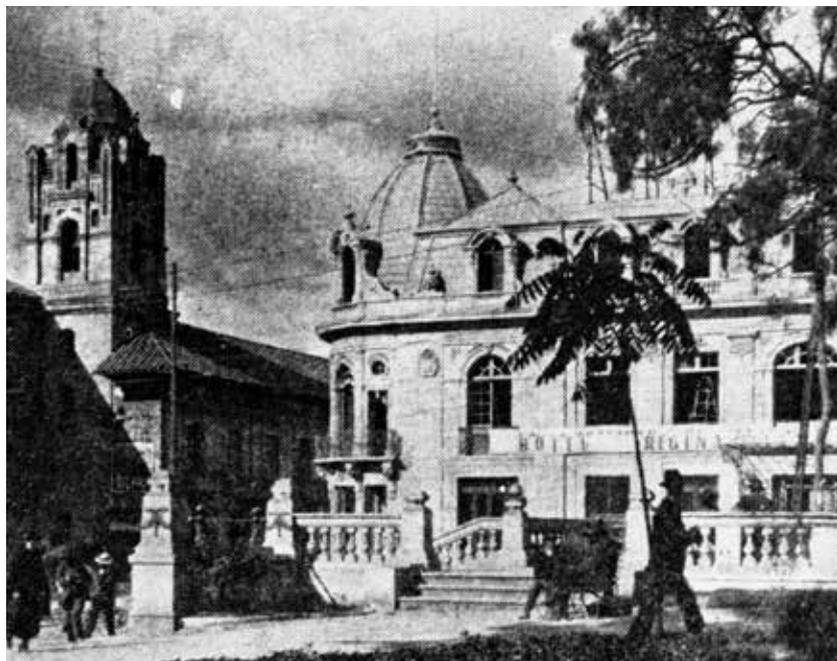


← *Edificio del Molino la Unión sobre la avenida de la República con calle 24.* Fotografía anónima, Bogotá, 1918. Tomada de Luis Tamayo Álvarez, ed., *Bogotá* (Bogotá: Arboleda y Valencia, 1918), 111.



↑ *Extremo norte de la avenida de la República.* Fotografía anónima, Bogotá, ca. 1938. Tomado de *Bogotá IV Centenario, 1538-1938* (Bogotá: Camacho Roldán & Cía., 1938), s. p.

Hotel Granada en el extremo sur de la avenida de la República. Fotografía anónima, Bogotá, 1930. Tomada de *El Gráfico*, año XXI, n.º 989, 26 de julio, 1930, 656.



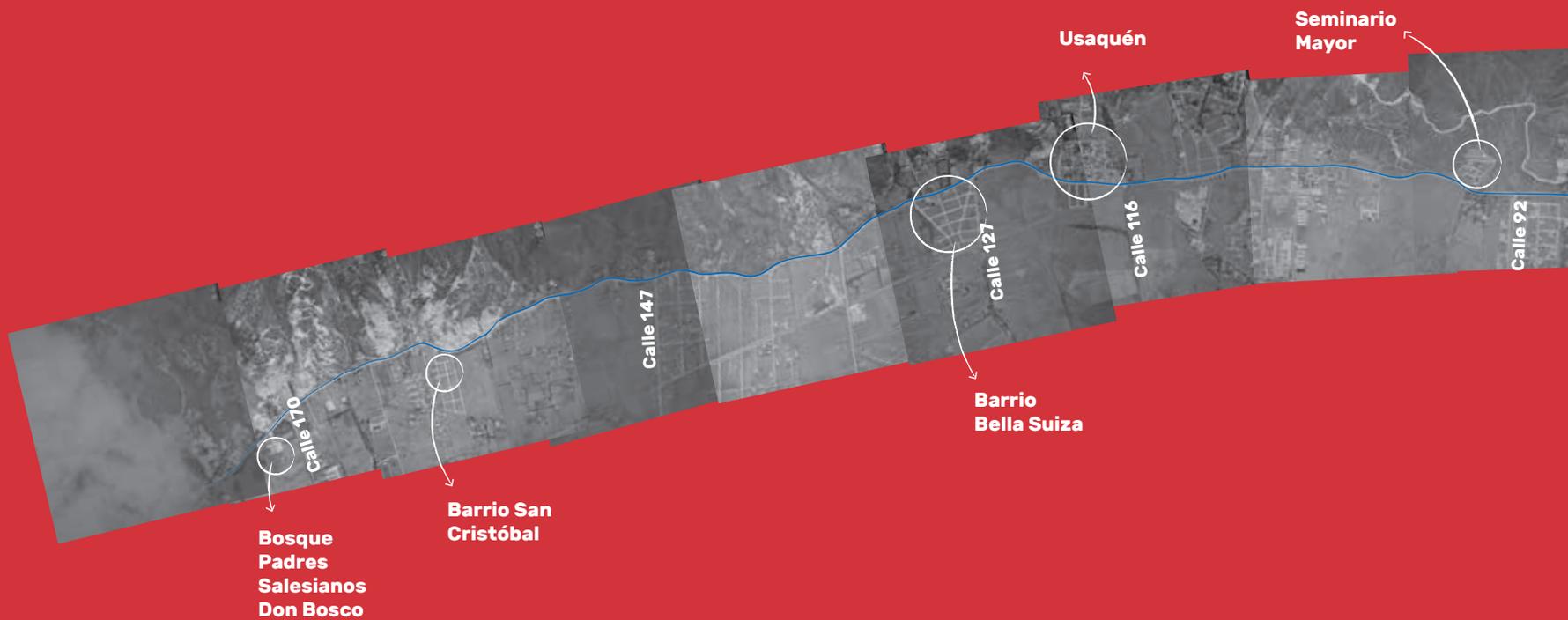
Hotel Regina sobre la avenida de la República. Fotografía de Paul Beer, Bogotá, 1930. Colección Museo de Bogotá.



*Avenida de la República desde la Terraza Pasteur. Fotografía anónima, Bogotá, ca. 1938. Tomado de *Bogotá IV Centenario, 1538-1938* (Bogotá: Camacho Roldán & Cía., 1938), s. p.*

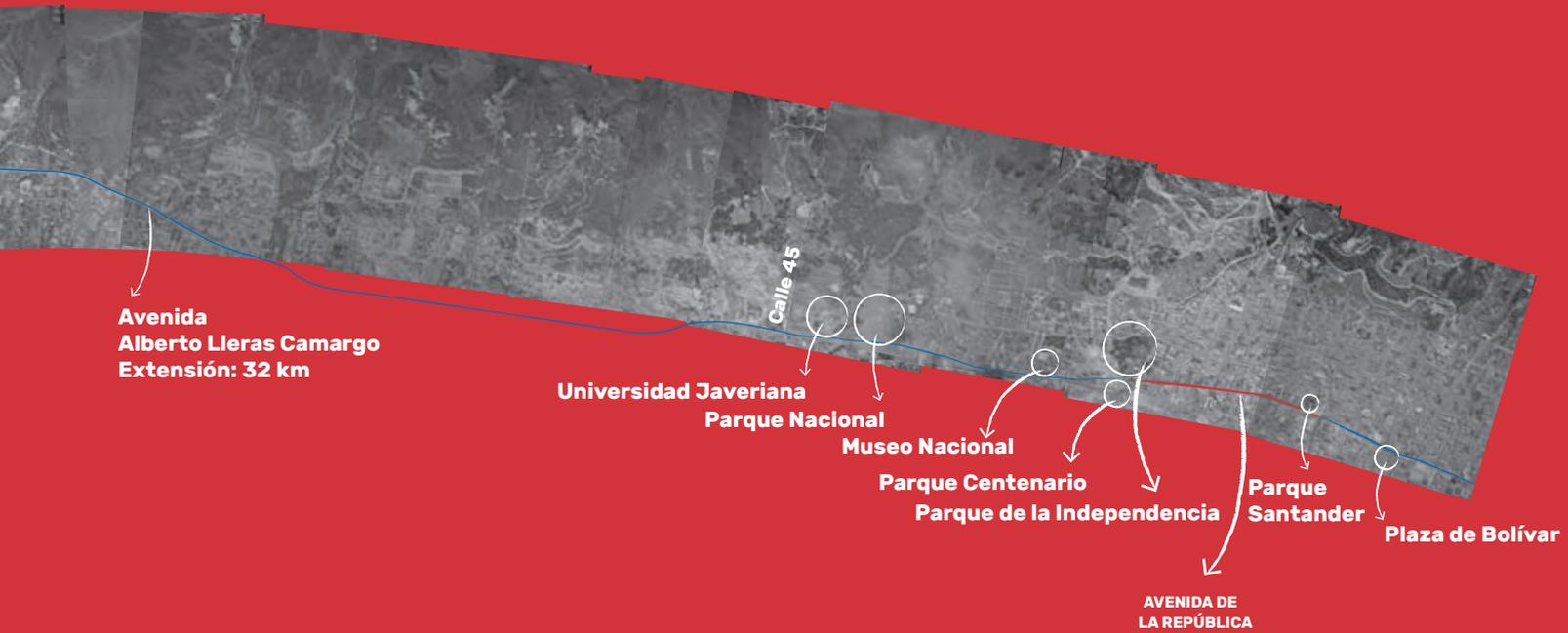
→ *Edificio sobre la avenida de la República con calle 22. Fotografía anónima, Bogotá, ca. 1938. Tomado de Ewert Fritz y Guillermo Jaramillo, *Bogotá 400 años. Arte, comercio e industria* (Bogotá: Litográficas Jaramillo y Foto Alcázar, 1938), 58.*





***Avenida de la República
(Actual Carrera 7a - Avenida Alberto Lleras Camargo)***

Vista panorámica de la avenida de la República en relación con la carrera 7. Infografía elaborada por el Museo de Bogotá a partir de IGAC, Vista aérea perpendicular de la carrera 7. Bogotá, aerofotografías, 1956. Colección IGAC.





*Vista del tramo
de la carrera 7.^a
que correspondió
a la avenida de
la República.
Fotografía de
Carlos Lema,
Bogotá, 2019.
Colección IDPC.*

*Puente del
Común.*
Fotografía de Saúl
Orduz, Chía, 1975.
Colección Museo
de Bogotá.

Un camino hacia el norte

En 1796 se inauguró el Puente del Común, obra encargada por el virrey José de Ezpeleta a Domingo Esquiaqui, que buscó mejorar la conexión entre Santafé y la región nororiental. Sin embargo, el virrey sabía que este puente no era suficiente: “para perfeccionar la obra falta todavía abrir un camino recto desde el fin de la antigua alameda hasta el puente”, escribió en el informe que presentó al dejar su cargo. Este nuevo camino ofrecería una alternativa al antiguo Camino de la Sal, actual carrera 7.^a, cuyo diseño sinuoso dificultaba el tránsito de vehículos de ruedas. Siguiendo las sugerencias de su antecesor, en 1805 el virrey Antonio Amar y Borbón ordenó la construcción del Camino del Norte, el eje vial que hoy conforman la carrera 13 y la autopista Paseo de los Libertadores, a un costado del cual se construyó después la avenida Caracas. Así, una vía promovida por la Ilustración colonial, paradójicamente, dio origen a un espacio de celebración futura de la Independencia.

El virrey Antonio Amar y Borbón tomó posesión de su cargo en 1803, y pronto encargó al matemático Bernardo Fernández del Anillo el diseño y construcción del Camino del Norte. Según se puede ver en el dibujo de Lorenzo Marroquín de la Sierra de 1805, el camino



partía de la “Esquina de San Diego” y llegaba en línea recta hasta el “Puente del Común de Chía”. La racionalidad de su trazado contrasta con las ondulaciones del viejo Camino de la Sal sobre los cerros.

Durante la República, el Camino del Norte marcó el desarrollo de la ciudad hacia ese sector. Sobre él circuló la primera línea del tranvía de la ciudad, desde 1884, y el Ferrocarril del Norte, desde 1892. Sin embargo, dado que el tranvía ocupaba la vía entre Bogotá y Chapinero, en este tramo los rieles del tren se debieron tender una cuadra al occidente, lo que dio

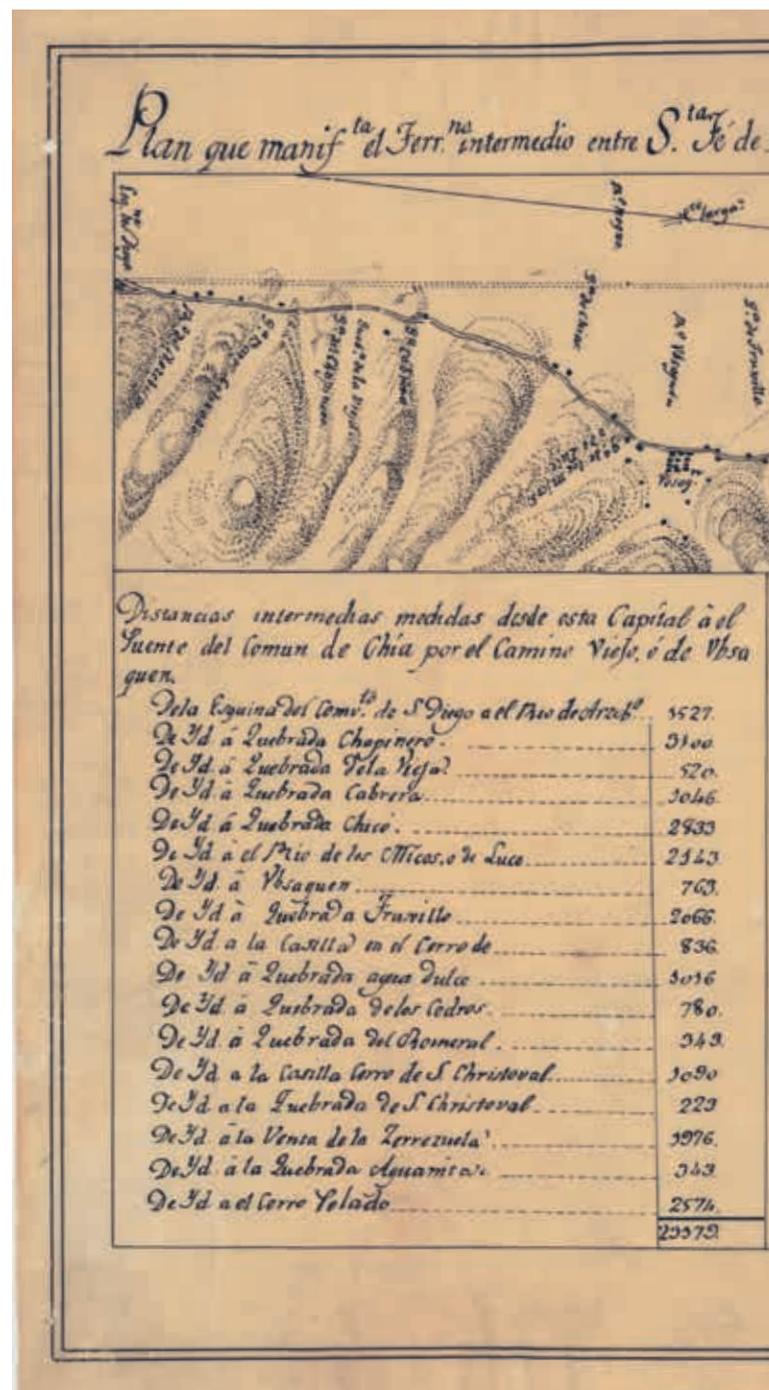
Lorenzo Marroquín de la Sierra (copia de Carlos A. Pardo P.), *Plan que manifiesta el terreno intermedio entre Santafé de Bogotá y el Puente del Común de Chía, en el cual se manifiesta el camino que pasa por Usaquén y el nuevamente proyectado en derechura.* Santafé: dibujo y manuscrito, 1805 (copia ca. 1935). Colección Museo de Bogotá.

origen a otro importante eje de desarrollo de la ciudad: la avenida Caracas.

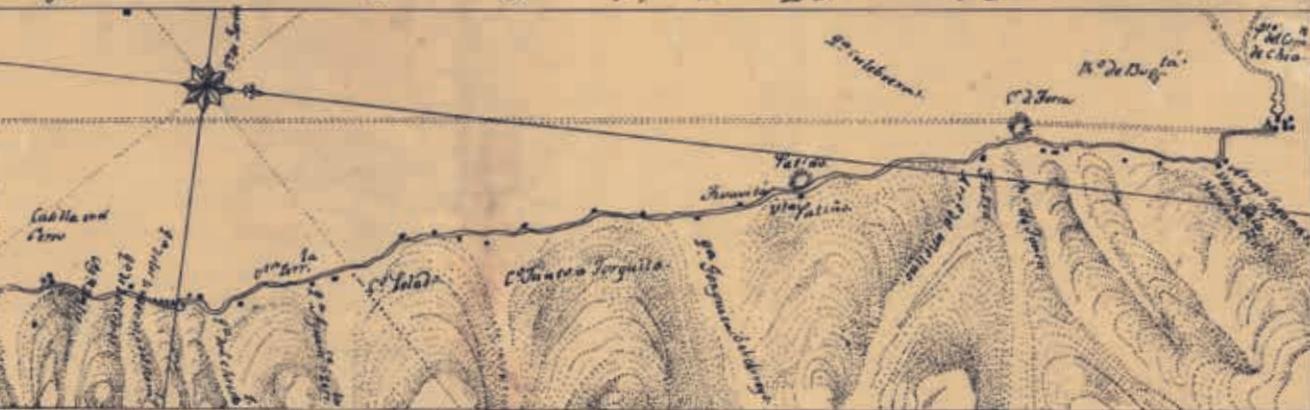
En 1932, el Concejo de la ciudad le dio el nombre de la capital de Venezuela al tramo del Camino del Norte que se extendía entre las calles 26 y 45, donde, después de levantar los rieles del tren, se construyó una avenida con un jardín en el medio, según los diseños de Karl Brunner. Este nombre se le otorgó “como símbolo de unión binacional y de honor hacia el Libertador Simón Bolívar nacido en la capital del país vecino”⁴³.

En 1956 se inauguró la nueva avenida Paseo de Los Libertadores, construida sobre el antiguo Camino del Norte entre la calle 80 y el Puente del Común. Esta avenida, que originalmente fue proyectada en 1946 en el marco de la IX Conferencia Panamericana, tiene un ancho de 100 metros en su parte central y se convirtió en el eje de la expansión urbana de Bogotá hacia el norte.

43 Diego Buitrago, “La Caracas escénica. Una calle bogotana para la sátira, la tragedia y la comedia” (tesis de Maestría en Historia y Teoría del Arte, la Arquitectura y la Ciudad, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2018), 162.



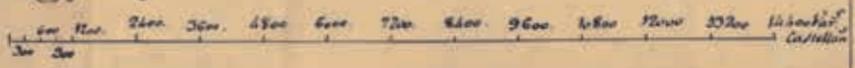
Bogotá y el P^{to} del Com. de Chia, en el qual se manifi^{ta} el lam. q. pasa p.^{ta} Neesag y el nuevam^{te} proyectado en derechura.



De N. a el cerro de Neesag	23570
De N. a el cerro de Neesag a su Arroyo	2476
De N. a el Arroyo de Neesag	2095
De N. a la Venta de Parino	2456
De N. a el Arroyo del Molino	2750
De N. a el cerro de Neesag	3090
De N. a la Venta en la Hacienda de Aicaarte	4072
De N. a el Arroyo Sagama	440
De N. a el Puente del Com. de Chia	5190
Distancia Tot. de N. a el P ^{to} de Chia	40558
Por el camino que se proyecta en derechura	36350
Diferencia en distancia de caminos	4208
De cuya diferencia se deben restar las dificultades en	500
Verificación del camino y son	3748
Por consecuencia compuesto el camino solo será	
la diferencia de	3748
Esto es de media legua y	123
La distancia de Santa Fe a el Puente del Com. de Chia por el camino nuevo proyectado será de 5 leguas muy pocas y	
por el Viejo por mas de 6 leg ^{as}	

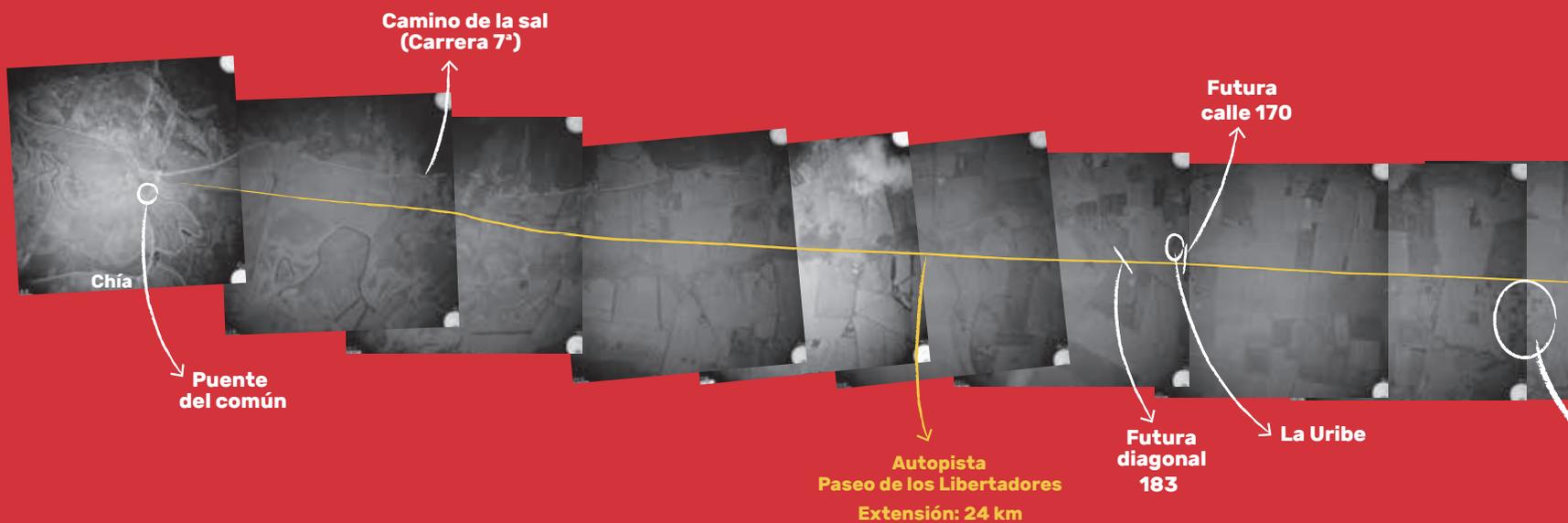
Santa Fe de Bogotá 5 de Septiembre de 1805

Lorenzo Marquez
 & la Sierra



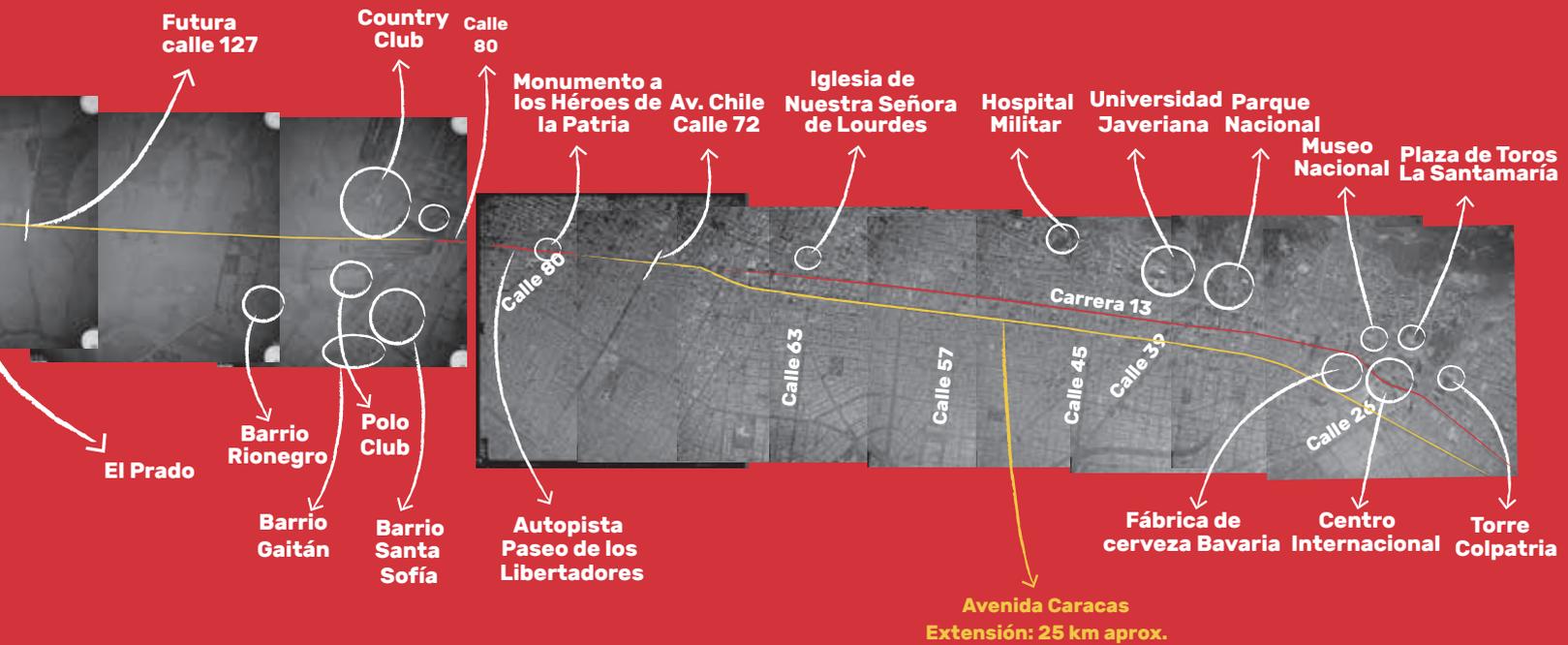
Por la Copia. Carlos Haidt

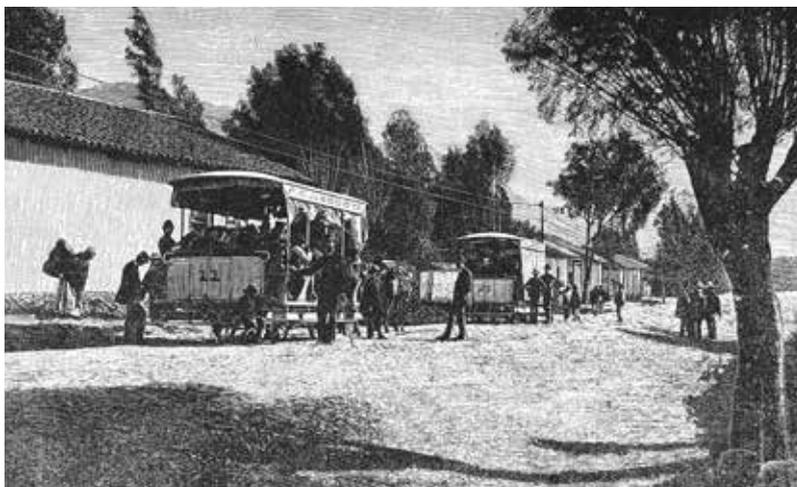
EPS. D. 1805



**Camino del Norte - Avenida Paseo de Los Libertadores
(Actual Autopista Norte, Avenida Caracas y Carrera 13)**

Vista panorámica de la autopista Paseo de los Libertadores, carrera 13 y avenida Caracas. Infografía elaborada por el Museo de Bogotá a partir de IGAC, *Vista aérea del norte de Bogotá hasta el Puente del Común*. Bogotá, aerofotografías, 1940 y 1976. Colección IGAC.





Alfredo Greñas, *Las tranvías de Bogotá. Punto de arranque en Chapinero*. Bogotá, grabado sobre fotografía de Julio Racines, 1885. Tomado de Abelardo Forero Benavides, ed., *Papel Periódico Ilustrado. Grabados* (Bogotá: Banco de la República, 1968), 344.



Lugar donde la avenida Caracas se convierte en la autopista Paseo de los Libertadores. Aerofotografía de Saúl Orduz, Bogotá, ca. 1960. Colección Museo de Bogotá.

→ *Vista de la autopista Paseo de los Libertadores desde el Monumento a los Héroes hacia el norte. Fotografía de Saúl Orduz, Bogotá, 1958. Colección Museo de Bogotá.*

Desde el año 2000, la avenida Caracas y la avenida Paseo de los Libertadores se transformaron radicalmente para adecuarlas al sistema TransMilenio. Así, el eje vial que conforman estas avenidas, que en su historia mezcla tanto ideales ilustrados coloniales como republicanos, y que se convirtió en escenario de celebración de la gesta libertadora, continúa siendo un lugar vital en la ciudad contemporánea que sintetiza muchos de los grandes cambios, pasados y actuales, de la ciudad de Bogotá, como la modernización de sus sistemas de transporte⁴⁴.

44 “Camino de la sal y camino del norte”, en Escovar, Mariño y Peña, *Atlas*, 309; Fernando Rojas Parra, “La modernización de Bogotá vista desde la avenida Caracas” (tesis de Doctorado en Historia, Universidad de los Andes, Bogotá, 2018).



*Autopista
Paseo de los
Libertadores
desde el
Monumento
a los Héroes
hacia el norte
en la actualidad.
Fotografía de
Carlos Lema,
Bogotá, 2019.
Colección IDPC.*



*Avenida Caracas
hacia el sur
desde la calle
39. Fotografía
de Carlos Lema,
Bogotá, 2019.
Colección IDPC.*

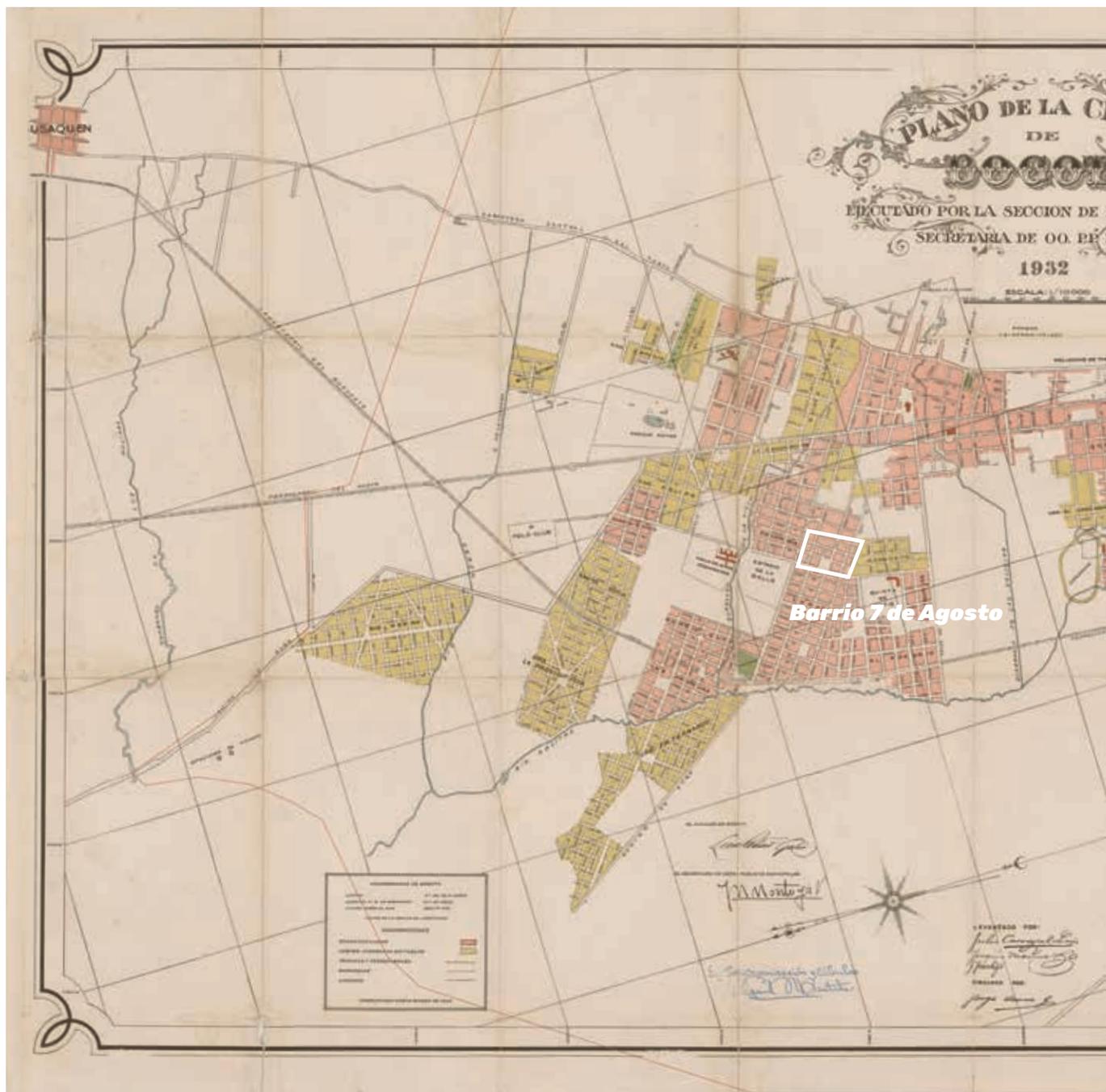


Nuevos barrios bogotanos

Después del periodo independentista, Bogotá experimentó un crecimiento inusitado de su población: de las 23.000 personas que vivían en la ciudad en 1810, pasó a ser el hogar de más de 7 millones en 2010, es decir, multiplicó su población 314 veces en 200 años. Esta drástica transformación demográfica requirió de nuevas áreas urbanas que pudieran albergar al creciente número de bogotanos. De este modo, la pequeña ciudad colonial debió transformarse en una gigantesca urbe republicana y otorgarles un nombre a los nuevos sectores que la conformaron. Entre los diversos temas que se han usado para nombrar a estos nuevos sectores han estado presentes aquellos relacionados con la Independencia. Hoy Bogotá cuenta con más de 1.200 barrios, de los cuales más de 100 llevan nombres relacionados con el nacimiento de Colombia. A su vez, este millar de barrios se encuentra agrupado en 20 localidades, tres de las cuales también llevan nombres independentistas: Antonio Nariño, Mártires y Ciudad Bolívar. A continuación vamos a revisar los casos de cuatro barrios, a saber, Sucre, 7 de Agosto, 20 de Julio y Policarpa Salavarrieta

—este último ubicado en la localidad Antonio Nariño—, que ejemplifican muy bien distintas formas en que la memoria de la Independencia ha sido usada por distintos grupos sociales para nombrar los nuevos sectores urbanos que surgieron en Bogotá durante la República.

Localización de los barrios Sucre, 7 de Agosto, 20 de Julio y Policarpa Salavarrieta. Elaborado por el Museo de Bogotá a partir de Sección de Levantamiento de la Secretaría de Obras Públicas Municipales, Manuel Rincón, *Plano de la ciudad de Bogotá* (Bogotá: Litografía Colombia, 1932). Colección Archivo de Bogotá.



Dos héroes para un barrio: el barrio Sucre y el monumento a Ricaurte

En 1896, Antonio Izquierdo de la Torre, un rico negociante bogotano, compró tres grandes terrenos al norte de la ciudad, a ambos lados del Camino del Norte, para fundar los tres primeros barrios que se formaron de forma separada de su casco antiguo. Entre ellos se contó el barrio Mariscal Sucre, llamado así por Izquierdo en homenaje a Antonio José de Sucre, comandante en jefe de la batalla de Ayacucho. Por su parte, tres décadas más tarde, el Gobierno nacional decidió erigir en este barrio un gran monumento a Antonio Ricaurte, mártir de la Independencia. Así, las acciones de Izquierdo y del Gobierno conformaron el primer barrio que conmemoró la gesta independentista en el espacio urbano de Bogotá.

Aunque no fue el primer urbanizador de la ciudad, Antonio Izquierdo de la Torre fue el primero que encarnó, de forma completa, la figura del urbanizador capitalista: compró grandes terrenos urbanos que dividió en pequeños lotes para la venta a crédito, contrató ingenieros y arquitectos para su diseño, aplicó tácticas de mercadeo novedosas, como la publicación de historias cortas en la prensa de la ciudad y folletos informativos, hizo elaborar

imágenes de los barrios y sus sectores circundantes y, además, bautizó los nuevos barrios con nombres que apelaron al patriotismo de sus clientes.

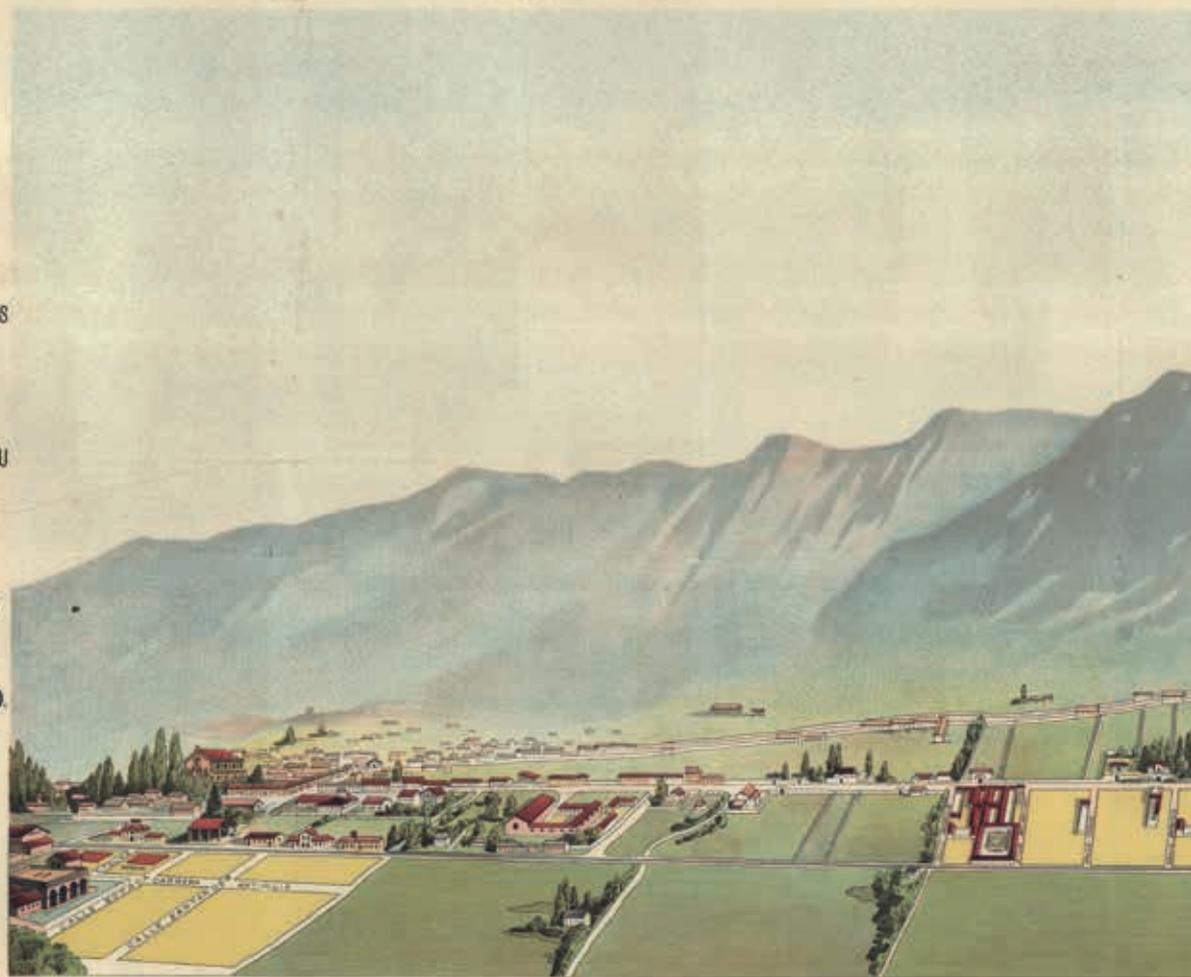
En el caso del Mariscal Sucre, Izquierdo no solo le otorgó el nombre de un héroe de la Independencia al barrio, sino que, además, hizo lo mismo con sus calles, denominadas Ricaurte, Torres, Zea, Nariño, La Pola y Caldas, y con su parque principal, al que llamó Sucre. Con los años, los bogotanos comenzaron a referirse al barrio solo como Sucre, que se sigue usando hoy.

El 7 de agosto de 1924 se inauguró en el barrio Sucre el monumento a Antonio Ricaurte, según el diseño del escultor español Antonio Rodríguez del Villar. A su alrededor se construyó un parque en homenaje al mismo prócer, diseñado por Alberto Manrique Martín y Pablo de La Cruz. La obra, que tuvo una altura de 18 metros, se convirtió en uno de los monumentos más singulares de la ciudad durante los doce años en que se mantuvo en pie, pues, por causa de su ubicación en medio de la carrera 13, se produjeron numerosos accidentes de tránsito, razón por la que fue demolida en 1936.

CHAPINERO

LOTES DE

LOS LOTES SE
 PAGARÁN EN
 72 MENSUALIDADES
 DE A \$ 8.00
 EN ADELANTE,
 DE ACUERDO CON SU
 EXTENSION Y
 SITUACIÓN.
 PARA DETALLES,
 DIRIJIRSE A
ANTONIO IZQUIERDO.
 BOGOTÁ.



ESTACIÓN DEL FERROCARRIL

BARRIO DEL MERCADO

COLEGIO DEL BUEN PASTOR
 IN CONSTRUCCION
 COSTO \$ 120,000.00

BARRIO C

Lorenzo Murat
 Romero (?),
*Lotes de Antonio
 Izquierdo en
 Chapinero.*
 Bogotá, dibujo al
 final del folleto, ca.
 1896). En Antonio
 Izquierdo, *Lotes
 en Chapinero*
 (Bogotá:
 Tipografía
 Salesiana, 1900),
 anexo. Colección
 Archivo de
 Bogotá.

ANTONIO IZQUIERDO EN CHAPINERO

BOGOTÁ



LOS LOTES SE
PAGARÁN EN
72 MENSUALIDADES
DE A \$ 8.00
EN ADELANTE,
DE ACUERDO CON SU
EXTENSION Y
SITUACIÓN.
PARA DETALLES,
DIRIJIRSE A
ANTONIO IZQUIERDO.
BOGOTÁ.

QUESADA

BARRIO SUCRE

POLO CLUB

VELODROMO

PARQUE DEL CENTENARIO

*Monumento
a Ricaurte.*
Fotografía
anónima, Bogotá,
1924. En El
Gráfico, vol. XV,
n.o 699, 9 de
agosto, 1924,
1580.





Café Varietale en el barrio Sucre. Fotografía de Carlos Lema, Bogotá, 2019. Colección IDPC.

En la actualidad, el carácter del barrio se ha visto transformado por la influencia de las universidades que se han levantado dentro de él y a su alrededor, como la Universidad Javeriana, la Distrital y la Gran Colombia, entre otras. Por eso, presenta un gran número de negocios destinados a esta población, entre los que se encuentran los cafés artesanales. Estos lugares recuerdan a los espacios de encuentro estudiantil que surgieron en la ciudad a finales del siglo XVIII y que, de algún modo, ayudaron a cultivar nuevas ideas entre una población joven que se convertiría en protagonista de la Independencia⁴⁵.

⁴⁵ Delgadillo, “Episodios...”, 164-203; “El negocio inmobiliario a finales del siglo XIX”, en *Quinta Sión. Los judíos y la conformación del espacio urbano de Bogotá*, por Enrique Martínez Ruiz (Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2018), 163-194.

*Vecinito, barrio
20 de Julio.
Fotografía
anónima,
Bogotá, 1967.
Colección Álbum
Familiar del
Museo de Bogotá.
Aportante: Ledy
Naranjo.*

Los barrios 7 de Agosto y 20 de Julio: más allá de la Independencia

Dos de los barrios más significativos de la ciudad, por su relación con la memoria de la Independencia, son el 7 de Agosto y el 20 de Julio, nombrados con las fechas emblemáticas del nacimiento de Colombia. Pero, más allá de su nombre, las circunstancias que permitieron su formación dan cuenta de varias de las grandes transformaciones que experimentó la ciudad en tiempos republicanos. De un lado, al ser dos barrios obreros, señalan la estrecha relación que existe entre la implantación del sistema de economía capitalista, los nuevos grupos sociales que se crearon después de la Independencia y la expansión de la ciudad; y, de otro, la importancia de las migraciones a la urbe, tanto de nacionales como de extranjeros, durante los doscientos años de vida republicana.



*Salomón Gutt,
su esposa,
Esther Gutt de
Gutt, y sus hijos,
Marcos y Heli
Gutt. Fotografía
anónima, Bogotá,
ca. 1925. Archivo
familia Moreno
Possin.*

El 7 de Agosto

En 1919, el inmigrante judío-ruso Salomón Gutt fundó el barrio 7 de Agosto al occidente de Chapinero, en lo que por entonces era un sector despoblado. Para esto contrató al arquitecto Alberto Manrique Martín, quien se encargó de su diseño urbano. Aunque se encontraba ubicado en la periferia de la ciudad, en realidad era ideal, pues estaba a unas cuantas cuadras del tren y el tranvía que tenían estaciones en Chapinero, lo que garantizaba una fácil comunicación con el centro tradicional. Este hecho, sumado a las facilidades de pago que Gutt ofrecía a los compradores, hicieron que fuera uno de los favoritos de la nueva clase obrera que se consolidaba durante la expansión industrial de la ciudad, conformada, sobre todo, por inmigrantes internos de origen campesino e indígena.

Salomón Gutt comenzó a urbanizar el barrio 7 de Agosto a comienzos de 1919, meses antes de que se cumpliera el centenario de la batalla de Boyacá. Por eso, atento al espíritu conmemorativo que recorría la ciudad, escogió la fecha de este evento para darle nombre al barrio y propuso los nombres de Soubllette, Anzoátegui, Santander y Bolívar, protagonistas de la Independencia, para llamar a sus calles. Sin embargo, estos nombres nunca se oficializaron, ya que el Concejo de la ciudad consideró



que esta acción era potestad exclusiva de las autoridades municipales.

Salomón Gutt nació en 1888 en Ucrania, por entonces parte del Imperio ruso, en el seno de una familia judía muy tradicional.

Al parecer, él tomó parte en las protestas contra el gobierno del zar, lo que provocó su exilio forzado. Buscando un lugar seguro, y casi por accidente, arribó a Bogotá alrededor de 1912, donde se convirtió en un exitoso comerciante, empresario, agricultor y urbanizador. Esta última faceta lo llevó a involucrarse con la formación de



numerosos barrios nuevos en todos los extremos de la ciudad durante el siglo XX.

Con el paso de los años, el barrio 7 de Agosto se convirtió en centro de talleres de vehículos automotores. No es claro por qué este tipo de negocios se instaló en número tan alto allí, pero parece que su cercanía al sector nororiental de la ciudad, donde se asentó la élite bogotana durante el siglo XX, el grupo social de mayor poder adquisitivo, favoreció el surgimiento de estos negocios, que en su comienzo sirvieron sobre todo a este grupo social⁴⁶.



Talleres de vehículos automotores en el barrio 7 de Agosto. Fotografía de Carlos Lema, Bogotá, 2019. Colección IDPC.

46 “Los inmigrantes judíos y la expansión urbana”, en Martínez Ruiz, *Quinta Sión*, 195-317.

Rubén Possin con su hija Maruja Possin. Fotografía anónima, Bogotá, ca. 1930. Archivo familia Moreno Possin.

El 20 de Julio

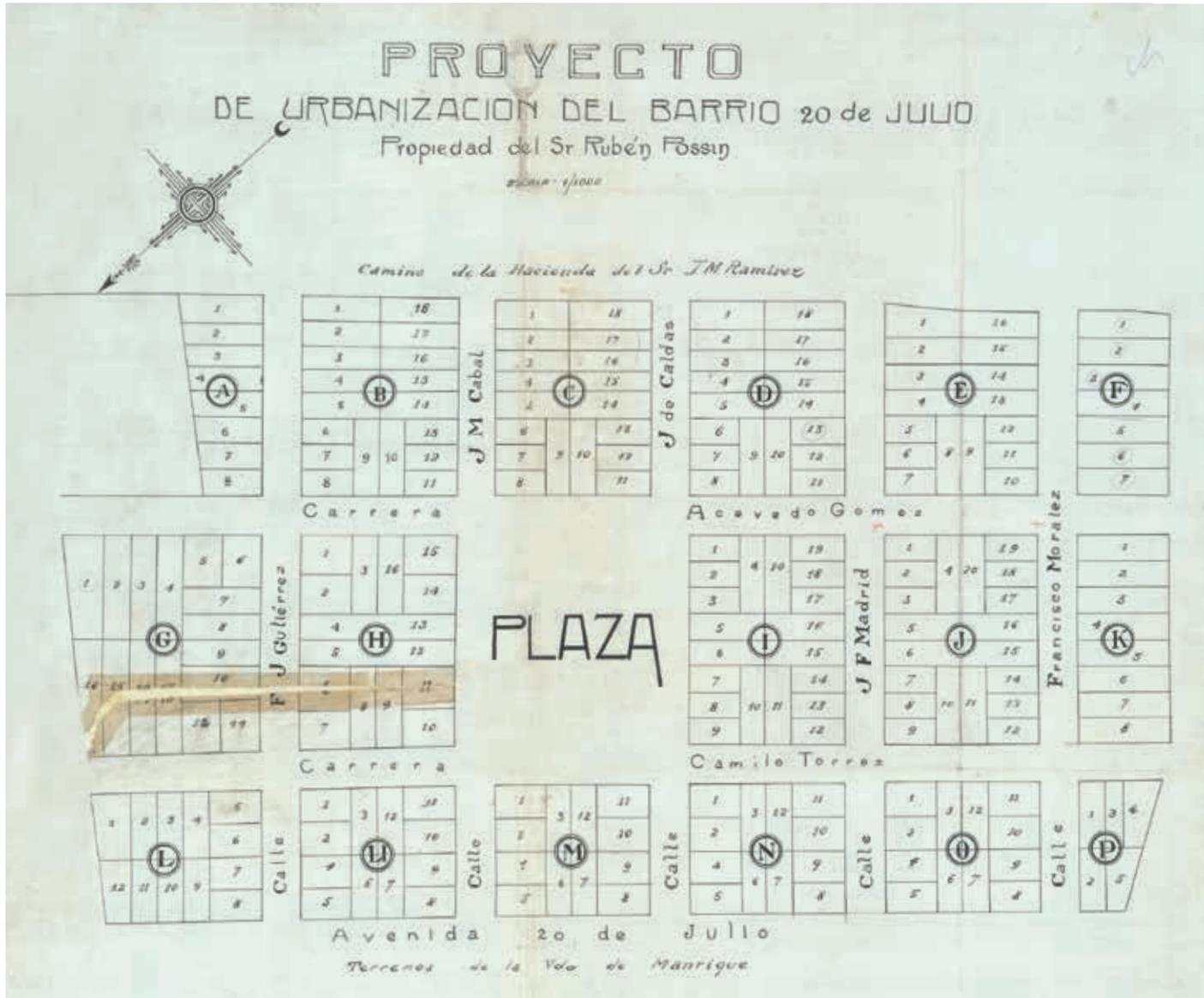
Poco a poco, Salomón Gutt hizo llegar a Bogotá un gran número de familiares, algunos de los cuales comenzaron a tomar parte en sus negocios. Entre ellos se encontró Rubén Possin, esposo de Bluma Gutt de Possin, una hermana de Salomón. Desde muy temprano, Rubén se asoció a los negocios de urbanización de su cuñado, lo que lo llevó a aprender las minucias de esta lucrativa empresa y, en 1920, se lanzó a urbanizar un barrio por su cuenta. Siguiendo el modelo de negocio que implementó Salomón, Rubén escogió la otra fecha sobresaliente de la Independencia de Colombia para denominarlo: 20 de Julio.

Como Salomón, Rubén apeló al fervor independentista que recorría la ciudad en 1920 para nombrar su barrio y las calles que lo atravesaban; F. J. Gutiérrez, J. M. Cabal, J. de Caldas, J. F. Madrid, Francisco Morales, Acevedo Gómez y Camilo Torres fueron los nombres escogidos por el urbanizador. La cercanía al tranvía y las facilidades de pago hicieron que este nuevo barrio también fuera uno de los más populares entre la naciente clase obrera.

Rubén Possin nació en 1892 en Ucrania, en el Imperio ruso, y llegó a Bogotá en la década de 1910, a través de la red de migración que estableció su cuñado Salomón Gutt al dejar su suelo natal. Aunque, como dijimos, desde sus



→ *Plano de loteo del barrio 20 de Julio. Dibujo anónimo, Bogotá, 1923. Colección Archivo General de la Nación.*





*Iglesia del Divino
Niño del 20 de
Julio. Fotografía
de Carlos Lema,
Bogotá, 2019.
Colección IDPC.*



primeros días en Bogotá se involucró en los negocios de Salomón, en los de otros de sus correligionarios e, incluso, alcanzó a desarrollar varios por su cuenta, siempre los llevó a cabo en una escala mucho menor. Por problemas de salud, él se retiró a vivir a Girardot, población en la que falleció en 1945.

Tal vez el barrio 20 de Julio no sería tan significativo si una casualidad no hubiera ligado su nombre al culto católico más original que nació en Bogotá. En 1935, el sacerdote salesiano Juan del Rizzo construyó una enramada en unos terrenos al sur del barrio donde promovió la devoción a la infancia de Jesús, a través de una figura que se conoció como el Divino Niño del 20 de Julio. Así, la identidad de este barrio se forjó gracias a un particular cruce de las migraciones judías con la religión católica, enlazado a través de la memoria de la Independencia⁴⁷.

47 “Los inmigrantes judíos y la expansión urbana”, en Martínez Ruiz, *Quinta Sión*, 195-317.

Policarpa, la heroína de un barrio

La década de 1960 fue un periodo de gran actividad de movimientos populares que buscaron reivindicar su derecho a habitar la ciudad y a acceder a derechos políticos y, en general, a mejores condiciones de vida. Estos movimientos estaban conformados, en su gran mayoría, por hombres y mujeres desplazados de las zonas rurales, que, una vez en la ciudad, se enfrentaron a la realidad de no contar con una vivienda propia y a duras condiciones de pobreza. Este es el contexto en el que surgió el barrio Policarpa Salavarrieta, ubicado entre las carreras 10^a y 13, y las calles 1^a y 5^a sur.

En 1961, un grupo de personas destechadas decidieron tomarse un terreno baldío contiguo al Hospital de la Hortúa (San Juan de Dios), en el que, en un primer momento, construyeron sus viviendas con palos y tela asfáltica. Con el paso de los años, el barrio se fue consolidando y expandiendo por medio de acciones masivas de invasión, realizadas en las noches. Para 1966, contaba ya con cerca de 3.600 habitantes.

El 8 de abril de 1966 tuvo lugar el llamado Viernes Santo Sangriento, cuando la policía decidió detener, de forma violenta, una nueva ocupación organizada por más de doscientos desplazados. Al final de día, y después de una

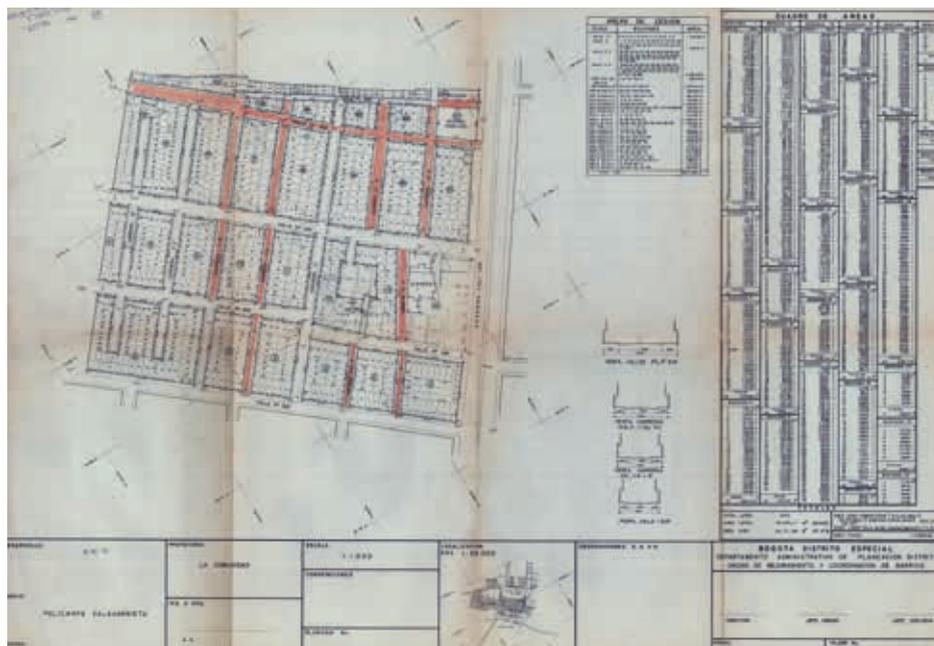
férrea resistencia de los habitantes, los uniformados se retiraron, el barrio quedó constituido en el territorio y ya no fue posible su desalojo.

El compromiso y tenacidad de las mujeres para levantar el barrio y su valentía al momento de defender sus casas y a sus hijos inspiraron a los habitantes a escoger el nombre de Policarpa Salavarrieta, la heroína y mártir de la Independencia, para bautizar a este espacio urbano, que se constituyó gracias a la organización popular.

En 1972, el Concejo de la ciudad constituyó la localidad número 15 de Bogotá en el sector donde se encuentra ubicado el barrio Policarpa Salavarrieta y, para darle un nombre, apeló a la memoria de la Independencia: le dio el de Antonio Nariño. Esta decisión estuvo motivada en un hecho histórico que tuvo lugar en los territorios de la nueva localidad: Nariño vivió durante una época de su vida en una hacienda, que por entonces pertenecía a la familia París, cuya casa principal se encuentra hoy dentro de los terrenos de la Escuela Normal Distrital María Montessori de la localidad⁴⁸.

48 Leandro Andrés Sánchez Triviño, "Aproximación al barrio Policarpa Salavarrieta por medio de la organización social Cenaprov (Bogotá), 1961-1970", *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 23, n.o 2 (2018): 223-256.

Unidad de
Mejoramiento
y Coordinación
de Barrios del
Departamento
Administrativo
de Planeación
Distrital, *Plano del
barrio Policarpa
Salavarieta*
indicando áreas de
cesión para vías
públicas. Bogotá,
heliografía, ca.
1970. Colección
Archivo de Bogotá.



*Calle y viviendas
en el barrio
Policarpa
Salavarieta.*
Fotografía
anónima, Bogotá,
1967. Colección
Álbum Familiar del
Museo de Bogotá.
Aportante: Vilma
Villarraga.





Toma en el barrio Policarpa Salavarrieta. Fotografía anónima, Bogotá, 1964. Colección Álbum Familiar del Museo de Bogotá. Aportante: Vilma Villarraga.

Ricardo Moros Urbina, *Bolívar mirando al sur sobre el pedestal original*. Bogotá, grabado sobre fotografía de Julio Racines, 1886. Tomado de Abelardo Forero Benavides, ed., *Papel Periódico Ilustrado*. Grabados (Bogotá: Banco de la República, 1968), 370.

Monumentalizar la Independencia

Bogotá también ha dado lugar a la forma más convencional de celebración de la memoria de la Independencia: los bustos, esculturas, placas y otros monumentos emplazados en el espacio público. Hoy la ciudad cuenta con 54 monumentos de este tipo, ubicados en todos sus extremos. Sin embargo, el emplazamiento actual no siempre se corresponde con el original. El reordenamiento urbano, promovido por las constantes modernizaciones de la ciudad republicana, provocó que muchas efigies fueran trasladadas a otros lugares, cuando no su desaparición. Algunas veces estos movimientos resultaron afortunados, pero otras ocasionaron la pérdida de protagonismo de los monumentos, lo que se refleja en la relación que la ciudadanía ha establecido con ellos y en su posterior deterioro.



*Bolívar mirando
al sur con
nuevo pedestal.*

Fotografía de
Daniel Rodríguez,
Bogotá, ca. 1940.
Colección Museo
de Bogotá.

Un Bolívar que se mueve

La estatua de Simón Bolívar que se encuentra en la plaza del mismo nombre fue la primera que se erigió en el espacio público de la ciudad. A pesar de su importancia pública, esta estatua se debe a la iniciativa de un particular. Ignacio Paris Ricaurte, a quien Bolívar le obsequió la Quinta de Bolívar por sus servicios a la causa libertadora, encargó esta estatua al escultor italiano Pietro Tenerani para ubicarla en la entrada de la casa. Sin embargo, una vez en la ciudad, Paris Ricaurte donó la estatua al Congreso, entidad que decidió ubicarla en el centro de la antigua plaza Mayor en 1846.

La estatua de Bolívar no ha cambiado de ubicación, pero sí de orientación. Primero se la emplazó mirando al oriente, hacia la Catedral (1846-1880); luego al sur, hacia el Capitolio (1880-1960), y, finalmente, al norte, hacia el Palacio de Justicia (1960-hoy). Estos movimientos expresan distintas formas en que las élites gobernantes han imaginado a la nación con respecto a su relación con la religión y los poderes Legislativo y Judicial⁴⁹.

⁴⁹ “Monumento a Simón Bolívar”, en Delgadillo, Mariño y Torres, *Bogotá*, 17-21.

***—La estatua de
Simón Bolívar
que se encuentra
en la plaza del
mismo nombre
fue la primera
que se erigió en el
espacio público de
la ciudad.***







Bolívar mirando al norte con el pedestal y la base actuales. Fotografía de Carlos Lema, Bogotá, 2019. Colección IDPC.

← *Bolívar mirando al norte con nuevo pedestal. Fotografía de Daniel Rodríguez, Bogotá, ca. 1970. Colección Museo de Bogotá.*



Monumento a Santander sobre el pedestal original. Fotografía de Paul Beer, Bogotá, ca. 1950. Colección Museo de Bogotá.

Un Santander moderno

A diferencia de la estatua de Bolívar, la de Santander sí se ejecutó por encargo del Gobierno nacional. A pesar de que se ordenó su elaboración desde 1850, y de que se le cambió el nombre a la plaza de San Francisco por la de este prócer el año siguiente, la escultura solo se instaló en 1878, es decir, tres décadas después de la de Bolívar. Su diseño fue obra del italiano Pietro Costa y, desde que se ubicó en la plaza Santander, a pesar de los distintos diseños que ha tenido el parque, la estatua no ha experimentado mayores transformaciones.

El entorno de la plaza Santander, sin embargo, sí ha cambiado severamente. Del aire colonial con el que entró a la República, la antigua plaza de las Yervas exhibe hoy uno de los mejores conjuntos de arquitectura moderna de la ciudad. Por eso, en 1963 se llevó a cabo el reemplazo del antiguo pedestal del monumento, de estilo neoclásico, por uno más sobrio que se alineó con el carácter de los edificios circundantes⁵⁰.

⁵⁰ “Monumento a Francisco de Paula Santander”, en Delgadillo, Mariño y Torres, *Bogotá*, 26-28.



Monumento a Santander en la actualidad.
Fotografía de Carlos Lema, Bogotá, 2016. Colección IDPC.

Modelo para escultura de Policarpa Salavarrieta elaborado por Dionisio Cortés. Fotografía de Lino Lara, Bogotá, 1899. Colección Museo Nacional de Colombia.

La Pola, más que cerveza

En 1894, en el centenario del nacimiento de Policarpa Salavarrieta, el Concejo acordó cambiar el nombre de la antigua plazoleta de las Aguas por el nombre de esta heroína.

No obstante, ni esta corporación ni ninguna entidad nacional o municipal legislaron con respecto a levantar un monumento en su honor en la ciudad. En cambio, durante los eventos del primer centenario de la Independencia del país, los vecinos del barrio Las Aguas decidieron crear uno por su cuenta. Para esto, contrataron al escultor Dionisio Cortés, quien elaboró una estatua en cemento que se inauguró en 1910.

En 1968, al conmemorarse 150 años de la ejecución de la Pola, esta estatua fue reemplazada por otra en cobre, de menor valor estético, elaborada por Gerardo Benítez.

Desde los tiempos de la Independencia, pocos se referían a Policarpa Salavarrieta por su nombre, sino por su popular apodo: “la Pola”. Sabiendo esto, y en medio del espíritu patriótico del primer centenario de la Independencia, en 1911 Bavaria, dirigida por entonces por Leo Siegfried Kopp, lanzó una nueva marca de cerveza, más económica, dirigida a la clase obrera. Para nombrarla se

→ *Segundo monumento a la Pola. Fotografía de Carlos Lema, Bogotá, 2019. Colección IDPC.*





escogió el apodo de la heroína, lo que causó gran acogida dentro del público. Tanto fue su éxito que en Bogotá “pola” se volvió palabra local para referirse a la cerveza⁵¹.

51 “Monumento a Policarpa Salavarrieta”, en Delgadillo, Mariño y Torres, Bogotá, 44-47; Carolina Vanegas Carrasco, “La estatua de Policarpa Salavarrieta: una alternativa simbólica y artística en la celebración del Centenario”, en *Disputas simbólicas en la celebración del Centenario de la Independencia de Colombia en Bogotá (1910)*. *Los monumentos a Simón Bolívar y a Policarpa Salavarrieta* (Bogotá: Ministerio de Cultura, 2011), 85-119.



Ricardo Moros Urbina, *Etiqueta para la cerveza La Pola*. Bogotá, ca. 1911. Colección Particular. Tomado de Paula Jimena Matiz López y María Constanza Villalobos Acosta, *Ricardo Moros Urbina. Imágenes de una Bogotá en cambio. 1882-1911* (Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2018), 288.

Postal del Bolívar
ecuestre en el
parque de la
Independencia.
Fotografía
anónima,
Bogotá, ca.
1920. Colección
Álbum Familiar
de Bogotá del
Museo de Bogotá.
Aportante:
Pantaleón
Mendoza.

Los héroes cabalgan al norte

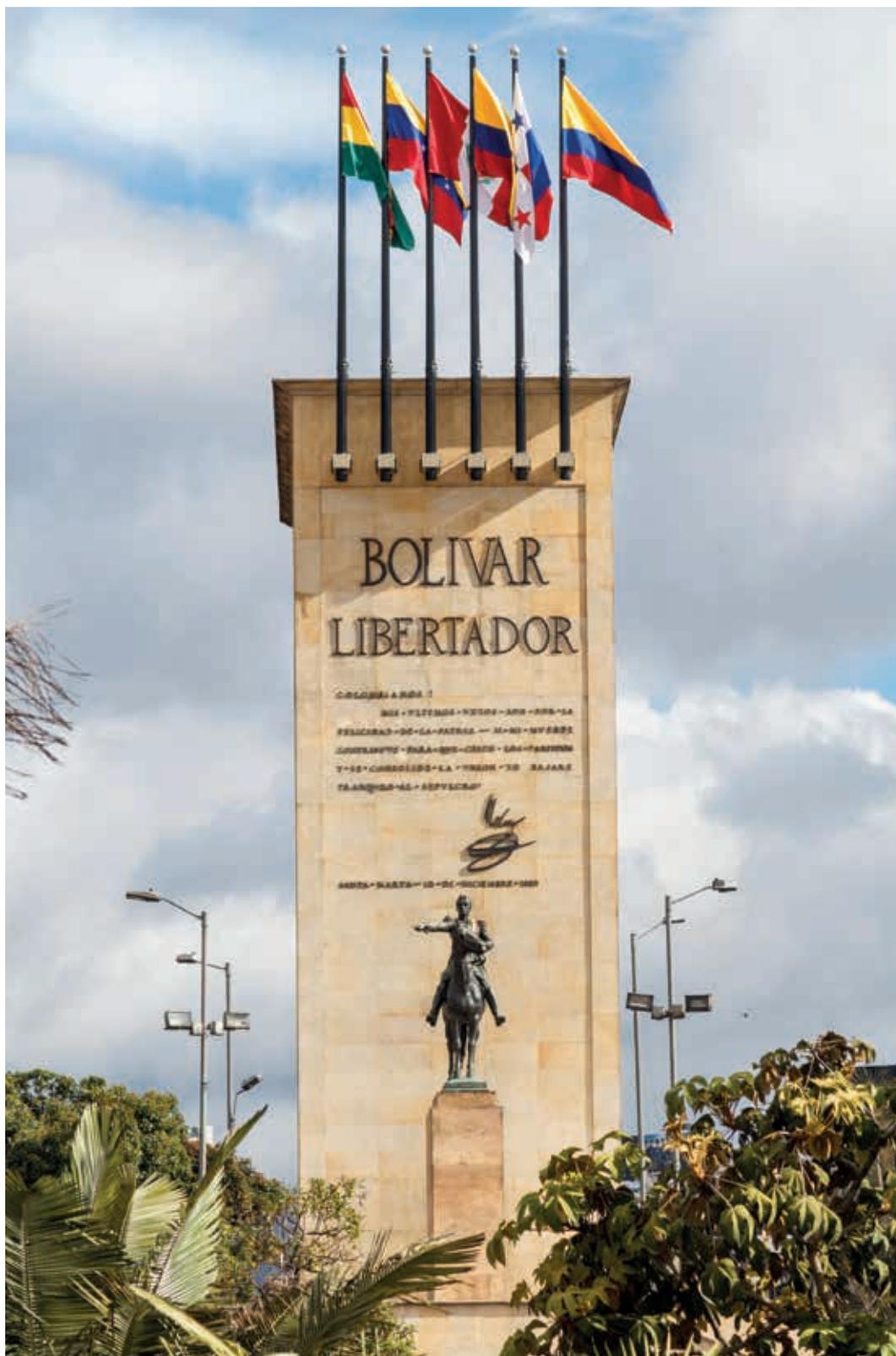
En 1963, al cumplirse los 180 años del natalicio de Simón Bolívar, se inauguró el Monumento a los Héroes, levantado en el extremo sur de la avenida Paseo de los Libertadores. Este monumento buscó exaltar las fechas de los principales hechos de la Independencia y el nombre de las batallas y los batallones que participaron en ellas. El diseño se encargó a Vico Consorti, con asesoría de la firma de arquitectos Vázquez Carrizosa. El monumento se compone de dos elementos: un gran edificio rectangular, en cuyas paredes exteriores se inscriben los nombres de los eventos independentistas, y una escultura ecuestre de Simón Bolívar que apunta con su espada a Boyacá, donde ocurrió la liberación definitiva de Colombia.

La estatua de Bolívar que se encuentra en el Monumento a los Héroes, conocida como *El Bolívar ecuestre*, fue encargada al escultor francés Emmanuel Fremiet en 1909 e inaugurada al año siguiente como parte del conjunto de esculturas y edificios que se ubicaron en el parque de la Independencia. Por la construcción de la calle 26, la escultura fue desmontada en 1958 y almacenada durante cuatro años, hasta 1962, cuando se la emplazó en el sitio en donde se encuentra actualmente⁵².



⁵² “Monumento a los Héroes”, en Delgadillo, Mariño y Torres, *Bogotá*, 262-265.

*Monumento a los
Héroes. Fotografía
de Hanz Rippe.
Bogotá, 2019.
Colección IDPC*

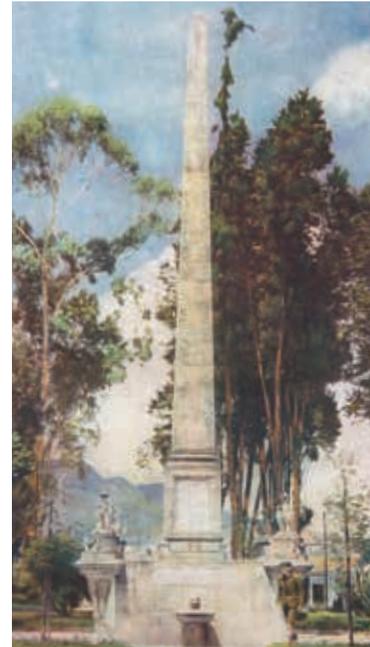


Monumento a los Mártires de la Patria. Fotografía iluminada anónima, Bogotá, 1938. Tomada de Cromos, año XIV, n.º 1116, 6 de abril, 1938, portada.

Mártires restaurados

A pesar de su importancia, el monumento a los Mártires de la Patria es uno de los que más se ha visto afectado por los procesos de modernización y deterioro de algunos sectores de la ciudad. Ubicado en el por entonces extremo occidental de Santafé, pasó a estar situado en una de las zonas más centrales de Bogotá. La prolongación de la avenida Caracas hacia el sur en la década de 1940 y la vocación comercial del sector de San Victorino afectaron profundamente a este monumento inaugurado en 1880. Aunque su construcción se le encargó a Thomas Reed —el arquitecto del Capitolio Nacional— en 1852, solo se pudo concluir tres décadas más tarde, con pequeñas modificaciones introducidas por el arquitecto Mario Lambardi.

El monumento está compuesto por un obelisco de 17 metros montado sobre un pedestal cuadrado que ha sufrido varias modificaciones con los años. Entre ellas, vale la pena mencionar el reemplazo de las cuatro esculturas que originalmente estaban ubicadas en sus esquinas, que representaban la paz, la gloria, la justicia y la libertad, y que fueron retiradas en 1928 para sustituirlas por las cuatro águilas que aún lo adornan. Sobre cada una de las caras del pedestal se adecuó una urna, para representar sepulcros, sobre los cuales se inscribieron los nombres de los mártires



Policarpa Salavarrieta, Francisco José de Caldas, Antonio Baraya y Camilo Torres, a los que, con el tiempo, se sumaron los de muchos otros más. Como dijimos antes, desde el 2016 el IDPC viene realizando una profunda restauración de este monumento, de la plaza en la que se encuentra y de la iglesia del Voto Nacional, trabajos que se espera que concluyan en 2019⁵³.

53 “Monumento a los Mártires de la Patria”, en Delgadillo, Mariño y Torres, *Bogotá*, 23-25.



Monumento a los Mártires en la actualidad. Fotografía de Carlos Lema, Bogotá, 2018. Colección IDPC.

Otros monumentos

Monumento a los Héroes Ignotos

Se erigió originalmente en el parque de la Independencia, en 1910, pero se retiró en 1958 por la construcción de la calle 26. Sin embargo, dos años más tarde se reinstaló en otro sector del parque al cumplirse 150 años de la Independencia. Luego, se volvió a mover a la avenida de las Américas, se elaboraron dos proyectos para reubicarlo y embellecerlo que no se ejecutaron y, finalmente, en 1974, se trasladó a la glorieta de la calle 63 con carrera 60 donde se encuentra sin mayor ornato⁵⁴.

Monumento a José Prudencio Padilla

En 1965, al cumplirse los 140 años de la batalla de Maracaibo, fecha en la que se celebra el día de la Armada de Colombia, se inauguró un monumento al almirante José Prudencio Padilla en la avenida del Parkway con calle 37 que, junto con un busto del mismo prócer ubicado en la calle 34, constituyen los únicos homenajes que la ciudad le ha hecho a los

afroamericanos que tomaron parte en las luchas de Independencia⁵⁵.

Templete de Bolívar

El monumento más importante de cuantos se construyeron dentro del parque del Centenario fue el Templete del Libertador, diseñado por Pietro Cantini y ornamentado por Luigi Ramelli, que solo se terminó en 1886, es decir, tres años después de que se inaugurara el parque. Como todos los monumentos que se ubicaron allí, el Templete también se trasladó en 1958, por las obras de la calle 26, a su localización actual en el parque de los Periodistas.

Desde el comienzo se contempló que el Templete incluyera una estatua de Simón Bolívar, que fue elaborada en bronce por Antoine Desprey en París, a partir de un boceto de Alberto Urdaneta. A pesar de que la estatua llegó a tiempo para la inauguración del Templete, solo se exhibió allí durante un día, dado que esta edificación no había sido concluida. Esto provocó que la estatua fuera enviada a Tunja con la idea de exhibirla en uno de los monumentos del Puente de Boyacá. Sin embargo, esto tampoco ocurrió

54 “Monumento a los Héroes Ignotos de la Patria”, en Delgadillo, Mariño y Torres, *Bogotá*, 308-310.

55 “Monumento a José Prudencia Padilla”, en Delgadillo, Mariño y Torres, *Bogotá*, 150-153.



Columna a los Héroes Desconocidos.
Fotografía de Carlos Lema, Bogotá,
2019. Colección IDPC.

➤ *Monumento a José Prudencio Padilla.* Fotografía de Carlos Lema,
Bogotá, 2019. Colección IDPC.



Templo del Libertador en el parque de los Periodistas. Fotografía de
Carlos Lema, Bogotá, 2019. Colección IDPC.



Busto a Camilo Torres. Fotografía de Carlos
Lema, Bogotá, 2019. Colección IDPC.

y en cambio determinó el largo peregrinaje de la estatua por dos de las principales plazas de Tunja hasta encontrar su ubicación actual en la plazuela principal del Batallón n.º1 Simón Bolívar de la capital boyacense.

En Bogotá, en reemplazo de la estatua original, se ubicaron tres estatuas diferentes: la primera, elaborada en yeso por Ricardo Acevedo Bernal; luego otra, también elaborada en yeso por Marco Tobón Mejía, que reprodujo la estatua de Bolívar de Tenerani, y, finalmente, el llamado *Bolívar orador*, una estatua elaborada por Gerardo Benítez en 1973, que permaneció dentro del Templete de Libertador en el parque de los Periodistas hasta el 2018. Ese año, gracias al esfuerzo conjunto del Ministerio de Cultura y el IDPC, y con el objetivo de recuperar los valores estéticos, iconográficos, técnicos y formales originales del Templete, se decidió reemplazar la estatua de Benítez por una réplica en bronce de la estatua original de Desprey, elaborada por Alejandro Hernández Pinto, que se encuentra allí hoy. En cuanto al *Bolívar orador* de Benítez, se planea ubicarlo en el parque Mirador del Paraíso, en las inmediaciones de la última estación del recién inaugurado Transmilenio⁵⁶.

56 “Templete del Libertador”, en Delgadillo, Mariño y Torres, *Bogotá*, 29-32.

Busto a Camilo Torres

Como parte de los monumentos que celebraron la Independencia en 1910, se inauguró un busto a Camilo Torres Tenorio, diseñado por Charles Roul Verlet, en el parque del Centenario. Allí permaneció una década, hasta 1921, cuando se trasladó a la plazuela ubicada frente a la iglesia de la Capuchina que, desde 1909, se llamó plazuela Camilo Torres. El busto aún continúa en esta localización⁵⁷.

57 “Monumento a Camilo Torres y Tenorio”, en Delgadillo, Mariño y Torres, *Bogotá*, 70-72.



Monumento a la Batalla de Ayacucho. Fotografía de Carlos Lema, Bogotá, 2019. Colección IDPC.

Monumento a la Batalla de Ayacucho, Sucre y Córdoba

Con motivo de la celebración del centenario de la batalla de Ayacucho, que selló la Independencia definitiva de toda América del Sur, el Gobierno nacional ordenó que se construyera un monumento a la memoria de José María Córdoba y Antonio José de Sucre, protagonistas de la contienda. El monumento, diseñado por el español Julio González Pola, se inauguró en 1930 sobre la antigua plazoleta de Ayacucho, ubicada al sur del actual Casa de Nariño. En 1979, por las obras de ampliación de la carrera 7.^a, se trasladó este monumento a su ubicación actual al oriente de la Casa de Nariño⁵⁸.

⁵⁸ “Monumento Conmemorativo de la Batalla de Ayacucho”, en Delgadillo, Mariño y Torres, *Bogotá*, 91-95.



1



2



3



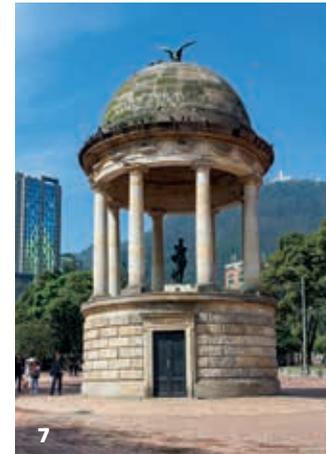
4



5



6



7



8



9

● Relación de todos los monumentos dedicados a la Independencia en Bogotá, 2019.

1. Pietro Tenerani, **Simón Bolívar**, 1846. Bronce fundido. Plaza de Bolívar, La Candelaria
2. Gerardo Benítez Bolaños, **Camilo Torres y Tenorio**, 1960. Bronce fundido. Colegio Mayor de San Bartolomé, Carrera 7ª no. 9-96, La Candelaria
3. Henri León Greber, **Antonio Nariño**, 1910. Bronce fundido. Parque Núñez, Carrera 8 no. 7-26, La Candelaria
4. Julio González Pola, **Batalla de Ayacucho**, 1930. Bronce fundido. Departamento Administrativo, Presidencia de la República, Carrera 7ª entre Calles 7ª y 8ª, La Candelaria
5. Mario Lombardi, **Obelisco a los Mártires de la Patria**, 1880. Piedra labrada. Parque de los Mártires, Carrera 14 y Calle 10, los Mártires
6. Pietro Costa, **Francisco de Paula Santander**, 1878. Bronce fundido. Parque Santander, Carrera 7a entre Calles 15 y 16, Santa Fe
7. Templete: Pietro Cantini Loi. Ornamentación: Luigi Ramelli. Escultura: Alejandro Hernández Pinto. **Templete al Libertador**, ca.1883. Piedra arenisca y bronce fundido. Parque de los Periodistas, Calle 13 entre Carreras 3ª y 4ª, Santa Fe
8. Gerardo Benítez Bolaños, **Policarpa Salavarrieta**, 1910/1968. Latón fundido. Plazoleta Policarpa Salavarrieta, Calle 18ª Carrera 2ª, La Candelaria
9. Bernardo Vieco, **José María Espinosa**, 1947. Bronce fundido. Parque Germania, Carrera 1ª este y Calle 19ª, La Candelaria



10



11



12



14



19



15



16



17



18



20

10. Marmolería Tito Ricci, **Simón Bolívar**, ca.1928. Mármol pulido. Casa Museo Quinta de Bolívar, Calle 20 no.2-91 este, La Candelaria
11. Luis Alberto Acuña, **Alejandro Petión**, 1952. Bronce fundido. Casa Museo Quinta de Bolívar, Calle 21 no.4° este, La Candelaria
12. Fernando Montañés y Montañés, **Antonio Nariño**, ca.1994. Bronce fundido. Sociedad Bolivariana de Colombia, Calle 20 no.5-17 este
13. Luis Pinto Maldonado, **Francisco de Paula Santander**, ca.1940. Metal fundido. Calle 20 no.5-17 este, La Candelaria
14. Octavio Montoya, **José María Córdova**, ca.1940 Antejardín Sociedad Bolivariana de Colombia, Calle 20 no.5-17. La Candelaria
15. Autor por identificar, **Hermógenes Maza Loboguerrero**, 1912. Bronce fundido. Plaza de Egipto, Carrera 3° este y Calle 10, La Candelaria
16. Raoul Charles Verlet, **Francisco José de Caldas**, 1910. Bronce fundido. Plazoleta de las Nieves, Carrera 8° no.19-62, Santa Fe
17. Raoul Charles Verlet, **Camilo Torres**, 1910. Bronce fundido, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Carrera 13 no.14-69, Santa Fe
18. Luis Pinto Maldonado, **Jorge Tadeo Lozano**, 1963. Bronce fundido. Universidad Jorge Tadeo Lozano, Carrera 4° no.22-61, Santa Fe
19. Luis Pinto Maldonado, **Francisco de Paula Santander**, 1866. Bronce fundido. Cementerio Central. Elipse Central, Carrera 20 no.24-80, Los Mártires
20. Autor por identificar, **Francisco de Miranda**, Sin fecha. Bronce fundido. Carrera 13 y Calle 28, Santa Fe



21



22



27



23



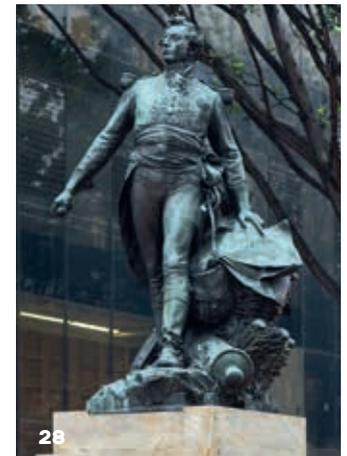
24



25



26



28



29



30

21. Louis Joseph Dumas, **José de San Martín**, ca.1941. Bronce fundido. Plazoleta de San Martínez, Carrera 13 no.32-52, Santa Fe

22. Luis Pinto Maldonado, **Camilo Torres**, 1948. Bronce fundido. Instituto Educativo Distrital Externado Nacional Camilo Torres, Carrera 7ª no.33-64

23. Bernardo Vieco Ortiz, **Antonio Baraya**, 1942. Bronce fundido. Separador vial, Calle 39 con Carrera 13, Santa Fe

24. Gerardo Benítez Bolaños, **José Prudencio Padilla**, 1965. Bronce fundido. Separador Avenida Park Way, Carrera 24 entre Calles 37 y 36, Teusaquillo

25. Ugo Luisi, **General Daniel Florencio O'Leary**, 1917. Mármol tallado. Separador vial, Transversal 16 entre Calles 45 y 46, Teusaquillo

26. Antonio Negrete, **Eugenio Espejo**, ca.1990. Bronce fundido. Carrera 30 y Calle 26, Teusaquillo

27. Juan Luis Blanes, **José Artigas**, ca.1990. Bronce fundido. Plaza Luis Carlos Galán Sarmiento, Concejo de Bogotá, Cale 34 no.26.36, Teusaquillo

28. Raoul Charles Verlet, **Antonio José de Sucre**, 1912. Bronce fundido. Corredor norte a Plaza de Lourdes, Carrera 11 entre Calles 63A y 64, Chapinero

29. Bernardo Vieco Ortiz, **José María Carbonell**, 1944. Bronce fundido. Parque zonal, Separador de la Carrera 8ª Calle 62, Chapinero

30. Gerardo Benítez Bolaños, **Manuel Roergas de Serviez**, ca.1966. Bronce fundido. Universidad de la Salle, Calle 61ª no.4ª-21, Chapinero



31



32



33



34



35



36



37



38

31. Autor por identificar, **Bernardo O'Higgins**, ca.1960. Bronce fundido. Separador vial, Calle 72 y Carrera 9ª, Chapinero
32. Vico Consorti / Emmanuel Premiet, **Monumento a los Héroes y Bolívar Ecuestre**, 1963 / ca.1910. Bronce fundido. Separador vial, Autopista Norte Calles 79 y 80
33. Santiago Poletto, **José Antonio Anzoátegui**, ca.1960. Bronce fundido. Separador vial, Calle 100 y Transversal 23, Chapinero
34. Henri León Greber, **Antonio Ricaurte**, ca.1910. Bronce fundido. Separador vial, Calle 82 entre Carreras 7ª y 8ª, Chapinero
35. Victorio Macho Rogado, El genio, **Simón Bolívar**, ca.1945. Bronce fundido. Parque Metropolitano Simón Bolívar, Calle 53 y Avenida Esmeralda, Teusaquillo
36. Julio Páez Ferro, **José María Córdova**, 2010. Bronce fundido. Escuela Militar de Cadetes, General José María Córdova, Calle 80 no.50-06, Barrios Unidos
37. Luis Pinto Maldonado, **Simón Bolívar**, 1930-1940. Cemento policromado. Parque Usaquén, Carrera 6 y Calle 118, Usaquén
38. Autor por identificar, **Bernardo O'Higgins**, ca.1950. Bronce fundido. Parque Santiago de Chile, Carrera 6ª y Calle 77, Chapinero



39



40



41



42



43



44



45



46



47



48

- 39.** Luis Pinto Maldonado, **Francisco de Paula Santander**, 1982. Bronce fundido. Hacienda Huertas del Cedro, Carrera 7ª no.150-21, Usaquén
- 40.** Henri León Greber, **Antonio Ricaurte**, ca.1923. Bronce fundido. Parque Ricaurte, Carrera 28 entre Calles 9ª y 10ª, Los Mártires
- 41.** Autor por identificar, **José María Córdova**, ca.1955. Cemento pintado. Parque Córdoba, Calle 28 sur y Carrera 1ª este, San Cristóbal
- 42.** Luis Pinto Maldonado, **Francisco de Paula Santander**, ca.1940. Bronce fundido. Parque Santander, Carrera 29ª y Calle 29 sur, Antonio Nariño
- 43.** Autor por identificar, **Simón Bolívar**, ca.1960. Metal. Parque República de Venezuela, Calle 13ª sur y Carrera 7ª, San Cristóbal
- 44.** Luis Pinto Maldonado, **Francisco de Paula Santander**, 1940. Bronce fundido. Escuela de Cadetes General Santander, Calle 45ª sur no.47ª-42, Puente Aranda
- 45.** Diseño: Cipriano Rubio (Diseño), talla: Mauricio Venegas, Alfredo Ricaurte e Ismael Rojas, **Héroes ignotos de la Independencia**, 1910. Piedra labrada. Glorieta Calle 63 con Carrera 50, Barrios Unidos,
- 46.** Francisco Antonio Cano, **Atanasio Girardot**, 1926. Bronce fundido. Calle 2ª no.1ª-20, Santa Fe
- 47.** Autor por identificar, **Camilo Torres**, ca.1960. Avenida 1 de Mayo con Calle 38c sur, Kennedy
- 48.** Silvano Cuéllar, **José Acevedo y Gómez**, 1910. Palacio Liévano, sede de la Alcaldía Mayor de Bogotá, Carrera 8 no.10-65, La Candelaria

Las casas de los héroes

Quinta de Bolívar

El 7 de agosto de 1919, al cumplirse el centenario de la batalla de Boyacá, se inauguró la llamada Quinta de Bolívar por parte de la Academia Nacional de Historia y de la Sociedad de Embellecimiento, que la compraron para la Nación. Esta quinta, originalmente construida por José Antonio Portocarrero durante los primeros años del siglo XIX, fue adquirida por el general Francisco de Paula Santander en 1820, por entonces vicepresidente de la Gran Colombia, como regalo para Simón Bolívar como gesto de agradecimiento de la Nación. El Libertador residió en ella durante cortos periodos de tiempo, hasta 1830, cuando se la regaló a José Ignacio París, por los servicios que le había prestado durante la campaña libertadora. Desde entonces, la casa pasó por distintas manos y tuvo diferentes usos, hasta 1919, cuando pasó a manos públicas con el objeto de instalar un museo dedicado a la memoria de Bolívar.

Quinta de Bolívar.
Fotografía de
Carlos Lema.
Bogotá, 2019.
Colección IDPC.

*Casa Museo
Antonio Nariño en
Ciudad Montes.*
Fotografía de
Carlos Lema.
Bogotá, 2019.
Colección del
IDPC.

*Casa Museo
Francisco de
Paula Santander.*
Fotografía de
Carlos Lema.
Bogotá, 2019.
Colección IDPC.

Hacienda de Montes

A finales del XVIII, en 1767, el español Manuel Montes y Losada compró una hacienda que se ubicaba al occidente de Santafé, con

el propósito de darla como parte de la dote de sus hijas. Desde entonces se conoció a la propiedad como la Hacienda de Montes, toponimia que se mantiene hoy en el nombre del barrio que se conformó sobre ella, ya en el siglo XX: Ciudad Montes. No obstante, la importancia de esta hacienda radica en haber pertenecido a Antonio Nariño, entre los años 1792 y 1793, y en haber sido el lugar de reclusión del traductor de los Derechos del Hombre en 1803, cuando las autoridades españolas ordenaron su aprensión. Hoy, la vieja casona de la hacienda alberga un museo dedicado a la memoria de Nariño, en medio del parque principal de Ciudad Montes.

Hacienda Huertas del Cedro

Al norte de la ciudad, en la actual calle 155 sobre la avenida carrera 7.^a, se encuentra ubicada la hacienda Huertas del Cedro que durante la Independencia fue usada por los ejércitos patriotas para resguardarse. Durante la República la casa sufrió un pronunciado deterioro hasta 1977, cuando la Sociedad Santanderista de Colombia emprendió su restauración. Las obras finalizaron en 1982, año en que abrió allí sus puertas la Casa Museo Francisco de Paula Santander, dedicada a la difusión de la



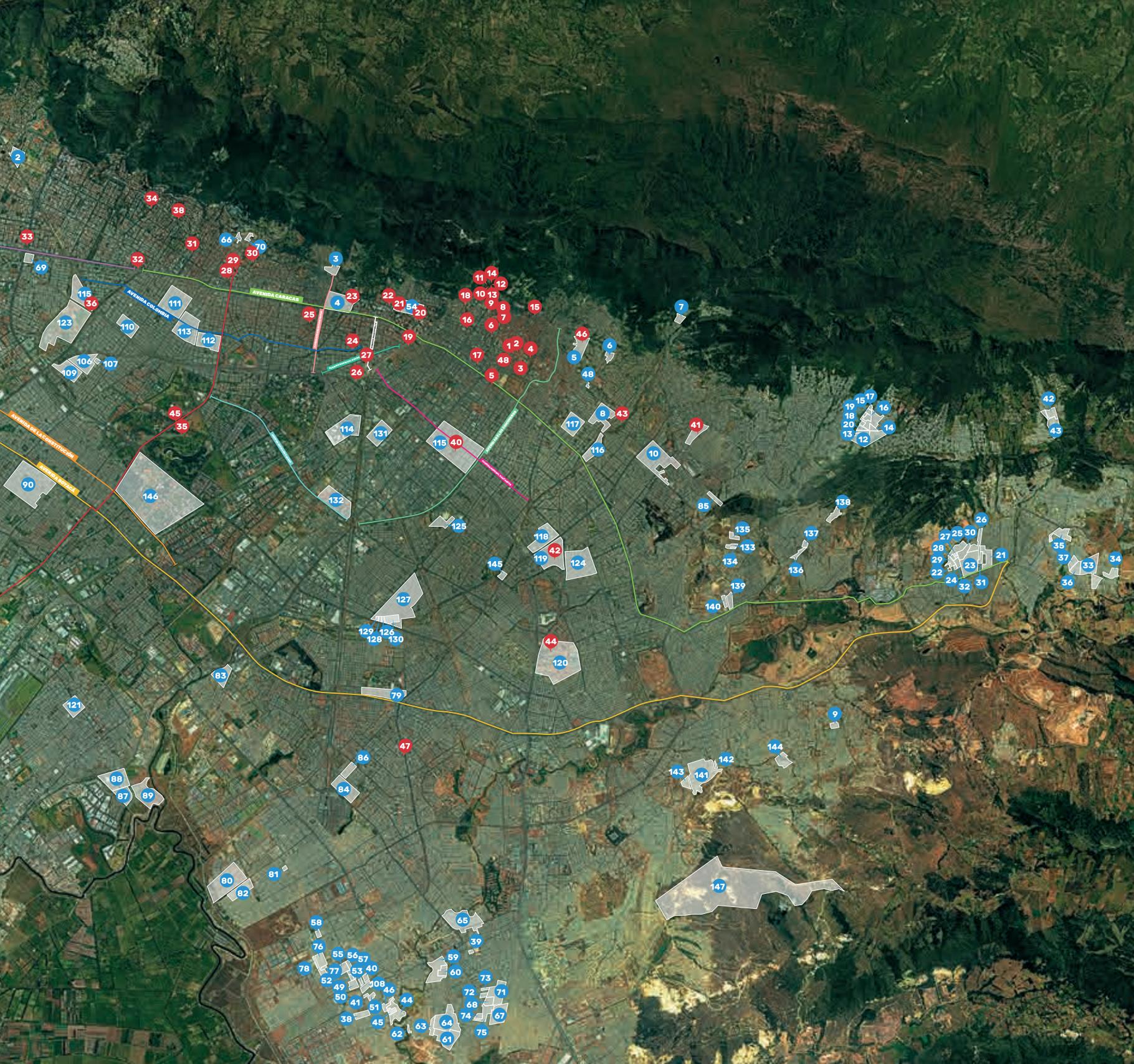
vida y obra del llamado Hombre de las Leyes. El museo no solo cuenta con documentos originales acerca del papel del general Santander en el proceso de la Independencia de Colombia y en la conformación del nuevo gobierno republicano, sino que además cuenta con objetos originales que su familia conservó, como uniformes, muebles y armas, que se encuentran en exhibición.



- | | | |
|---|---|---|
| 1 Cedro Bolívar | 51 La Libertad III | 101 Los Comuneros Puerta del Sol |
| 2 Francisco Miranda | 52 La Libertad IV | 102 Villa de los Comuneros |
| 3 Mariscal Sucre | 53 La Libertad, sector Magnolia | 103 Plazuelas de San Martín |
| 4 Sucre | 54 San Martín | 104 Rincón de Boyacá |
| 5 Atanasio Girardot | 55 San Martín | 105 La Patria - San Martín |
| 6 Gran Colombia | 56 Villa Colombia | 106 La Libertad |
| 7 La Gran Colombia | 57 Villa Colombia II | 107 La Libertad San Fernando |
| 8 Nariño Sur | 58 Villa de los Comuneros | 108 La Libertad |
| 9 República de Venezuela | 59 Antonia Santos | 109 Simón Bolívar |
| 10 20 de Julio | 60 S. C. Antonia Santos | 110 Once de Noviembre |
| 11 Córdoba | 61 Grancolombiano I | 111 Colombia |
| 12 Los Libertadores | 62 S. C. Grancolombiano | 112 Quinta Mutis |
| 13 Los Libertadores, sector El Tesoro | 63 Grancolombiano II Laureles | 113 7 de Agosto |
| 14 Los Libertadores, sector La Colina | 64 Grancolombiano II | 114 Centro Nariño |
| 15 Los Libertadores, sector San Ignacio | 65 José Antonio Galán | 115 Ricaurte |
| 16 Los Libertadores, sector San Isidro | 66 Urb. Nueva Granada | 116 Caracas |
| 17 Los Libertadores, sector San José | 67 José María Carbonell I y II | 117 Policarpa Salavarrieta |
| 18 Los Libertadores, sector San Luis | 68 Urbanización José María Carbonell | 118 Santander |
| 19 Los Libertadores, sector San Miguel | 69 La Castellana - José María Carbonell | 119 Santander Sur |
| 20 Los Libertadores Bosque Diamante Triángulo | 70 Nueva Granada | 120 Escuela General Santander |
| 21 Almirante Padilla | 71 Nueva Granada | 121 Santander |
| 22 El Refugio, sector Santa Librada | 72 Nueva Granada II sector | 122 Polígono 131 |
| 23 Santa Librada | 73 Nueva Granada II sector Tibolli | 123 Escuela Militar de Cadetes José María Córdoba |
| 24 Santa Librada, La Esperanza | 74 Nueva Granada V sector | 124 Libertador |
| 25 Santa Librada, La Sureña | 75 Carlos Albán Holguín - Nueva Granada | 125 Bosque Los Comuneros |
| 26 Santa Librada, Los Tejares | 76 Caldas | 126 Brisas del Galán |
| 27 Santa Librada San Bernardino | 77 Urbanización Caldas | 127 Galán |
| 28 Santa Librada, San Francisco | 78 Antonio Nariño | 128 Galán - Urbanización Los Arrayanes |
| 29 Santa Librada, Salazar Salazar | 79 Las Américas, sector Galán | 129 Galán - Urbanización El Portal del Castillo |
| 30 Santa Librada, La Peña | 80 Galán | 130 Galán - Urbanización Los Buganviles |
| 31 Granjas de San Pedro, Santa Librada | 81 Avenida Cundinamarca | 131 Cundinamarca |
| 32 Santa Librada Norte | 82 Ciudad Galán | 132 Batallón Caldas |
| 33 Antonio José de Sucre, sector I y II | 83 Visión de Colombia | 133 Antonio Morales Galvis |
| 34 Antonio José de Sucre, sector III | 84 Agrupación Francisco José de Caldas | 134 Antonio Morales II |
| 35 Comuneros | 85 Urbanización Ayacucho Sur | 135 Villa Morales |
| 36 Lorenzo Alcántuz, I sector | 86 Unidad Residencial Ayacucho | 136 La Reconquista |
| 37 Lorenzo Alcántuz, II sector | 87 Predio Caldas | 137 La Reconquista - Villa Esther |
| 38 Ciudadela La Libertad | 88 Predio Cundinamarca | 138 San Martín - Villa Neiza |
| 39 El Libertador | 89 Predio Nariño | 139 Avenida Caracas |
| 40 El Libertador II | 90 Boyacá | 140 Avenida Caracas II |
| 41 El portal de la Libertad | 91 Bolivia - Urbanización San Vicente | 141 Juan José Rondón |
| 42 Juan José Rondón | 92 Bolivia Oriental | 142 Juan José Rondón - La Casona |
| 43 Juan José Rondón, II Sector | 93 Bolivia Oriental II sector | 143 Villa Bolívar |
| 44 Unión La Independencia | 94 Bolivia Oriental III etapa | 144 Nueva Colombia |
| 45 La Independencia, II sector | 95 Bolivia sector occidental | 145 El Libertador |
| 46 S. C. La Independencia | 96 Santa Librada | 146 S. C. Jardín Botánico |
| 47 Ciudad Cooperativa La Libertad | 97 Libertadores | 147 Ciudad Bolívar |
| 48 Tapas La Libertad | 98 Córdoba | |
| 49 Berlín de Bosa La Libertad III | 99 Lagos de Córdoba | |
| 50 La Libertad II | 100 Urbanización Lagos de Córdoba | |

● Barrios de la Independencia ● Monumentos de la Independencia





2

34

38

33

32

31

29

28

30

66

3

4

25

23

24

27

26

22

21

54

20

11

14

18

10

13

16

6

7

17

48

1

2

48

3

5

4

46

6

48

7

5

8

43

117

116

85

41

135

133

134

139

137

136

138

137

136

135

134

133

132

131

130

129

128

127

126

125

124

123

122

121

120

119

118

117

116

115

114

113

112

111

110

109

108

107

106

105

104

103

102

101

100

99

98

97

96

95

94

93

92

91

90

89

88

87

86

85

84

83

82

81

80

79

78

77

76

75

74

73

72

71

70

69

68

67

66

65

64

63

62

61

60

59

58

57

56

55

54

53

52

51

50

49

48

47

46

45

44

43

42

41

40

39

38

37

36

35

34

33

32

31

30

29

28

27

26

25

24

23

22

21

20

19

18

17

16

15

14

13

12

11

10

9

8

7

6

5

4

3

2

1

0

AVENIDA COLÓN

AVENIDA CARACAS

AVENIDA DE LA CONSTITUCIÓN

AVENIDA RAFAEL ÁNGEL BUITRAGO

AVENIDA JIMÉNEZ

¿CÓMO CONMEMORAR?

Todo lo que hemos visto no deja dudas acerca de que la memoria de la Independencia ha servido para crear una densa capa dentro del espacio urbano de Bogotá. Sin embargo, estos lugares han sufrido suertes distintas. Aunque muchos se conservan, algunos de los más importantes han desaparecido, otros han sido modificados, otros trasladados y otros ni siquiera se llegaron a construir.

También es cierto que en esos espacios se ha celebrado la memoria de los héroes blancos, y no tanto la de las heroínas, los afrocolombianos y mucho menos la de los indígenas. Pero, con esta aparentemente frágil relación de la

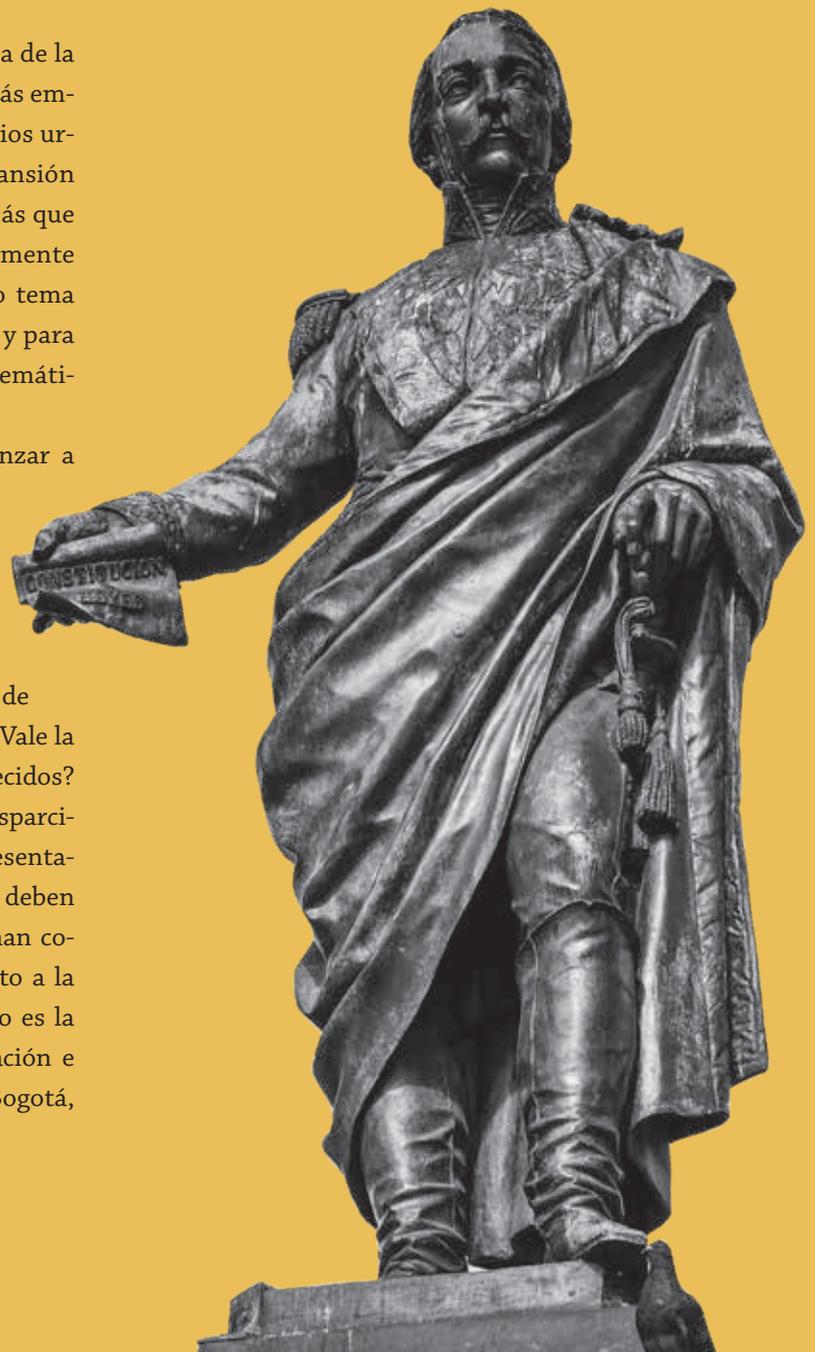
ciudad con la memoria de la Independencia, contrasta la gran cantidad de barrios que han apelado al nacimiento de la nación y a sus héroes para nombrarse, sobre todo, en las zonas más pobres de la ciudad.

Todo esto sugiere que la ciudad mantiene una relación dual con la memoria de la Independencia. Por un lado, se trata de un vínculo frágil que ha permitido la destrucción de grandes espacios simbólicos conmemorativos de la Independencia en nombre de la modernización, como los parques del Centenario y la Independencia, y, en general, el reiterado deterioro de los monumentos que se relacionan

con ella. Pero, por otro lado, la memoria de la Independencia es uno de los motivos más empleados para nombrar los nuevos espacios urbanos que se han creado durante la expansión de la ciudad en la época republicana. Más que respuestas, esta relación dual, aparentemente contradictoria, constituye un atractivo tema de investigación para los historiadores y para todos aquellos interesados en las problemáticas de la urbe.

También es una invitación a comenzar a preguntarnos: ¿Cómo deberían llevarse a cabo las próximas celebraciones independentistas? ¿Cómo debería la ciudad celebrar el legado de la Independencia hacia el futuro? ¿Qué debemos hacer con las decenas de monumentos dispersos por la ciudad? ¿Vale la pena reconstruir los espacios desaparecidos? ¿Vale la pena reunir los monumentos esparcidos? ¿Qué grupos sociales se han representado hasta ahora? ¿Qué otros grupos aún deben ser representados? Si en el pasado se han cometido errores y omisiones con respecto a la memoria de la Independencia, el futuro es la posibilidad de crear espacios de reparación e inclusión. En una ciudad joven como Bogotá, todo aún está por ocurrir.

Santander,
escultor Pietro
Costa. Parque
Santander,
Bogotá.





*Proyecto de iluminación
de la plaza de Bolívar.
Render de Diego Antonio
Rodríguez y Laura Sofía
Villota, Bogotá, 2019.
Colección IDPC.*



BIBLIOGRAFÍA

Archivos y bibliotecas

Archivo de Bogotá.
Banco de la República.
Biblioteca Luis Ángel Arango.
Biblioteca Nacional de Colombia.
Biblioteca Pública Piloto de Medellín.
Centro de Documentación del IDPC.
Instituto Geográfico Agustín Codazzi.
Museo de Bogotá.
Museo de la Independencia.
Museo Nacional.
Quinta de Bolívar.
Radio Televisión de Colombia.
Régimen Legal de Bogotá (en internet).
Sociedad Bolivariana de Colombia.

Fuentes primarias

Prensa

Cromos.
El Gráfico.
El Reporter Ilustrado.
El Tiempo.

Textos impresos

Bogotá. IV Centenario, 1538-1938. Bogotá: Camacho Roldán & Cía. S. A., 1938.
Caballero, José María. Un diario. Particularidades de Santafé de Bogotá. Bogotá: Archivo de Bogotá, 2016.
Concejo de Bogotá. Homenaje del Cabildo a Bogotá en su IV Centenario de su fundación 1538-1938. Bogotá: Imprenta Municipal, 1938.
Ewert, Fritz y Guillermo Jaramillo. Bogotá 400

años. *Arte, comercio e Industria*. Bogotá: Litográficas Jaramillo y Foto Alcázar, 1938.

Herrera de La Torre, Roberto J. y María Carri- zosa de Umaña. 75 años de fotografía, 1865-1940. Bogotá: Editorial Presencia, 1978.

Pérez Arbeláez, Enrique, *El Jardín Botánico José C. Mutis de Bogotá D. E. Su importancia, sus planes y funcionamiento*. Bogotá: Imprenta de Bogotá, 1956.

—. *Guía del Jardín Botánico* “José Celestino Mutis”. Bogotá: Imprenta Nacional, 1971.

Tamayo Álvarez, Luis (ed.) *Bogotá* (Bogotá: Arboleda y Valencia, 1918).

Planos

Alberto Manrique Martín & Co. *Plano del proyecto de urbanización del barrio 7 de Agosto*. Bogotá, ferropusiano, 1919. Colección Archivo General de la Nación.

Aparicio Morata, Joseph y Francisco Moreno y Escandón. *Plan Geografico del Virreynato de Santafé de Bogota, Nuevo Reyno de Granada, que manifiesta la demarcación territorial, islas, ríos principales, provincias y plazas de armas; lo que ocupan indios bárbaros y naciones extranjeras; demostrando los confines de los dos reynos de Lima y México, y establecimientos de Portugal, sus lindantes; con notas historiales del ingreso anual de sus rentas reales, y*

noticias relativas a su actual estado civil, político y miliar. Santafé de Bogotá: s. e., 1772. [Copia facsimilar de 1936]. Colección Museo de Bogotá.

Bache, Richard. *Plan of the City of Bogotá, the Capital of the Republic of Colombia 1822/1823*. Filadelfia: H. C. Casey y J. Lea, 1827. Colección Biblioteca Luis Ángel Arango.

Borda Tanco, Alberto. *Plano de Bogotá*. Bogotá: Litografía de Villaveces, 1911. Colección Museo de Bogotá.

Clavijo, Carlos. *Plano topográfico de Bogotá*. Bogotá, 1891. Manuscrito. Colección Museo de Bogotá.

—. *Plano topográfico de Bogotá*. Bogotá: Litografía Paredes, 1894. Colección Museo de Bogotá.

Codazzi, Agustín. *Plano topográfico de Bogotá y sus alrededores*. Bogotá: Litografía de Ayala y Medrano, 1859. Colección Museo de Bogotá.

Departamento de Urbanismo y Proyectos de la Secretaría de Obras Públicas. *Proyecto del Bosque Panamericano en el Bosque Popular de Bogotá*. Bogotá, 1943. Dibujo. Colección Museo de Bogotá.

—. *Proyecto para el Bosque Popular en terrenos de la hacienda El Salitre*. Bogotá, ca. 1943. Dibujo. Colección Museo de Bogotá.

—. *Bogotá*. Bogotá: Litografía Colombia, 1944. Colección Archivo de Bogotá.

- División de Parques de la Secretaría de Obras Públicas.* Plano del Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis. Bogotá, ca. 1960. Heliografía. Colección Archivo de Bogotá.
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi* [modificado por la Empresa Distrital de Transportes Urbanos]. Plano de la ciudad de Bogotá, 1985 [Plano de rutas y subestaciones, 1988]. Bogotá: IGAC, 1985 [1988]. Colección Museo de Bogotá.
- Marroquín de la Sierra, Lorenzo* [copia de Carlos A. Pardo P.]. Plan que manifiesta el terreno intermedio entre Santafé de Bogotá y el Puente del Común de Chía, en el cual se manifiesta el camino que pasa por Usaquén y el nuevamente proyectado en derecha. Santafé, 1805 [copia ca. 1935]. Dibujo y manuscrito. Colección Museo de Bogotá.
- Peña, Manuel José.* Plano topográfico de la ciudad de Bogotá. Bogotá: 1906 [1908]. Dibujo. Colección Museo de Bogotá.
- Plano de loteo del barrio 20 de Julio.* Bogotá, 1923. Dibujo. Colección Archivo General de la Nación.
- Plano topográfico de la ciudad de Bogotá.* Bogotá: Litografía de Martínez Hermanos, 1848. Colección Museo de Bogotá.
- Rincón, Manuel.* Bogotá. Plano del estado de la ciudad en 1923. Berlín: Beliner Lithographisches Institut, 1923. Colección Museo de Bogotá.
- Le Rouge, George Louis.* L'Amérique Suivant le R.P. Charlevoix Jte. Mr. de la Condamine, et Plusieurs Autres Nouvle Observations. París: Chez Crepy, rue S. Jacques à S. Pierre près la rue de la parcheminerie, 1746. En Lionel Pincus and Princess Firyal Map Division, The New York Public Library Digital Collections. Consultado el 2 de julio de 2019. <https://on.nyu.org/2Sp9O7t>.
- Sección de Levantamiento de la Secretaría de Obras Públicas Municipales.* Plano de la ciudad de Bogotá. Bogotá, 1930 [1932]. Dibujo. Colección Museo de Bogotá.
- Secretaría de Obras Públicas (¿?).* Plano de loteo del barrio Sucre. Bogotá, 1929. Dibujo. Colección Museo de Bogotá.
- Unidad de Mejoramiento y Coordinación de Barrios del Departamento Administrativo de Planeación Distrital.* Plano del barrio Policarpa Salavarieta indicando áreas de cesión para vías públicas. Bogotá, ca. 1970. Heliografía. Colección Archivo de Bogotá.

Fuentes secundarias

Impresos

- Barón Leal, Alfredo.* *La carrera Séptima: entre el parque y la plaza. Álbum de fotografías.* Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2012.
- Barón Leal Alfredo y Fabio Zambrano Pantoja, 1938.* *El sueño de una capital moderna.* Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2018.
- Bushnell, David.* *Colombia, una nación a pesar de sí misma. Nuestra historia desde los tiempos precolombinos hasta hoy.* Bogotá: Planeta, 2011.
- Carrasco, Fernando y Rubén Hernández.* *Las Nieves, la ciudad al otro lado.* Bogotá: IDPC, 2010.
- Colón Llamas, Luis Carlos y Alejandro Garay Celeita.* *La ciudad de la Luz. Bogotá y la Exposición Agrícola e Industrial de 1910.* Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo, 2005.
- Córdoba-Restrepo, Juan Felipe.* *1816 / El terror y la sangre sublime.* Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2016.
- Corporación La Candelaria.* *Reseña histórica de la casa Sámano. Documento de trabajo.* Bogotá, 2016. Inédito.

- Cuéllar Sánchez, Marcela y Germán Mejía Pavony.* *Atlas histórico de Bogotá. Cartografía 1791-2007.* Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá y Editorial Planeta, 2007.
- De La Rosa, Moisés.* *Calles de Santafé de Bogotá. Homenaje en su IV Centenario.* Bogotá: Imprenta Municipal, 1938.
- Delgadillo, Hugo.* "Episodios para la memoria: progreso y embellecimiento en el espacio urbano". En Alberto Manrique Martín, 164-203. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, Sociedad Colombiana de Arquitectos y Universidad Nacional de Colombia, 2017.
- Delgadillo, Hugo.* "El parque del Centenario en Bogotá: transformación urbana, itinerario y significado". Tesis de Maestría en Historia y Teoría del Arte, la Arquitectura y la Ciudad, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2017. [En proceso de publicación por parte del IDPC].
- Delgadillo, Hugo, Margarita Mariño y María Clara Torres.* *Bogotá, un museo a cielo abierto. Guía de esculturas y monumentos conmemorativos en el espacio público.* Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2008.
- Díaz Ángel, Santiago, Santiago Muñoz Arbeláez y Mauricio Nieto Olarte.* *Ensamblando la nación. Cartografía y política en la historia de Colombia.* Bogotá: Ediciones Uniandes.

- Escobar Villegas, Juan Camilo y Adolfo León Maya Salazar, eds. *Conmemoraciones y crisis. Procesos independentistas en Iberoamérica y la Nueva Granada*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2012.
- Escovar, Alberto, Margarita Mariño y Cesar Peña. *Atlas histórico de Bogotá, 1538-1910*. Bogotá: Corporación La Candelaria y Grupo Editorial Planeta, 2004.
- Fontana, María Pía, Miguel Mayorga y Margarita Roa. *Bogotá en la mirada de 10 fotógrafos. Patrimonio moderno, ciudad y fotografía*. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2018.
- Forero Benavides, Abelardo, ed. *Papel Periódico Ilustrado. Grabados*. Bogotá: Banco de la República, 1968.
- Gómez, Liliana, Sarah de Mojica y Carlos Rincón, eds. *Entre el olvido y el recuerdo. Íconos, lugares de memoria y cánones de la historia y la literatura en Colombia*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2010.
- González Moreno, Beatriz. *Arturo Robledo. La arquitectura como modo de vida*. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural y Universidad Nacional de Colombia, 2010.
- Henao Jaramillo, Ignacio Alberto. *Billetes de Colombia. Época del Banco de la República, 1923-2006*. Bogotá: Banco de la República, 2006.
- Martínez Garnica, Armando, dir. *Historia de la Independencia de Colombia. Revolución, independencias y guerras civiles, t. II*. Bogotá: Alta Consejería Presidencial para el Bicentenario de la Independencia y Fundación Bicentenario de la Independencia de Colombia, 2010.
- . *La batalla de Boyacá en sus testimonios documentales*. Bogotá: Archivo General de la Nación, 2018.
- Martínez Ruiz, Enrique. “Expansión urbana, finca raíz e inmigrantes judíos: las inversiones inmobiliarias de Leo Siegfried Kopp como una estrategia de inserción social en Bogotá, Colombia, 1889-1933”. Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Tel Aviv, Tel Aviv, 2018. [En proceso de publicación].
- . *Quinta Sión. Los judíos y la conformación del espacio urbano de Bogotá*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2018.
- Matiz López, Paula Jimena y María Constanza Villalobos Acosta. *Ricardo Moros Urbina. Imágenes de una Bogotá en cambio. 1882-1911*. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2018.
- Mejía, Germán. *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá 1820-1910*. Bogotá: Centro editorial Javeriano, 2000.
- . “Santafé en el siglo XVIII, aires de transformación”. En *Fray Domingo de Petrés en el Nuevo Reino de Granada*, editado por Instituto

- Distrital de Patrimonio Cultural, 29-38. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2012.
- Melo, Jorge Orlando**, *Historia mínima de Colombia*. Bogotá: Turner Publicaciones y El Colegio de México, 2018.
- Murcia, Iлона**. “Tras las huellas de un honrado comerciante y un viejo soldado convertido en virrey. Narrativa histórica y visual de las casas sede del Museo de Bogotá”. Bogotá, 2016. Inédito.
- Niño Murcia, Carlos y Sandra Reina Mendoza**. *La carrera de la modernidad. Construcción de la Carrera Décima. Bogotá (1945-1960)*. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2010.
- Palacios, Marco y Frank Safford**. *Historia de Colombia. País fragmentado, sociedad dividida*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2012.
- Pérez Silva, Vicente**. “El árbol de la libertad en los albores de la Independencia”. *Credencial Historia*, n.o 249, agosto, 2019, 7-9.
- Prieto Páez, Leopoldo, Silvia Arango, Jorge Ramírez Nieto, Luis Carlos Colón, Lena Imperio, Hugo Delgadillo y Fernando Carrasco Zaldúa. Alberto Manrique Martín**. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, Sociedad Colombiana de Arquitectos y Universidad Nacional de Colombia, 2017.
- Rodríguez Jiménez, Pablo, dir.** *Historia de la Independencia de Colombia. Vida cotidiana y cultura material en la Independencia*, t. II. Bogotá: Alta Consejería Presidencial para el Bicentenario de la Independencia y Fundación Bicentenario de la Independencia de Colombia, 2010.
- Román Romero, Raúl**. *Celebraciones centenarias. La construcción de una memoria nacional en Colombia*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia, 2018.
- Sánchez Sanabria, Jean Carlo**. “Bogotá vista como obra de arte, 1840-1940”. Tesis de Maestría en Historia y Teoría del Arte, la Arquitectura y la Ciudad. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2017.
- Silva, Renán**. *Los ilustrados de Nueva Granada 1760-1808. Genealogía de una comunidad de interpretación*. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit y Banco de la República, 2008.
- Uribe González, Mauricio, ed.** *Concursos de arquitectura en Colombia, 1575-2015*. Bogotá: Sociedad Colombiana de Arquitectos, 2015.
- Uribe González, Mauricio y Yolanda López Correal**. *Bicentenario en Bogotá, 1810- 2010. Ruta oficial*. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2010.
- Vanegas Carrasco, Carolina**. *Disputas simbólicas en la celebración del Centenario de la*

Independencia de Colombia en Bogotá (1910). Los monumentos a Simón Bolívar y a Policarpa Salavarrieta. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2011.

Wulf, Andrea. La invención de la naturaleza. El nuevo mundo de Alexander von Humboldt Bogotá: Taurus, 2017.

Zambrano, Fabio. Bogotá, 1900. Álbum fotográfico de Henri Duperly. Bogotá: Villegas Editores, 2015.

En internet

Biblioteca Nacional de Colombia, "Fondo José Celestino Mutis (1732-1808). Consultado el 3 de julio de 2019. <http://bit.ly/2Z03MwG>.

Ceballos Gómez, Diana Luz. "Francisco Antonio Moreno y Escandón". Banco de la República. Consultado en julio 4 de 2019. <http://bit.ly/2JQo2dB>.

Fajardo Barragán, Arnovy. "Don Juan de Sámano: las vicisitudes de un militar monarca". Credencial Historia, n.o 249, agosto 2010. Biblioteca Virtual del Banco de la República. Consultado el 9 de julio de 2019. <http://bit.ly/2YYK6sU>.

Instituto Distrital de Recreación y Deporte. "Parque Metropolitano Simón Bolívar". Consultado el 4 de julio de 2019. <http://bit.ly/2X-QY97j>.

Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis. "Nuestro Jardín". Consultado el 6 de julio de 2019. <http://bit.ly/2GiWgFU>.

*Carrera 7, antigua
Calle Real,
engalanada.
Instalación
conmemorativa
del Bicentenario
en la que se
colgaron 400
banderas de
Colombia.
Proyecto del
IDPC. Fotografía
de Carlos Lema,
Bogotá, 2019.
Colección IDPC.*



Colección Museo de Bogotá

Otros títulos

Germán Samper: a dibujar se aprende dibujando

~

Oriéntate, los cerros son nuestro norte

~

Más allá del cliché. El fondo fotográfico de Ernest Bourgarel

~

Pontífices en Bogotá. Devoción, patrimonio religioso y urbanismo

~

Bogotá proyecta Futuro

Bogotá, projet Futur / Bogotá projects the Future

~

De la tierra al cielo. Bogotá desde arriba

~

1938, el sueño de una capital moderna

~

¡Yo también tengo esa foto! El álbum familiar de Bogotá

ESPACIO BI-CENTENARIO

LA INDEPENDENCIA EN BOGOTÁ

Tan pronto como la actual Colombia se independizó definitivamente de España, el espacio urbano de Bogotá, su capital, comenzó a transformarse para conmemorar este hecho. Durante el siglo XIX y a todo lo largo del siglo XX, en su honor se modificaron los nombres y trazados de sus antiguas plazas y calles coloniales, y también se crearon nuevos parques urbanos, avenidas y una gran cantidad de barrios en todos los extremos de la ciudad. Este libro se enfoca precisamente en el estudio de la conformación y las modificaciones de esta capa urbana que se creó en Bogotá para conmemorar la memoria de la Independencia y el nacimiento de Colombia, hasta convertir a la ciudad en el principal escenario de celebración de estos eventos.

Alcaldía de Bogotá



SERVICIO POSTAL

CORRESPONDENCIA

LINEAS	LLEGADA	SALIDA
ATLANTICO Bogotá a Barranquilla	5, 11, 17, 23 y 29 de cada mes	11, 13, 19 y 25 de cada mes
NORTE - a Rosario de Curuta	Jueves a las 10 a.m.	Viernes a las 3 p.m.
NOROESTE - a Pamplona	Viernes a las 9 a.m.	Sábado a las 2 p.m.
SUR - a Ipiales	Lunes a las 4 p.m.	Miércoles a las 2 p.m.
PACIFICO - a Buenaventura	" a las 4 p.m.	Martes a las 2 p.m.
OCCIDENTE - a Medellín	" a las 10 a.m.	Martes a las 3 p.m.
SUD-OESTE - a Ambalame		